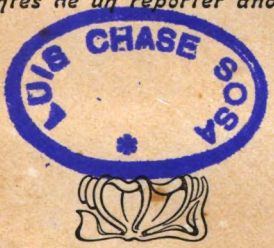
GONZALO GONZÁLEZ
(PERIODISTA)

Uruguay

Paraguay

(Apuntes de un reporter andariego)



1907

Casa Editora de RAMÓN IBAÑEZ — San Martin 616

SANTA FE

Digitized by Google

Digitized by Google

F
2724
G58u

El que toma oficio de historiador, algunas veces debe enaltecer á los enemigos, cuando sus hechos lo merecen, y otras reprender á los amigos, cuando sus errores son dignos de vituperio.

POLIBIO — Historia de los Romanos.

1303852

Digitized by Google

Digitized by Google

EL PAÍS DE LAS CUCHILLAS

(Cartas a "Unión Provincial" desde Montevideo)

Digitized by Google

Digitized by Google

Ante todo una advertencia.

El reporter va á contar lo que ha visto tal como lo ha visto ó creído ver, sin meterse en mayores dibujos. No se propone enseñar nada, ni llega su pretensión al deseo de decir la última palabra sobre los tópicos de sus crónicas, pues bien se le alcanza que todo es relativo y las cosas cambian de faz según cual sea el punto de mira del observador. Cuando la historia documentada deja materia grande para la controversia ¿no lo han de dar los *modos de ver* de un periodista..?

Aseguro únicamente que he tratado de evitar, al escribir, todos los escollos del prejuicio. En último caso á aquel que no esté de acuerdo con estas mis crónicas quédale el camino honorable de no hacerse mala sangre continuando su lectura. Doble la hoja ó arroje el librejo al canasto, y *laus deo.*

Por mi parte, nada de cuchilladas. Soy moro de paz.

GONZALO GONZÁLEZ

Santa Fé, mayo de 1905.

Digitized by Google

Digitized by Google

I

El suelo y el hombre—Contradicciones de la ciencia—El culto al coraje—El cintillo es un símbolo—La historia anecdótica—El museo y la historia docente.

El Oriental es bien llamado el país de las cuchillas. Como si el mar jurásico hubiese paseado sus cóleras sobre este suelo, dejando en él la impresión magnífica de sus olas atormentadas, toda la república se vé cruzada de colinas ó altozanos que parecen derramarse, cual sendos ríos, desde las altiplanicies brasileñas, en el Rio de la Plata. En puridad, las cuchillas madres, engendradoras de mil otras nacidas de sus propios sistemas, á manera de soberbios tentáculos pètreos, son dos: la Negra, que mas adelante se llama de Haedo, y penetra en tierra oriental entre Rivera y Artigas; y la Grande, que parte en dos el departamento de Cerro Largo y viborea por el corazón del país, al que atraviesa por completo para ír á morir en el departamento Soriano, sobre el rio Uruguay.

Digitized by Google

Uno de los ramales de la cuchilla Grande se dirije al sud: en su extremo está situada esta ciudad de Montevideo que tantas bellezas reales atesora, no pocas de ellas magnificadas á los ojos del pampeano por el contraste que forma este suelo quebrado, derramándose en suaves oleadas de piedra sobre las olas quejumbrosas del Mar Dulce, con la sabana de esmeralda de la pradera sin límites, cual un mar de verdura, en la que el pampeano ha nacido.

Esta desigualdad del terreno, al parecer terciario, de Montevideo, le ha dado á la ciudad mirajes mil, en los cuales la vista descansa como las gaviotas, esos puñados de blancas plumas, sobre las aguas móviles del gran rio. Agregad á esto una bahía pequeña, risueña, ceñida por un cerco de esmeraldas, teniendo á un lado ese hermoso velador de Sherezada que se llama el Cerro, y del otro la ciudad blanca, y tendreis una de las fisonomias risueñas, que suspenden el ánimo, de Montevideo. Y si quereis, agregad las lejanías azules, lejanías de ensueño, del mar tranquilo, pintadas de vez en cuando con la paletada blanca de una vela latina ó la nubecilla parda, ligera y caracoleante, con que tiñe un instante el horizonte la chimenea del trasatlántico al trasponer la soberbia curva del coloso, y ya sabréis algo de lo que vale este joyel oriental.

El general Roca, que suele tener sus horas poéticas, como hijo del jardín de la República, dijo cierta vez que era Mendoza una canasta de flores colgada por la mano

Digitized by Google

de Dios de un pico de los Andes; con más propiedad. podría decirse que es Montevideo un bouquet delicadísimo, de raras flores compuesto, para adornar el busto de una mujer divinamente hermosa. Si no fuera pedir lo imposible, yo pediría que aquel pecho blanco como un ampo, alto y abierto soberbiamente en arco, fuera también oriental: he admirado aquí bustos reales que reclaman la inmortalidad del mármol pentélico y harían soñar en la abundosa Ceres, si en los rostros que los coronan no apareciera la belleza viril de Minerva.

Cuando he visto florecer este suelo montevideano cubriéndose de muy magníficas mujeres, fusión incomparable de claveles rojos, rosas amarillas y alelíes blancos, y he contemplado á los orientales, altos, flexibles y nerviosos, formados para las grandes fatigas y para las cóleras olímpicas, todo nervio y fuego, me he dicho: no! no tienen razón los sociólogos á lo Colajanni, que niegan influencia esencial al medio físico en el desarrollo de los seres que lo habitan.

Esta naturaleza violentada, que solo entrega el secreto de sus dones á la energía y á la tenacidad; este suelo pedregoso, que rompe la planta mal cubierta y sólo se humilla al fuerte; este país de cuchillas cerradas y de montes espesos, corroído por ríos que parecen torrentes hoy y desolación mañana; esta tierra en cuyos valles se siente el zahumerio de todas las flores, y en cuyos montes se oye el trino de todas las aves, y cuyos ardores hace que corran tumultuosas las sa-

Digitized by Google

vias prematuras por los organismos apenas nacidos; este suelo á la vez riente y fiero, en el cual la energía es victoria y la poltronería cadalzo, necesariamente, fatalmente, lógicamente, tenía que producir un pueblo brioso, luchador, blando al halago sin doblez, pero irreductible al rigor por inconsiderado y sin justícia.

El oriental tiene, y lo lamento de veras, el culto al coraje. Es sinceramente bravo; ha peleado todas las batallas de su vida difícil, sin miedo, *y se tiene fé.* Nosotros, dice don Cárlos Roxlo en su libro «El Uruguay en 1904», somos una raza de valientes por la ley de herencia. Los charrúas y los españoles nos han legado sus heroismos y estoicidades; pero somos también una raza de pasión, como todas las razas del mediodia...»

Yo creo que la bravura efectiva, y no siempre á lo Rolando, de los orientales, no depende exclusivamente de la herencia. Es la obra de su vida de eterna pelea, de sus enfermedades banderizas, de lo primitivo de la situación del gaucho, peón de estancia, sin tierra, sin amor al terruño, sin artes de paz, que ha perdido la noción exacta del valor de la vida en su peregrinación dolorosa por los campos de su patria, casi siempre rebelde á la industria que hace al hombre ciudadano efectivo: la agricultura.

De ahi su patológico amor al cintillo que lo lleva en tropel á la cuchilla, tras el caudillo, donde muere peleando ó vive sacrificando la hacienda propia y agena, amontonando hieles en el alma para quedar, al final

Digitized by Google

de la algarada, suelto y sin señor, pero sin pan, sin oficio sedentario y casi siempre sin hogar, burlador de su destino, abeduinado por falta de esos grandes factores á cuyo favor se forman las colectividades ilustres, y engañado por una falsa idea de civismo, puesto que equivoca á la patria con la bandería que lo lleva á matar ó á morir.

Dias atràs, un erudito y atildado escritor oriental, el señor Sienra Carranza, describía con frase caliente el *San José Antiguo*. (1) Era su obra una verdadera evocación. Al conjuro de su pluma luminosa véiase desfilar—¿con algo de inconsciencia?—el número abundoso de los caudillos de S. José, no pocos de los cuales, según sus decires, entraban en pelea en paños menores, atada con vincha la ruda cabeza, lanza en mano, montando sin silla sus bridones de guerra, á lo charrúa, hendiendo asi los escuadrones enemigos como una tromba y dejando manchada de color escarlata la hierba que humillaban los cascos de sus bestias!

Leyendo esa página inesperada y anacrónica llegué al Museo Nacional y vi alli, no sin pena por cierto, confundidas en ese panteón de los grandes recuerdos epopéyicos, las gloriosas divisas de los soldados ilustres de la independencia con las de desconocidos

(1) Estas cartas fueron escritas en mayo de este año (1905) en Montevideo,

Digitized by Google

pretorianos, de esos que caen en los entreveros feroces sin saber porqué, en plena inconsciencia, víctimas del culto al coraje. Y á tanto llegaba el despropósito, que pude examinar con amargura las divisas—las eternas divisas, que hablan de división y locura al espíritu culto!--de algunos soldados gubernistas caídos en Masoller, no hace todavía un año, en una lucha fatricida, que debía olvidarse como una sombría pesadilla, en vez de llevarla al Panteón Nacional para empequeñecer á los Suárez, á los Artigas, á los Oribe y á los Rivera.

Aquella crónica, enfermizo tributo al culto al coraje, y estas divisas ensangrentadas, casi todas rojas, hablando al que las mira de entreveros, de guerra civil, de victorias de lanza y facón, de un pasado tinto en sangre, obra de todos y que todos deberian tratar de borrar, me decian con harta claridad que asi el ilustrado como el ignaro, cualesquiera que sean sus puntos de vista, rinden culto á la fuerza en sus peores manifestaciones, viviendo en el ciclo del medioevo no obstante haber entrado ya en el siglo del Radium. El ambiente no esta depurado, la cultura civil no ha echado hondas raíces y el arma blanca contínúa mereciendo culto. ¿Ley de herencia? ¿Estoicidad hispana y bravura charrúa? No lo creo. Falta de adaptación, mas bien, á los rigores de una cultura superior con capacidad para hincar sus garras en las asperezas del alma primitiva nacional. Falta de industrias sedentarias y de intereses conservadores. Falta de población agrí-

Digitized by Google

cola é industrial que sirva de contralor á la vivacidad criolla. Exceso de caballos en vez de exceso de máquinas Obra del medio y fermento de ignorancias. Tal vez esto se aclare con una narigadita de historia. Voy á intentar la demostración.

Digitized by Google

Digitized by Google

II

NACIMIENTO DE UN PUEBLO - VIDA DE AVENTURAS—EL MATRERO—EL CAMPO Y LA CIUDAD—GUERRA DE LA INDEPENDENCIA—EL ARTIGUISMO—LOS PORTUGUESES—EL BANDOLERISMO DE LA PRIMERA HORA—EXODO DE PUEBLOS—ALMA ORIENTAL.

La Banda Oriental tuvo en sus orígenes históricos tres clases de pobladores: los portugueses, los porteños y los indios misioneros. Tanto unos como otros se afincaron con propósitos de lucro, en la mayoría exagerados hasta merecer el título de famélicos.

Los porteños venian de Buenos Aires á faenear haciendas alzadas: era toda gente ruda y de una moralidad dudosa. Los portugueses pirateaban en las márgenes del Plata y fueron atraidos por el negocio lucrativo de las pieles. Solo los indios reducidos no obedecieron á instintos de rapiña. Bajo la dirección espiritual del padre Bernardo de Guzmán, franciscano, fundaron los chanás el pueblo de Soriano, en 1624, y éste fué el primero que contó la Banda Oriental.

Fundado Montevideo el 20 de enero de

Digitized by Google

1726 con solo 33 vecinos de Buenos Aires— siete familias—en la punta de San José, (1) teniendo como defensa un campo atrincherado donde existe hoy la plaza Independencia, fué poco á poco extendiendo su precario dominio territorial, utilizando al efecto toda clase de gentes. Las estancias avanzaban sobre el corazón de la tierra como cortinas abiertas sobre el desierto. Cuarenta años después de construida la ranchería montevideana, habia sólo cuatro pueblos más: San Cárlos, Maldonado, Paysandú y Canelones. La ganaderia en sus formas más primitivas era la única ocupación de estas gentes ineducadas y bravías.

Un historiador oriental, hablando de estos prodromos, dice: «La vida de los campesinos era entonces medio salvaje. Las comunicaciones con los pueblos eran muy tardías por la carencia de caminos. La vida del campo estaba rodeada de peligros y abundaban los matreros que vivían de la rapiña».

Es de advertir que los matreros eran la resaca de todas las resacas: el desperdicio de todas las razas. Eran mamelucos, indios charrúas, criollos en deuda con la justicia: los hombres-tigres, hijos y habitantes de la manigua, insociables y bárbaros.

Los vecinos urbanos rodeados de todo género de peligros, tenían que sustentar el

(1) Después llegaron los hijos de las islas Canarias, dando vida á esa población vecina á Montevideo que aún hoy se la llama canaria.

Digitized by Google

señorío de la tierra peleando con la naturaleza imponente, misteriosa y bravía, con las fieras de los bosques y con el bandido de la manigua, peor que el jaguar, y todo esto con absoluta indigencia de medios, siendo víctimas de una ignorancia cerrada y poblada de supersticiones. La astucia y la fuerza eran sus mejores armas.

¿Cuál raza podia formarse así, que no tuviera el fetiquismo como credo? El medio necesariamente tenia que dominar toda otra influencia psicológica, bastardeando las leyes mismas de la herencia. El peligro constante roba sensibilidad al organismo, adormeciendo hasta los instintos gregarios. Ante el miedo, lo individual alcanza su mas alto señorío y se vive para sí en primer término y luego para los de su casta. El humanismo es flor de cultura.

Si se tiene en cuenta que así los urbanos como los matreros venían de orígenes obscuros, en los cuales la moralidad no era un molde; que las ideas de lo tuyo y de lo mio apenas si existían unidas á la de fuerza; que aún en lo religioso dominaba la superstición y que la educación no había nacido ni siquiera en sus formas elementales, se caerá en la cuenta del medio social que lógicamente produjo el montonero y el caudillo.

Y si se quiere sutilizar, ahondando el análisis, recuèrdese que Montevideo, matriz de la asociación política naciente, no tenía sino un dominio virtual, necesariamente precario, sobre su campaña. Sin régimen propio de gobierno, sin antecedentes políticos, sin

Digitized by Google

educación cívica, ni siquiera instrumental, sin autoridades que gobernaran por el imperio de la ley, sin ataduras morales y sociales que la ligaran á la civilización, sin amo ni señor de derecho con fuerza para imponerse, la gente rural vivió á lo salvaje, obedeciendo al mas guapo ó al mejor pertrechado, que tal es el comienzo de todas las sociedades en formación protoplasmática. Para ella la estancia era habitáculo, fortín y patria; el estanciero, señor natural é indiscutible, por ineludible imposición del medio. La ignorancia supina, vecina al absoluto salvajismo, concluyó esta obra miserable de disgregación social regresiva, y así, cuando alboreó la lucha de la independencia incomprendida como ideal cívico, la campaña bárbara, fetiquista, sin noción de la idea de gobierno libre, viviendo vida de instinto animal, obedeció á sus señores naturales, casi tan bárbaros como ella, y se apretó como un dogal al cuello de la ciudad, con exposición de extrangularla por virtud de su masa enorme é inconsciente. La lucha de la Civilización con la Barbarie fué mezclada con la lucha por la independencia y complicó el problema, ensangrentando la tierra. ¡Todavía la ensangrienta!

El año XI se dió en la Banda Oriental el *Grito de Asencio*, remedo del *Grito de Mayo*, con el que se señaló la sublevación de la campaña uruguaya contra el régimen colonial. Fueron caudillos de esa cruzada: Artigas, Lavalleja, Otorgués, Rivera, Suárez, etc., casi todos camperos y algunos de ellos, ofi-

Digitized by Google

ciales de caballería sin régimen táctico. Las huestes sublevadas contra el poder español reconcentrado en la ciudad, las formaron (dice E. M. Antuña) blancos, indios, negros, mulatos, zambos. «Ahí había chiripás de todas formas y colores. Algunos tenían abrigados ponchos de bayeta, otros apenas tenían una mala camisa para cubrir su musculoso tronco. Se veían allí sombreros de todas formas, y también muchas cabezas á la intemperie; gracias si tenían una vincha que redondeándoles la frente, impedía que les cayera sobre las orejas las largas melenas».

A estos hombres sin educación alguna, que desconocían aún lo rudimental en materia de forma de gobierno, sumisos tan sólo á la fuerza ó á sus fetiquismos, ¿qué idea de patria podría animarles? Su patria era su caudillo. La banderola del jefe de escuadrón, el signo de pelea que los obsesionaba. Así se explica que derrotado sin pelear su principal caudillo, el jeneral Artigas, el año XI, arrastrara en su retirada á todo un pueblo, con el que acampó á orillas del Yi, en Entre Ríos, reuniendo allí cerca de 12.000 almas.

« Esa inmensa multitud, dice un historiador uruguayo, ocupaba varias leguas y presentaba el aspecto más extraño. Hombres, mujeres, ancianos y niños, criollos, negros y charrúas, todo estaba mezclado en imponente conjunto con las carretes y ganados. En èl, muchos ancianos y niños sucumbieron á la fatiga» (1).¿ No aparece claro de

(1) Isidoro De-María, *Hombres Notables.*

Digitized by Google

estos hechos consagrados por la historia, la causa real de las contemporáneas luchas por el cintillo, del fetiquismo partidista y del culto al coraje? La naturaleza ruda, que embravece al hombre y lo consagra para la lucha tenaz; la ignorancia que le roba la noción de lo justo; el predominio del más fuerte que crea el caudillaje; la falta de propiedad y bienestar ó lo que es lo mismo, el ausentismo de los lazos que atan el hombre al terruño; la costumbre semi-nómade del peón de estancia, que, como el beduino, lleva todo su haber y sus penates sobre los lomos de su caballo, y, por fin, el desprecio por una vida sin encantos ni arraigos de hogar, necesariamente debían producir, sin que para ello la ley de herencia se mezclara, el tipo arrogante, batallador, difícil al freno, rencoroso y tenaz, pródigo de su sangre y de la agena, que hasta hace poco tiempo se hacía matar en las cuchillas orientales por la *razón sin razón* de que era blanco *como hueso de bagual* ó colorado *como sangre de toro.* Nada hay ilógico en la historia: en ella el Pasado es padre del Presente y forjador del Porvenir. La naturaleza de un lado, el medio ambiente del otro y la ignorancia que entrega el hombre á sus instintos, han gestado de consuno un pueblo bravo, supersticioso, cultor de la fuerza, generoso en la paz, sanguinario en la guerra, lleno de cualidades reelevantes y rico de defectos propios de su áspero orígen.

Digitized by Google

Artigas

Digitized by Google

Digitized by Google

III

ARTIGAS — LA VERDAD OFICIAL Y LA VERDAD VERDADERA — HABLA UN ORIENTAL — ARTIGAS NO BUSCÓ LA INDEPENDENCIA — UNA CORONA DE ESPINAS — LO QUE HARÍA LA SUERTE DE ESTE PUEBLO — UN SUEÑO DE SOLANO LÓPEZ — RÍO GRANDE Y URUGUAY: OTRO SUEÑO.

Hay dos verdades, aquí y en todas partes: la verdad oficial, consagrada, litúrgica, ante la cual se rinde la mayoría siempre mansa y poco dada á investigaciones, y la verdad verdadera, que riñe con las consagraciones, se independiza de toda liturgia y ve con sus propios ojos, malgrado el dedo puesto sobre el lábio por la ciencia oficial.

La verdad oficial, contra la cual es delito rebelarse, ha puesto al primer jefe de los orientales, jeneral don José Gregorio Artigas, en el pináculo esplendoroso, consagrador de los *pater patriae*, llamándole el creador, sino el consagrador de la independencia política de la Banda Oriental. La verdad á base de genuinas investigaciones históricas, laborada en el silencio, tímida aún, entiende labrarle un mas alto pedestal á esa

Digitized by Google

figura singular de la independencia, negando que el *Protector de los Pueblos Libres*, que tuvo bajo su dominio virtual cuatro de los Estados del antiguo Virreynato —Banda Oriental, Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe—haya pensado jamás en dar independencia á esta provincia cisplatina.

Era en el balneario de la playa Ramirez, y la mañana, riente y dulce, convidaba al vagar ameno y á los deliquios de una conversación sabrosa. A mi lado, envuelto en ámplia sábana turca, un señor entrecano, rubio él, de ámplia frente anunciadora de talento cultivado, dejaba pasear su vista por el agua y el cielo azules, de no común transparencia. Podría decirse que hubo una comunicación telepática y que nuestras almas se pusieron en contacto y al unísono. ¿Cómo fué que se cruzaron nuestras palabras, sin conocernos, sin tratar de averiguar quienes éramos? El hecho es que á lo mejor disertábamos como viejos amigos. El me conoció argentino: yo á él oriental: he ahí todo.

Y él habló:

—Entre sus escritores enfermos de unitarismo y los nuestros chauvinistas, han deformado una figura histórica hasta desfigurarla por completo. La verdad verdadera no la tienen ustedes ni nosotros. Artigas no fué el gaucho bruto, sanguinario, alma natural de la masa bárbara que pinta López, ni fué el fundador de la nacionalidad uruguaya, este presente griego, huevo basilisco de la diplomacia, que soportamos lo más gallardamente posible.

Digitized by Google

Jamás pensó Artigas en la independencia de la Banda Oriental: era lo sobrado inteligente y patriota para no soñar con ese hecho carente de beneficios para este país. Fué federalista en la mas alta acepción de la palabra. He leído todos sus papeles; he investigado su tiempo y rastreado su pensamiento en su obra; pues bien, en ningún caso se mostró partidario de separar la Banda Oriental de los pueblos del Rio de la Plata. Los que dicen lo contrario le calumnian.

Después del grito de Asencio (28 de febrero de 1811) dado por Vieyra y Benavídez, que dió márgen á la sublevación de toda la campaña, Artigas fué reconocido jefe por los distintos caudillos de grupo y en este carácter obtuvo la victoria de las Piedras y puso sitio á Montevideo; pero reconociendo la autoridad directiva de la Junta de Buenos Aires.

Cuando, el año XIII, la citada Junta creó la Asamblea Jeneral Constituyente, el jefe de los orientales reunió un congreso provincial, el cual reconoció la autorídad de la Asamblea de Buenos Aires, la unión de la Banda Oriental á las demás provincias y nombró cinco diputados para que lo reprensentaran en el Congreso Jeneral. Estos diputados llevaron la instrucción de que abogaran por una *república federal*, en la cual conservara cada provincia su gobierno autónomo. El rechazo de esta petición, obra del centralismo porteño que ya despuntaba, produjo la separación de la representación oriental y trajo como triste consecuencia la lucha entre la capital y Artigas.

Digitized by Google

¿Por eso este caudillo se divorció de su propósito cívico? No: llevó su ideal á Entre-Ríos y á Corrientes, que lo aceptaron, y muy luego la idea federal, teniendo á Artigas como cabeza, con el título de *Protector*, unió al Uruguay con Entre Rios, Corrientes y Córdoba. La invasión portuguesa á la Banda Oriental lo atrajo á este punto, en donde luchó tres años con sus solos recursos, hasta que, deshecho en Tacuarembó, tuvo que emigrar á Corrientes. Batido por Ramírez en las Huachas, se retiró al Paraguay para no pisar más tierra oriental.

Vino luego, ya sin él, la homérica lucha iniciada por los 33, la guerra de la Argentina con el Brasil, brillantemente terminada en tierra con la victoria de Ituzaingó y en el mar con la del Juncal, que dió motivo á la intervención diplomática para poner término á la lucha con la creación de una nueva nación, la nuestra, cuya constitución se juró el año 30. Libre ya el Uruguay invitó á Artigas á volver á la tierra que había ilustrado con sus hechos. El viejo caudillo agradeció el recuerdo; pero como su ideal había sido destruido, prefirió morir obscuro é ignorado, en el Paraguay. ¡No le contentaba una independencia que quitaba unidad al Rio de la Plata y dejaba á la provincia del Uruguay un señorío que sería su mayor fuente de debilidad! Y yo pienso como Artigas: la corona real, llámela usted si quiere gorro frígio, puesta sobre la sien de la perla del Plata, es real y verdaderamente una corona de espinas. Somos tan peque-

Digitized by Google

ños, metidos como una cuña entre dos colosos, que el símil se ha realizado: por no ser cola de león nos hemos reducido á cabeza de ratón y vivimos vida independiente de prestado. La idea de Artigas, la constitución de una república federal que comprendiera todo el virreynato del Rio de la Plata, ha fecundado en beneficio de la Argentina, auuque incompletamente, pues falta allí el Uruguay y las provincias del Alto Perú.

Al concluir se le veló la voz hasta entonces argentina, á mi elocuente expositor de historia. Su mirada se empañó un poco. Hubo ese silencio lleno de elocuencias en que terminan siempre las grandes frases, dándoles relieve y prolongándolas en el espíritu de los oyentes. No quise romper el hilo luminoso de su pensamiento. Aquel cerebro seguía elaborando algo gris.

—Por fin, esto ya no tiene cura. Asomó la cura un poco con Francisco Solano López y la ahogó en sangre la Triple Alianza: esa inocentada argentino-uruguaya realizada en puro beneficio del Brasil. (1) Ya no se formará jamás la confederación de los pueblos del Plata. . . . !

—Quedaria otra solución: agrandar la nacionalidad por el lado de Rio Grande. . . .

—Ese es el menos absurdo de los sueños;

(1) Esta opinión, hasta hoy muy generalizada en ambas márgenes del Plata, ha sido recientemente destruida por don Mariano Olleros en su estudio: *Alverdi á la luz de sus escritos y en lo que se refiere al Paraguay.* Utilizando la correspondencia del mariscal López, prueba Olleros de modo incontestable que no hubo en López II el propósito de reconstruir el virreynato bajo la forma republicana Se lanzó lócamente á la guerra víctima de su napoleomanía.

Digitized by Google

pero el Brasil es demasiado fuerte para dejar que Rio Grande se le independice y nosotros lo bastante quijotes para mantener la neutralidad. Indiscutiblemente, la solución salvadora seria formar otra república federal con Rio Grande. El riograndés se cree ríoplatino. Su criollo es idéntico al oriental. En nuestra sangre corre sangre riograndés y oriental en la sangre de aquel pueblo bravo y pujante; pero: ¿y la diplomacia europea? ¿y ustedes mismos no mirarian con recelo esta solución? ¿ y el famoso equilibrio?

Y vea usted: hay que ser sincero y hacer de lado jingoismos inútiles. El Uruguay encajado entre dos colosos, no puede vivir. Su pobreza es la obra de esa situación política absolutamente incómoda. No tenemos industrias que nos vigoricen, permitiéndonos el lujo de un gobierno propio y soberano. Todo nos ha de venir de fuera y los productos nuestros han de pagar alcabala á los pueblos vecinos, sus naturales consumidores. ¿Cómo competir con la Argentina, productora de carne y cereal? ¿Cómo competir con el Brasil, productor de azúcar y café? Nuestra tierra es bella y fecunda; pero escasa. Nuestra población es inferior á la de Buenos Aires. El señorío oriental se galopa pronto. No cabe en él una nación con todos los vuelos de la soberanía efectiva, no de protocolo.

Volvió á callar. Esa inferioridad material tan agena al espíritu de su pueblo, le dolía. Ese dolor era respetable en grado sumo.

—Y para poner remate y fin á tantos daños no sabemos vivir sin el cintillo, viva-

Digitized by Google

queando en las lomas ó huyendo en la maraña, en pleno derroche de nuestra herencia....

El sol traspasaba el cénit. Los bañistas más recalcitrantes habían abandonado la playa. El inmenso río brillaba con argentados tonos, entrando en somnolencia. El distinguido uruguayo se metió en el cubil para vestirse, y yo, meditabundo, en un coche del Tranvía Oriental, diciendo para mi capote: ¡de qué pequeñas causas suele depender la suerte de los pueblos!

Digitized by Google

Digitized by Google

D. Joaquín Suárez

Digitized by Google

Digitized by Google

IV

SIN HISTORIA MONUMENTAL — UN BUEN COMIENZO — SUÁREZ, EL GRAN CIUDADANO —UNA GLORIFICACIÓN MERECIDA.

Europa ha enseñado al mundo moderno la manera de glorificar á sus superhombres. La historia de sus grandes personalidades— grandeza puramente oficial en muchos casos— la deletrea el pueblo en esas páginas de bronce y de mármol en que la ha escrito el cariño popular ó la munificencia principesca, en plazas, avenidas y squares. La famosa avenida de los Tilos en Berlin tiene cristalizada en esa forma perdurable la historia de la casa reinante en Alemania. De esta manera el panteón nacional rompe sus muros, las figuras singulares aparecen á *plain air* y la vivacidad de la masa recibe la lección diaria de grandeza que esos monumentos consagratorios importan.

Montevideo carece de la leyenda luminosa de la piedra y el bronce. Sus plazas, en general, son tan sólo lugares de recreo y esparcimiento, donde las gentes se reunen,

Digitized by Google

como en la puerta del Sol de Madrid, á tomar sol en invierno, respirar aire fresco en verano y á murmurar en todas las èpocas. Lo monumental, en sus manifestaciones características, no ocupa su lugar de cultura y embellecimiento estético. Estas bravas gente están aún en el ciclo de las turbulencias civiles y quien sabe hasta que punto no es mejor que hayan carecido de tiempo para erigir estatuas. Nada tan ciego como la Gorgona de las luchas intestinas: bien lo saben los argentinos, que han perdido cincuenta años en desangrarse estúpidamente y ofrendar en el altar del caudillaje.

La carencia de monumentos consagratorios no es absoluta en Montevideo y siento mi espíritu alegre y ligero al hacer constar que la iniciación honra el criterío de este pueblo, lleno de adivinaciones felices en sus horas de calma. La primer estatua de bronce decretado por la representación nacional es un símbolo.

En la plaza Independencia, donde estuvo enclavado el primer fuerte colonial, se levanta la del que ha llamado el Uruguay, con palabra justa, su primer ciudadano: la de don Joaquín Suárez.

¿Quién fué ese personaje, consagrado por el bronce? ¿Un militar? ¿Un caudillo? ¿Un Dantón magnetizador de muchedumbres en las horas sombrías de la lucha por la independencia? Nada de eso, y el haberlo elejido el primero para enseñanza cívica de los orientales, culmina el criterio uruguayo.

Don Joaquín Suárez fué la personifica-

Digitized by Google

ción más alta y más pura del elemento civil que se rebeló contra la Madre Patria, creyendo llegada la hora de la emancipación,—hora que infaliblemente suena en el reloj del tiempo para todos los pueblos oprimidos y valerosos.

Producido el Grito de Mayo en Buenos Aires, que no secundó Montevideo, genuinamente español, los criollos orientales iniciaron la propaganda en sentido revolucionario. El año XI se dió el grito de Asencio por Vieyra y Benavidez (dos paisanos) siendo la señal de la sublevación de la campaña, operada, entre otros, por Otorgués en el Pantanoso y don Manuel Artigas en Santa Lucía. Este Artigas, primo del jeneral, realizó su empresa merced á la entusiasta cooperación que le prestó Suárez, hombre de gran fortuna y de prestigio real, que en esta banda y desde la primera hora habia secundado á los patriotas argentinos, poniéndose de acuerdo con ellos y promoviendo en el hogar oriental la reacción contra el elemento peninsular, predominante en la ciudad de San Felipe y Santiago. En su estancia del Arroyo de la Vírgen se reunieron sigilosamente los criollos partidarios de la revolución y fué Suárez de los primeros en concurrir al real de Artigas, el año 11, incorporándosele en el campo del Rey de San José, asistiendo al prímer escopeteo que tuvieron las milicias de la patria con los realistas de aquel punto, luego al ataque de San José, y ya con el grado de capitán de milicias, á la acción de las Piedras.

Digitized by Google

Entregado desde entonces don Joaquín Suárez (sin animo de escalar posiciones, hácia las cuales su ánimo recto no le llamaban) á las luchas homéricas de la independencia, su figura singular se destacó en la ruda refriega, porque era el primero en el sacrificio y el único á quien las adversidades no causaban impresión. Hombre de gran fortuna, vivía como los que de ellas carecen, por amor al pueblo, con lo que su personalidad se acentuó mereciendo que todos la respetaran y ante la cual todos se descubrieran reverentes, declarando que era la más bella y la más inmaculada de la marcíal epopeya. Asi formó parte de todos los consejos, y su opinión, siempre severa y sensata, fué reclamada por gobernantes y caudillos. Miembro de los congresos orientales, alentó en ellos el sagrado fuego del patriotismo infundiendo en sus miembros el calor generoso que llenaba su espíritu y alentando en todas las ocasiones á los que se sentían desmayar al no ver término a la empresa heróica de dar libertad á la patria.

Las disidencias entre Artigas y Buenos Aires le amargaron la vida. Gobernando la Colonia por nombramiento del jeneral Alvear, hizo renuncia del cargo. «Vengo, señor jeneral, le dijo, á renunciar el mando de la Colonia para retirarme á mi casa, de donde salí para pelear por la independencia y la libertad de mi patria y ser éste un deber mío como hijo de esta tierra; en la desinteligencia que ha vuelto á surgir entre V. E. y el jeneral Artigas preveo la guerra desastrosa, y yo al to-

Digitized by Google

mar las armas no pensé jamás en emplearlas contra orientales ú occidentales, porque todos somos hermanos» ¡Qué no hayan hecho los uruguayos su credo de estas palabras llenas de patriotismo y sabiduría!

Pero donde se ajiganta la figura de Suárez es en la *Guerra Grande*, en el famoso sitio que mereció á Montevideo, de Victor Hugo, el merecído título de Nueva Troya.

Suárez, como presidente del Senado, hízose cargo del poder ejecutivo que le abandonó el jeneral Rivera al salir á campaña contra Oribe, que había invadido el Uruguay con sus parciales y las tropas que Rozas le proporcionara. Despúes de la acción de Arroyo Grande, infeliz para Rivera, don Manuel Oribe llegó victorioso á las puertas de Montevideo, estableciéndole sitio el 16 de febrero de 1843. Suárez dispuso resistir al invasor y así lo comunicó al pueblo con estas viriles palabras: «El gobierno ha pesado tranquilamente sus medios, meditando bien sus resoluciones y salvará la independencia y la gloria de la patria. Su acción para la defensa de objetos tan sagrados no reconoce límites ni barrera.»

Suárez, dice don Isidoro De Maria, en el ocaso de su vida, es el primero en dar ejemplo de decisión, de ardiente fe y de inquebrantable constancia. Le dá nervios á la defensa. Empieza con ella una serie de peligros, de sacrificios y de fatigas que el anciano magistrado resiste por nueve años consecutivos, á costa de su vida, de su fortuna, honradamente adquirida y del porvenir de su

Digitized by Google

familia. Era el primero en la abnegación, en el desinterés y en el sacrificio. La Asamblea no le había asignado sueldo. Sirvió sin gozar ninguno. Era el primero en contribuir á todas las suscripciones de caracter patriótico ó filantrópico. Su caja particular se agotó en esos y otros actos de patriotismo y beneficencia, y eso que al principiar el sitio era una de las más llenas, por lo mucho que le producian sus estancias y propiedades urbanas. Agotados sus fondos particulares en Montevideo, por la vía de Rio Grande recibió después 22.000 pesos en giros, que fueron invertidos de igual modo. Más tarde recibió en letras otra fuerte suma de su agente en Río Grande, obtenida sobre hipotecas de sus campos de Cerro Largo, donde poseía 50 leguas de tierra de pastoreo. Todo eso y más fué invertido en generosos suplementos al Estado para atender á las necesidades más apremiantes de la situación y en socorrer la indigencia.

Muchas veces, agrega el biógrafo citado, faltaron las provisiones de boca para el ejército y para la multitud de familias que subsistían con las raciones que diariamente se les distribuían, excediendo éstas de 22.000. No había como proporcionárselas para el dia siguiente. El tesoro estaba exhausto. El crédito había desaparecido. En esos conflictos el desprendimiento patriótico de don Joaquín Suárez era el ancla de salvación. Se desprendía de sus títulos de propiedad, los hipotecaba, los ofrecía en garantía para obtener recursos ó malbarataba sus casas por la ter-

Digitized by Google

cera parte de su valor para suplir las penurias del Estado, dar pan á los defensores de la plaza ó auxiliar el ejército en campaña.

Cuando terminó el sitio, y otro gobernante fué á reemplazarle, al perilustre ciudadano solo le quedaba una quinta en ruinas, donde hubo de retirarse á vivir en la mayor pobreza. Su gran fortuna la había dado, con 60 años de existencia, á la patria. Si alguna vida puede ser admirada he ahí la de ese ciudadano sin mancha, toda luz!

Y era un carácter entero por encima de toda ponderación. Durante el sitio se conspiró contra su gobierno. Una vez dirijió á un jefe prepotente esta advertencia escrita, que da admirable relieve á su figura de pater patriae: «Si me hallo en la vice presidencia de la república es por que se me ha comprometido á ello. Ud lo sabe mejor que nadie. Me he prestado por las circunstancias á hacer lo que pueda, más no lo que no deba. Nade me importa el lugar que ocupo, sino en cuanto pueda ser útil á mi país».

«Como empleo, lo desprecio desde que me ponga en la alternativa de sujetarme á las pasiones de los hombres. El país tiene leyes que ha jurado y el gobierno tiene que arreglarse á estos principios, que no pueden quebrantarse sin desmentir los fundamentos de la causa que sostiene. Todavía no he pertenecido á hombre ninguno, ni perteneceré jamás; pertenezco á mi país, á la justicia y á la razón; estos han sido mis principios, á los que he de ser consecuente.»

Tal es el eminente uruguayo que gober-

Digitized by Google

nó diversas veces á su país, distinguiéndose siempre por su honradez, su abnegación, y su patriotismo. En todo los tiempos, cualquiera que fuera su situación, la patria podía llamar á su puerta seguro de encontrarle dispuesto al sacrificio. Cuando Urquiza venció á Oribe, el 51, haciendo levantar el sitio famosísimo y disponiendo volver sus tropas victoriosas contra Rozas, el anciano magistrado fue á visitarle á su campamento. «Si es necesario, jeneral, le dijo, todavía me siento con alientos para acompañarle en esa campaña libertadora » Al recibir de Urquiza la comunicación de que quedaba enterrada la tiranía en los campos gloriosos de Monte Caseros, el venerable anciano, alegre hasta las lágrimas, esclamó: «La patria se ha salvado, hemos triunfado de Rozas; ahora no me importa morir.» En ese momento era un nuevo Cincinnato.

Este libertador de molde antiguo, al retirarse á su quinta de Arroyo Seco carecía de medios de vivir y volvió á cultivar su pobre heredad para ganarse el pan. Uno de sus hijos se trasformó en carpintero, en el Brasil. Suárez sólos le legaba la inmensa herencia de su nombre ilustre.

He aquí, pues, la figura más grande, más limpia y más hermosa del ciclo heróico de esta tierra. He ahí un verdadero superhombre, cuya vida es la más pura lección de civismo que los orientales ofrecer puedan al respeto y á la contemplación de las gentes. Personaje washingtoniano, Suárez merece algo más que la modesta columna que sirve

Digitized by Google

de pedestal á su estatua: merece el mausoleo magnífico que los Estados Unidos han consagrado á la memoria de Grant. Yo me he descubierto respetuoso y conmovido ante el pobre monumento de tan grande hombre y he alabado con calor del alma á los que lo mandaron erigir para perpetuar el recuerdo de tan insigne figura ciudadana. ¡Que sean así, tan merecidos, los que la gratitud uruguaya eleve á sus próceres! Esas son las lecciones que edifican á los pueblos y á los gobernantes, señalándoles rumbos ciertos y luminosos.

Digitized by Google

Digitized by Google

V

Los dones de Dios—Prodigalidades de la naturaleza — Mirra y miel — ¿Qué le falta para ser opulento al Uruguay? —Un voto.

Las cosas exquisitas son pequeñas. El Uruguay es un país pequeño (1). Su mapa manifiesta la forma de un corazón. El Uruguay es el corazón de la América del Sud: lo más pequeño y lo más valioso. Dios ha querido llenarlo de dones: casi puede decirse de él lo que la leyenda de Dumas respecto de España: cansado el Hacedor de concederles gracias, concluyó negándole el último pedido que en su favor le hicieran San Felipe y Santiago. Y no le dió buenos gobiernos.

Un curioso geógrafo oriental, Vásquez Cores, dice que la república del Uruguay es *quince* veces más pequeña qne la República

---

(1) El Anuario Estadístico de 1902-1903 aparecido este año, calcula en 1.018.873 habitantes la población de la República. Solo tiene 5'45 habitantes por kilometro cuadrado y 3 o/o en cultivo de su superficie total.

Digitized by Google

Argentina, *cuarenta y cinco* veces menor que el Brasil y *tres mil* veces más diminuta que el globo terráqueo. Lo cierto es que su superficie está calculada en 200.000 kilómetros cuadrados, en su mayoría aptos para la agricultura y la ganadería. Esta última ha sido y es su principal industria.

El Señor Ramos Monteros en «Los progresos de un país sud-americano (R O. del U.)» publicado en Santiago de Chile, calcula la riqueza pública activa y en exportación, en 5.400 millones de francos, de los que corresponden: 2.805 millones á la propiedad territorial, 1.300 á capitales sujetos á patente, 550 á la riqueza ganadera, 265 al capital agrícola y 236 al metálico. De estas riqueza 200 millones pertenecen á italianos, 185 á españoles y 80 á los franceses.

Desde los tiempos vecinos á la epopeya, la industria saladeril ha sido unas de las fuentes de riqueza de la Banda Oriental. (1) La vecindad del Brasil, unos de sus mercados de consumo, y su viejo comercio con las Antillas españolas, han facilitado enormemente el desarrollo de esta industria, señalando rumbos ciertos al ganadero como productor de carne en pié. A esto se debe que tenga el Uruguay lo más hermoso de su territorío dedicado á la cría de ganados, especialmente bovinos y ovinos, y el que se haya nacionalizado la industria de los estrac-

(1) Alberto Nin Frias, en agosto de 1904, decia: en la industria saladeril se emplean 15 millones de pesos oro; los saladeros sacrificaron hasta el 31 de junio, desde enero, 880.374 animales vacunos.

Digitized by Google

tos de carne, poseyendo en Fray - Bentos el establecimiento del género más importante que exista en la América del Sud.

Dará idea de la importancia excepcional de la industria ganadera uruguaya el saber que se calculan en ocho millones de vacunos y en veinte los ovinos que pastan en sus campos. El mejor ganado de la república es el de los departamentos que caen al sur del Rio Negro, donde existen las ganaderias ó estancias de mayor importancia, no solo por el número sino también por la calidad de sus productos.

Tiénense en tal aprecio los campos de pastoreo en este país, que se consideran bastantes cinco años de paz para que se cubran de ganados, siendo de advertir que cada guerra asuela el país, perdiéndose por centenares de miles los bovinos y ovinos. Sin temor de errar, puede decirse que el 90 °/o de las fortunas uruguayas las han producido y aun las producen los negocios ganaderiles.

Dícese aquí, por exceso de amor pátrio, que no soportan la comparación los similares argentinos con los orientales. Los que conocen el grado de adelanto que alcanza en la Argentina la ganadería en general, se sonríen, pero es lo cierto que en ciertas zonas del Uruguay el ovino produce una lana más fina y resistente de fibra que en las naciones vecinas, mereciendo preferencia y mejor precio en los mercados consumidores.

La industria madre, la civilizadora, la gregaria, la agrícola, no obstante la feracidad de las zonas bañadas por los principales

Digitized by Google

ríos, no está todo lo desarrollada que sería de desear. Los departamentos agrícolas son: Montevideo, Colonia, Canelones y San José, formando un núcleo sobre el río de la Plata y el Uruguay. Se cultiva el trigo, el maíz, la cebada, etc. Los granos se consumen en el país.

El criollo no es dado á las labores agrícolas, cuyo sedentarismo ríñe con su afición á la vida andariega de peón de estancia. Luego, la frecuencia de las guerras, en las cuales se reducen á taperas las granjas mejor alimentadas, quita al agricultor todo deseo de brega por este lado. Escribo esta líneas en presencia de las noticias reiteradas del éxodo de los agricultores orientales de la costa del Uruguay á nuestro Entre Ríos, en demanda de seguridad y de paz. !Y en su país el suelo generosísimo mana leche y miel! !Maldítas divisiones banderizas! Para tener una idea del daño material que causan las guerras civiles orientales hay que ocurrir á las revelaciones de sus finanzas.

Don Alberto Nin Frías ha publicado el año pasado estos detalles abrumadores:

«El total de la Deuda Pública Interna y Externa, emitida desde 1853 hasta 1901, asciende á $ 285.519.000 con un servicio medio de intereses de 5 1|2 % al año, equivalente á $ 15.702.545.

Quiero solo decir que el total de la Deuda Pública extinguida desde 1853 hasta fecha (agosto de 1904) asciende á $ 185.319.000.

De la suma de $ 285 millones corresponden á gastos de guerras civiles, recono-

Digitized by Google

cidos y liquidados, las siguientes partidas:

Guerra grande	$	100.000.000
Revolución de Flores.....	»	5.000.000
Revolución de Aparicio (1870)	»	15.000.000
» de 1875 (pap. moned.)	»	10.000.000
» de Saravia (1896-1890)	«	12.500.000
Total.....	$	143.500.000

En estos cálculos no están comprendidas las rentas públicas aplicadas á gastos de la guerra, produciendo como efecto esos déficits crecidos en los gastos presupuestados que después ha sido nesesario pagar por medio de la emisión de Deuda Pública.

Los triste anales de la D. Nacional se abren en 1853 con el reconocimiento de los perjuicios causados por la guerra de nueve años. Acabada la guerra vinieron reclamaciones al Estado por valor de 100 millones aproximádamente. Para su pago fué creada, en 1854, la Deuda Interna Consolidada con interésde 4%.

El presupuesto de la nación está calculado en 16.000.000, un 35 % de los cuales se aplica á amortizar lo que el país debe. Suponiendo que la nación tenga un millón de habitantes, resulta que cada uno debe 187 $».

¡Y esto se escribía antes de liquidar la última guerra! ¿No dá piè para maldecir estas luchas fratricidas?

En lo que es inmensamente rica la Banda Oriental, siquiera no explote sus veneros, es en minerales. Colonia posee minas de cobre, plomo, hierro, carbón, grafito y piedras de construcción; Cerro Largo, carbón de

Digitized by Google

piedra, plomo, cobre, pórfido, granito; Artigas, ágatas que se exportan á Alemania, cuarzo, amatistas, sulfuro de plomo, cristal de roca, cobre y carbón de piedra; Durazno oro, plata, cobre, hierro, talco, mármoles; Flores, hierro, manganeso, oro, cobre, pórfido, serpentinas; Maldonado, cobre que se explota mucho, lignito, turba, plomo, alabastro, azufre, amianto. Et sic de cœteris. Necesitaría una página del diario para continuar la descripción. Estas riquezas inmensas están por lo general inexplotadas por falta de iniciativa y por el justo temor del capital extranjero á emprender labores de grandes alientos allí donde la paz se interrumpe con tanta frecuencia, arrebatando al trabajo todos los brazos útiles.

Es incalculable la riqueza de este pequeño país. Puede decirse que toda labor se se compensa con oro de la mejor ley. Y sin embargo la masa ciudadana es pobre hasta la indigencia, no embargante su frugalidad espartana. Es que las revoluciones vienen encadenándose desde los tiempos de Artigas y no hay en los orientales el necesario vagar para edificar el templo de la prosperidad nacional con cimientos de granito. El templo de Jano permanece constantemente abierto, pues terminada una sangrienta contienda principia la elaboración de una nueva. Ahora mismo se teme un alzamiento blanco, provocado por los desmanes de las autoridades coloradas. (1)

---

(1) Marzo de 1905 - Felismente fallaron los vaticinios.

Digitized by Google

De modo que este país hermosísimo, con quien el Hacedor fué generoso hasta la prodigalidad, es un rico indigente por culpa de sus hombres públicos. La falta de rotación de los partidos en el poder constituye una de sus grandes calamidades públicas, porque alimenta el espíritu de rebelión y aleja la confianza del capital.

¿Qué necesita para ser grande y rico á par de sus vecinos más poderosos? Lo que ha hecho grande á la Argentina: 200.000 colonos italianos, suizos y alemanes con medio millón de arados para que roturen su suelo casi virgen y lo pongan bajo la égida de la diosa Ceres. Necesita crear en el corazón de la república intereses conservadores, dividiendo la propiedad para fecundarla y engradecer á la nación. Santa Fe, como tierra laborable, no vale más que el Uruguay. Su feracidad es muy superior porque tuvo gobiernos patriotas que lo salvaron de la indigencia colonizándola. La tierra dividida y cultivada concluye con las revoluciones y abre el periodo de la paz fecunda. He ahí lo que haría la ventura de la patria hermosa de Joaquin Suárez! Se la deseo con el alma.

Digitized by Google

Digitized by Google

General Fructuoso Rivera

Digitized by Google

Digitized by Google

V

Las divisiones banderizas — El cintillo — País de pasiones—Rozas en la historia del Uruguay—La reacción se inicia—La triaca—Hay que concluir con los gobiernos de facción.

Tiene viejo abolengo, en esta tierra uruguaya, la división banderiza que hizo del cintillo un símbolo, dividiendo al pueblo en dos secciones hoscas hasta el punto de ser inconciliables. Tan honda es la división que sería más facil reconciliar á rusos y japoneses que á blancos y colorados. La sangre de unos y otros ha corrido à torrentes, tiñendo de rojo el suelo oriental, en toda su extensión. ¡Bien se ha dicho que no hay odio más ciego é inverecundo que aquel que emponzoña el corazón de los hermanos!

Así como en la Argentina hubo en la hora de la Organización unitarios y federales, en la Banda Oriental se distinguieron los adversarios con cintillos blancos y colorados, y fueron los oribistas urbanos y educados "blancos como costilla de

Digitized by Google

bagual" y "colorados como sangre de toro" los camperos melenudos del famoso don Frutos Rivera.

Cuando el jeneral don Manuel Oribe, uno de los militares más completos de su época en el Uruguay, fué depuesto por el movedizo y ambicioso Rivera, viéndose obligado á pasar el «Uruguay», el tirano Rozas encontró la buscada ocasión de intervenir en los negocios políticos de la Banda Oriental, utilizando los talentos militares de Oribe y los enconos que le mordían el corazón. El jeneral blanco se hizo federal en la Argentina, poniéndose al servicio de la dictadura y usando el cintillo rojo de Rosas. ¡Todo por la revancha! En cambio el jeneral colorado hubo de ser el amparo de los unitarios argentinos, consagrando este hecho con la alianza firmada con el gobierno argentino de Corrientes, de filiación en un todo adversa á los colorados de Rozas, lo que dió motivo al Dictador rioplatino para que auxiliara á Oribe contra Rivera, á quien llamaba pardejón y aliado de los pérfidos unitarios (1).

Oribe, con Pacheco, sirvieron á Rozas contra Lavalle y Lamadrid en la Argentina, repasando luego el río Uruguay en busca de la revancha al frente de tropas federales proporcionadas por Rozas, que sirvieron de núcleo al ejército que chocó con el de Rivera en Arroyo Grande (diciembre de 1842), quedando dueño del campo. Con esto quedó abierta la famosa Guerra Grande que duró

(1) Isidoro De-María, Hombres Notables del Uruguay pap. 156.

Digitized by Google

General Manuel Oribe

Digitized by Google

Digitized by Google

nueve años, hasta 1851, en el cual el jeneral Urquiza, dispuesto á poner término á la dictadura argentina, realizó la rápida invasión del territorio oriental, derrotó á Oribe á las puertas de Montevideo, levantó el sitio que heróicamente soportaba la nueva Troya y formó el acuerdo argentino-uruguayo-brasilero que dió vida al Ejército Grande, vencedor en Caseros.

Los blancos siguieron gobernando el Uruguay hasta que el jeneral Venancio Flores, con la decídida protección del jeneral Mitre, dió al traste con la presidencia de don Bernardo Berro (1865) y se apoderó del gobierno, para ser asesinado tres años después.

Desde la *Cruzada libertadora* — existe en el Museo Nacional un mal cuadro pictórico con este título injustificado—los colorados se han mantenido en el poder y los blancos han intentado un sinnúmero de veces reconquistar el gobierno con las armas en la mano. En 1870 estalló la revolución de Aparicio que duró dos años, terminada por el presidente Gomensoro, mediante un acuerdo, en que se reconoció beligerancia á la revolución. De entonces acá la historia política de la Banda Oriental se ha escrito con sangre de hermanos. Talvez no haya una cuchilla en el Uruguay que un entrevero de los mil realizados en treinta años de batallas no la señale como un vasto osario humano.

Véase lo que al respecto dice un oriental, don José Virginio Díaz, en un articulo titulado Civilización y Barbarie:

«La historia con su cronología ordenada

Digitized by Google

y metódica nos dice, que el Uruguay lleva sesenta y cinco años de vida independiente, como Estado soberano y autónomo..... y esa misma historia nos refiere que durante este tiempo ha habido en el Uruguay *cuarenta y cuatro revoluciones y motines militares.* Sumando la duración de estos estados anormales nos dá *cincuenta años de guerra y perturbaciones.*»

«Es decir, que en sesenta y cinco años de vida libre, los orientales han pasado las las dos terceras partes matándose y derrocando gobiernos.»

«Qué calificativo merece una nación en que esto ocurra?.....»

«Los caudillos, entidades anacrónicas, con su acción disolvente, han escrito las páginas más sombrías y sangrientas tanto en el Uruguay como en el Paraguay y la República Argentina.»

Pueblo de pasiones vivísimas, ese constante batallar por el cintillo le ha dado una fisonomía única, que me parece agena á su indiscutible gentileza. El oriental es caballeroso, razonador, vivaz pero fácil á las disciplinas de la razón, llevando sus hidalguías castellanas á los lindes del quijotismo. Esceptuad un caso: cuando se trate del partidismo. Tocad esa cuerda y lo vereis transformarse. Hay en sus palabras partidarias fuego de volcán. Su razón se obcurese y la sangre le dá un vuelco. Entonces no piensa, no calcula, no medita: atropella. Es su fé partidaria un delirio vesánico, una verdadera insanía roja. Para el colorado el blanco es

Digitized by Google

un bandido; para el blanco el colorado es un sicario, un Cuitiño tinto en sangre. Es inútil que pretendaís modificar esta opinión; el intentarlo puede crearos un conflicto ó quitaros un cariño.

Y mirad que hay aquí, en una misma familia, de ambos bandos, por mucho que la tradición sea un culto. Los lazos de la sangre se desatan. El padre pelea contra el hijo; el hermano contra el hermano. La muerte, tan solemne, no consigue modificar las locas sanciones del odio. El hermano muerto en filas contrarias... ¡era un enemigo! Basilisio Saravia, hermano de Aparicio, no se quitó el pañuelo punzó del cuello al saber que aquel hermano, prez de su raza, había caído en la demanda cruel. Es que Basilisio es coronel colorado!

Estos odios atávicos comprenden á la gente culta, á los intelectuales mismos. Cuando el caudillo blanco levanta su enseña en las cuchillas van allá los Lamas, los Herrera, los Ponce de León, los Roxlo, la flor y nata de los abogados, de los médicos y de los ingenieros orientales nacionalistas, para vivir con y como el paisano melenudo del partido. He oido exclamar á una dama montevideana frente á un retrato de gaucho malo, con borrosa divisa, una especie de Moreyra: — no me rio, aunque eso merezca esa figura: ¡quién sabe si no es uno de los míos! Es que aquí todas las madres son espartanas y envían sus hijos á la guerra, á defender la «patria». Llega hasta ellas, la figura más dulce de la vida, el odio y el furor partidario. Estas gue-

Digitized by Google

rras partidarias no son guerras: son azotes de Dios; son pestes asoladoras; son la Fatalidad negra, ciega é inverecunda obrando con insania asustadora.

Yo he conocido algo de esto en una provincia argentina: en Entre Ríos. Desde el 70 hasta el 74 los odios partidistas desolaron aquel Estado tan rico y tan lindamente poblado. Los blancos fueron exterminados para concluir con las luchas por el cintillo. Fué necesario crear en Entre Ríos un mundo de intereses conservadores para que los caudillos departamentales desaparecieran y la evolución reemplazara á la revolución.

El Uruguay necesita salvar, como la Argentina, el período embrionario del caudillaje, para que entre con buen pié en la vida civil. La reacción, siquiera sea débil, se inicia. A ello responde el Partido Constitucional—una simple oruga por ahora — que brega por imponer la doctrina de salvación por sobre las vesanias partidarias. Pero no se llegará al éxito mientra no se conquiste la campaña con el arado, el yunque y el martillo. Hay que crear intereses conservadores lo bastante numerosos y respetables para que la revolución sea imposible. Estos intereses concluirán al mismo tiempo con los gobiernos de partido, con esos gobiernos de odios banderizos que son sin duda alguna uno de los peores males que afligir pueden á los pueblos.

Digitized by Google

Tipo de mujer uruguaya

Srta. Josefina Romeu

Digitized by Google

Digitized by Google

VI

La mujer oriental — Un sueño de Metchinkoff — Godos y galos en Argelia — Un cambio útil á la patria—La migaja esquisita de Cellini.

El estudio comparado del *homo sapiens* moderno con el antiguo, sin necesidad de llegar al prehistórico, ha dado á los sabios del día una evidencia desagradable: la indiscutible degeneración de la especie humana. En los organismos actuales hay señales evidentes de esa degeneración física. El *homo europaens*. el dolicocéfalo rubio, muestra del tipo ario, desciende antropológicamente hasta confundirse con el *homo alpinus*, que Lapouge considera inferior, física y psicológicamente. Y es tan evidente esta degeneración, que su paladín, Ammon, ha hecho suya la frase amarga de Fouillée: «se aproxima el crepúsculo de los arios!»

En el concepto de Ammon y de Lapouge, seguidos por otros antropólogos, la causa de la degeneración física se debe al urbanismo, tendencia que constituye una ley natural en

Digitized by Google

el dolicocéfalo, porque en el *urbs* se reconcentra la mayor suma de cultura. El urbanismo consume energías á extremo tal que Booth, refiriéndose á Lóndres, ha dicho que los campos suministran continuamente huesos, músculos, nervios y cerebro á la gran metrópoli, que lo consume todo rápidamente.

Donde la degeneración humana es hoy por hoy más evidente, es en Francia, al punto de que sus estadistas y sabios se hayan preocupado del suceso como de un gran peligro para el pueblo Sol. Los franceses pertenecen en su mayoría al *homo alpinus*, más ésta no puede ser la causa de su degeneración, en razón de que al cambiar ciertos factores naturales la degeneración aumenta ó decrece y de ahí que los demógrafos admitan las influencias físico-sociales como determinantes. Bertillón ha comprobado que en París los barrios pobres del Pêre Lachaise y de Menilmontant, bastantes mezclados, tienen una natalidad elevada; los ricos, más puros, la tienen bajísima; por último, los franceses emigrados á Argelia ó al Canadá vuelven á tener una natalidad elevada.

Uno de los sabios del Instituto Pasteur de Paris, Metchinkoff, dando por cierta la degeneración de la especie humana, ha creido poder realizar la reacción por medio de la selección. ¿No se modifican las especies inferiores por ese medio? ¿Y qué otra cosa que un organismo animal es el hombre? Al efecto pretende poner un criadero de gigantes bajo el patrocinio del Instituto de que es miembro, haciendo casar á los individuos

Digitized by Google

más altos y membrudos. En carta dirijida á los padres de dos niños gigantes de ambos sexos propiciando su casamiento, dice: «No hay otro recurso si se quiere lograr una raza de gigantes, que crearla *ad hoc*, cual se hace con las razas de caballos, de vacas ó de cualquiera otra clase de animales. El reunir y crear un rebaño de gigantes no es pensamiento absolutamente nuevo. Yo intento llevarlo á la práctica; y cuando dispongamos de unos cuantos centenares de gigantes de ambos sexos, será cosa fácil obtener hombres de la estatura que nos plazca.»

Sin tales propósito de regeneración de la animalidad del hombre los franceses braquicéfalos se han unidos á los españoles dolicocéfalos, en Argelia, dando hijos vigorosos, sanos y espléndidos reproductores de la especie regenerada.

Cuando veo cruzar altas, gallardas, de líneas curvas magníficas, rubias, con ojos de fuego, dando muestra de una vitalidad poderosa, à las mujeres orientales y recuerdo á las nuestras, pequeñitas, morenas, nerviosas, con tendencias á la angulosidad características de la inglesa, veo que el pensamiento del sabio Metchinkoff es todo un problema político y le doy la escepcional importancia de una cuestión de Estado.

Aunque haya de dolerles à mis comprovincianas, es lo cierto que su complexión débil y su belleza de muñeca de porcelana muestra su descenso en las energías de la raza. Necesitariamos hacer lo que, sin *parti pris*, realizan godos y galos en Argelia. Es-

Digitized by Google

tas orientales, sanguineas, de una contextura ósea admirable, enérgicas y viriles como las romanas del tiempo de Lucrecia, serían las esposas indispensables para nuestros muchachos buenos mozos, morenos, pobres de músculos, todo intelectualidad é ingenio. Y si los orientales de pura cepa—los rurales más que los urbanos—dando pruebas de gusto artístico, buscaran en nuestras niñas de oro las esposas necesarias ¡qué regeneración de la raza se produciría! ¡Y cómo desmentiríamos á los que nos creen en el declive mismo de la Ciudad-Sol!

Es necesario venir aquí para reconocer la enorme diferencia que existe del punto de vista de la complexión física, entre una oriental y una santafecina. Estas mugeres son las madres legítimas de esos centauros que han peleado con el Brasil, con Buenos Aires y hasta con el diablo por la autonomía. Muestra la mujer oriental una riqueza de vida que causa verdadera admiración y se explica fàcilmente que esté orgullosa de si misma y lleve su amor propio y su vanidad oriental hasta la petulancia. Son excesos de vida, verdaderos derrames de savia. Estas son las mujeres que dan sus hijos á la patria y que los prefieren muertos antes que envilecidos y cobardes. Son jingoistas, pero ¿cómo no serlo con esa sangre, que corre caliente y á borbotones por los secretos cauces del cuerpo? Son magníficas flores de trópico.

La santafecina es una mujer ideal. Su pequeñez, la transparencia de su cutis, lo delicado de su alma, sus gustos exquisitos

Digitized by Google

de artista, le dan un *cachet* especial. Es mujer para poetas, para seres que sienten todos los deliquios de la vida refinada y artista. No necesita una casa sino un joyel. Declaro que me encanta; pero como ciudadano, como hombre que desea la prolongación de su raza en el tiempo y en el espacio, la quisiera con la complexión física y con el alma ardorosa de la oriental. Por mucho que se diga: «bien vale la migaja de Cellini una montaña de Miguel-Angel», prefiero la montaña.

Digitized by Google

Digitized by Google

VII

CÊNTROS DE CULTURA—EL MUSEO NACIONAL—VARIOS EN UNO—EL DE HISTORIA NATURAL—ANTIGUEDADES—BELLAS ARTES—EN PLENO ARTE ANTIGUO—UNA HEREGIA MIA—FINIS

Montevideo posee muchos y muy buenos centros de cultura. Como docentes priman su Universidad, los centros de segunda enseñanza, la escuela normal y diversos institutos partículares y profesionales. Los universitarios, la flor y la nata de la intelectualidad oriental, han creado el Ateneo, buscando por ese medio extender su influencia docente. Alli brillan sus grandes oradores y sus poetas afamados, muchos de los cuales han salvado los términos de la patria para brillar en más vastos horizontes, honrando el suelo de su nacimiento.

El Museo Nacional es una de las instituciones educatrices que honran á la Perla del Plata. Si se ha de decir verdad, hay allí, en límitado espacio, varios planteles de museos que divididos, ubicados y ensanchados convenientemente llamarían soberanamente la atención.

Digitized by Google

El Museo de Historia Natural, que fué el primero fundado, es bastante rico y el màs científicamente ordenado. Sus materiales están bien clasificados y serían utilísimos como elementos de estudio en la Universidad. Se especializan las secciones de peces y pájaros, abundantemente provistas y ordenadas con suma inteligencia. Buenos Aires no tiene cosa igual. Indiscutiblemente los apasionados de la Historia Natural tienen en esas secciones donde estudiar.

La sección antropológica es pobre, y me extrañía sobremanera. El territorio oriental debe ser rico en fósiles y esperaba ver mucho bueno puesto que los sabios uruguayos desde los tiempos del padre Larragaña, han hecho hallazgos felices. Es posible que los directores del Museo carezcan de medios para realizar expediciones científicas con este propósito. En este particular el Museo de la Plata mantiene un señorío indiscutíble sobre todos los del Río de la Plata. Su sóla colección de caparazones de tatús es de una riqueza inmensa.

Puede decirse lo mismo en lo que se refiere al oriental, respecto de sus colecciones de antiguedades americanas, griegas y romanas. La colección Andreoni es lo más notable que conozcamos en esta parte del mundo. Hay en esta sección del Museo una verdadera riqueza en objetos etnológicos para servir á la historia de las antiguas civilizaciones y semi-civilizaciones. Del pasado americano vénse numerosos útiles, ropas é ídolos paraguayos, argentinos, orientales, me-

Digitized by Google

xicanos y chilenos que se pueden comparar con los correspondientes en civilización de los europeos Es un estudio interesantísimo.

Desde luego llamó fuertemente mi atención un cráneo fósil de Chancay. Comparado con el del *homo alpinus* no se le nota de semejanzas apreciables, como sucede al comparar el de un europeo con el de un egipcio ó con el de un incásico. Estos estudios comparativos se han hecho, si no me es infiel la memoria, con cráneos de habitantes primitivos de Estados Unidos, Perú, Bolivia y Argentina. Nustro sabio Ameghino ha fundado toda una teoría sobre el hombre americano á base de ese estudio. ¿Se habrá tenido en cuenta el cráneo á que me refiero ú otros del mismo país y del mismo desarrollo facial? ¡Allá los antropólogos!

X

El museo histórico cuenta con numerosas banderas, espadas, lanzas y armas de próceres, cintillos (¡un mundo de cintillos!), con leyendas que me dejan frío, escritorios de campaña y útiles de los que pelearon por la independencia, todo mezclado y confundido, porque se les ha señalado una sala estrecha. Hay allí recuerdos de Artigas, de Lavalleja, de Rivera, de los alcaldes de la Colonia y de coroneles de quienes no se acuerda la historia. Talvez todo esto bien ordenado, siguiendo el plan de nuestro Carranza, hablaría algo más á la inteligencia del visitante. Me parece así mismo, que se

Digitized by Google

les daría valor docente á esos objetos expuestos á la veneración del pueblo, si con cierta frecuencia se utilizaran en conferencias populares destinadas á revivir las épocas y los hombres que recuerdan La masa popular es olvidadiza y he visto á muchos decir verdaderas herejías mirando espadas, bastones y puñales. Y á propósito de bastones: se exhibe uno del jeneral Artigas que debería guardarse en caja cerrada. No es el bastón de un fundador de pueblos

✠

Andando por aquellas salas estrechas doy con la «Sala Blanes». Están allí los principales cuadros del afamado pintor oriental: El juramento de los 33; La fiebre amarilla en Buenos Aires; La muerte de F. Varela; un gran retrato de Flores y dos cuadros de género. Me impresionó, como á la mayoría de los visitantes, el cuadro de la fiebre amarilla. Aquella pobre mujer lívida; el niño que busca aún la láctea fuente, ya seca por la muerte; el cadáver del padre que se adivina en el camastro hundido en la penumbra; el rostro pensativo del médico que llega para presenciar tan emocionante cuadro, son de una verdad desgarradora. Un detalle precioso de ejecución: una cuchara que ha dejado caer la madre muerta.

No parece que Blanes haya dominado bien la tècnica de su arte; la crítica al detalle tendría que observarle; pero quien pintó aquel cuadro sentía su arte, tenía alma de artista.

Digitized by Google

Y puesto que hablo de arte pictórico, entraré en la exposición de pinturas que constituye una interesante sección del futuro Museo de Bellas Artes. Principiaré diciendo que carezco de los conocimientos técnicos para juzgar la pintura. Son, pues, impresiones de profano las que leerá quien siga adelante.

Desde luego se destacan en las salas las copias de cuadros célebres, consagrados por la crítica universal. Hay un Descendimiento, que lleva la fecha de 1408 (el número 44) y tiene el colorido especial de la escuela holandesa. Una copia de Urbina: un Cristo, bajado de la Cruz, rodeado por dos apóstoles y la Virgen llorosa: los rostros de los apóstoles acusan un pincel soberbio. Con el número 50 figura un Rodriguez Lozada, 1803; el asunto, una cristiana de los tiempos de la persecución romana, crucificada. La cara de la muerta es todo un hallazgo del pintor. Con el número 46 se ve un lindo efecto de luz (un campamento en el bosque) del que podría decirse que sobra la luna borrosa que asoma entre nubes por un claro del bosque. Del mismo caracter impresionista, un cuadro de Márquez, «Fruto de una idea», bien ejecutado. Del pintor Florencio Massini, fechado en 1896, una escena doméstica: un viejo que alegra al nieto haciendo bailar un títere. La cara de la abuela es una pincelada acertadísima, rica de verdad. Agréguese, entre lo digno de especial mención, una colección de Tassaerf, (1800 á 1874) representando la escuela francesa, otra de Jarra (aves, peces,

Digitized by Google

animales y frutas) y alguno de Díaz de la Pena y entrárase luego al montón sin expresión individual. No he visto, fuera de ciertas copias do cuadros antiguos, ningún desnudo que merezca consagrarle atención, bien es cierto que la pintura de la carne víva, con su tonalidad rebelde á la paleta, es un tour de force que solo pueden permitirse los maestros del color. Tampoco he visto una marina en la cual el agua, otra montaña en el arte, esté tratada con acierto. Aquellas aguas tienen la pesadez y la falta de transparencia del aceite. Esas aguas de estanque, de Salas, alumbradas por luces mortecinas, no se ven aquí. Nuestro D'Annunzzio tiene en su modesto estudio santafecino cuadros en los cuales la naturaleza está tratada con un *amore* y una verdad que no tiene igual en los ciento y tantos cuadros que veo aquí. Dígolo en su honor.

X

Un paso màs y queda mi ánimo suspenso. Es el arte antiguo, con toda su magestad, que me sale al paso para bañar mi espíritu en sus claridades etéreas. Es la reproducción, en yeso, de la Venus de Milo; es el fiero Prometeo encadenado á la montaña; es Diana Cazadora; es el Gladiador moribundo que ha dejado caer su espada y que va á caer el mismo; es Germánico; es el Gladiador combatiendo; es la Venus de Ostia y además todos esos restos magníficos, ante los cuales el arte universal se inclina: las Parcas,

Digitized by Google

Anfititre ó Khora, las cabezas de caballos debidas al cincel griego, arrancadas por la barbarie occidental á los monumentos de Atenas...

Hay para días. Las reproducciones son son tan bien hechas,—vaciados en yeso tomados de los originales,— que la sensación de arte es inmensa. El Gladiador combatiendo, una figura de hombre en el acto de lanzarse contra su adversario, es de una belleza soberana. No hay un detalle fisiológico erróneo. La ilusión resulta completa. Y luego ¡qué perfección de formas! ¡qué musculatura tan armónica, representativa de una fuerza de resistencia que sólo tuvieron aquellos hombres para las luchas formados! Se necesita la pluma de Saint-Victor para describirlo y una sensibilidad tan esquisita cual la reservada á los númenes.

He pasado horas enteras ante las reproducciones de la Venus deMilo y la Diana cazadora. Es necesario estar en su presencia abierto el espíritu á lo bello, con absoluta abstracción de toda otra sensación y de toda otra idea, para llegar á la pura y elevadora sensación de arte que esas obras dan como una gracia celeste. Las formas de la Venus son impecables: el modelo inmortal, insuperado é insuperable, ante el cual la naturaleza misma se ha detenido asombrada. Es el nec plus ultra, — lo que las arenas de la playa para el soberbio empuje del mar. ¡Y cómo hablan á la imaginación del cielo purísimo de Grecia que llena de suavidades el espíritu, y de las aguas azules de sus mares

Digitized by Google

hechos por Dios para el ensueño y el olvido de las miserias de la vida Aquel pueblo de artistas divinos, en los cuales la sensación del arte supremo era común al filósofo y al mísero pescador de sus golfos, tiene su alma cristalizada en esas piedras llamadas á la vida inmortal por la evocación todopoderosa del genio. La Grecia que vive es aquella de los grandes artistas, la de la cultura más alta alcanzada por la especie humana, que ha iluminado y sigue iluminando al mundo.

Siento que voy á decir nna gran heregía, pero heregía y todo la debo á mi sinceridad. Prefiero la cabeza de la Diana cazadora á la de Venus. La de esta última, de una belleza de lineas que pasma, dá á los que tenemos para algo los ojos en la cara, la sensación de la de una diosa sin númen. Aquella cabeza, de haber existido, no hubiera creado grandes pensamientos. Parécese, guardando distancias, á la de ciertas bellezas humanas que arrastran su vida en el pecado de alto bordo. Los labios de Venus, ligeramente sensuales, acentúan el parecido lejano. No así la cabeza verdaderamente divina, sin tildes, de Diana. Su expresión, con ser olímpica, extraterrena, dá la sensación de un pensamiento elevado, individualista, con rara cuenta de una misión superior. Sus labios delgados, admirables; sus ojos de expresión casi viril; su barba fina y acentuada; la linea perfecta de su frente; su nariz recta, de ventanas estrechas y el óvalo impecable del rostro, dan vida á un conjunto sin óbices que realiza en mi pobre sentir

Digitized by Google

un elevado ideal de belleza, en el cual se une la hermosura impecable de la linea con la expresión de una alta vida intelectual. Esta es talvez, y sin talvez, una pura rebeldía de mi espiritu contra el común sentir; más dóila como la siento y á los profanos recuerdo que los griegos se preocupaban de modo infinito de la armonía y belleza de las formas, descuidando un poco las cabezas de sus creaciones estatuarias. Mucho tendría que escribir si hubiera de dejar constancia de mi modo de ver respecto del Prometeo encadenado (no parece el Pensamiento sino la Fuerza luchando con la Arteria); del Gladiador moribundo, que más que entristecido por su próximo fin lo parece por su derrota; del Germánico, que no dá idea de aquel famoso guerrero de que nos habla la historia (más parece un retórico elaborando una frase); de Khora, tan digna de estudio; más he abusado enormemente ya de la complacencia de mis lectores y es hora de que ponga punto final no solo á esta crónica sinó también á la serie de las escritas en el país hermosísimo de las cuchillas, tan digno de un libro meditado y sustancioso que describa sus bellezas innúmeras, las gallardías insuperables de sus gentes y las riquezas que atesora. A tanto no se atreve mi rústica péñola por lo que dejo á plumas más afilada tan incitadora tarea.

Digitized by Google

Digitized by Google

VIII

Mar Fosco

(En la Rambla de los Pocitos)

. . . . . .

ABRIL 5 — Al fin te he visto ¡oh mar! como te quería ver. Hoy no eres, como ayer la borrosa imagen del rebaño humano que marcha, la vista baja, hundiendo la pezuña en el cieno, manso al látigo del dueño audaz. Hoy no eres el humilde prisionero de la arena de la playa, encadenado sin cadena que lame la mano que lo aprisiona, sín muestra de dolor por tanta humillación. Hoy no está Hércules á los piés de Onfalia, con la rueca en la mano. Al fin te he visto como te quería ver: rebelde, iracundo, febricitante, gritando locamente tu cólera, en lucha contra todos tus amos, levantando al cielo el puño airado de tus olas inmensas, coronadas de espumas, desafiando el espacio, abriendo, amenazador tus negros abismos, abofeteando la roca impasible y saltando como furioso león por sobre todos los obstáculos, jadeante,

Digitized by Google

inmenso, ladrador, hermoso en tu furia de dios pagano, solemne y sombrío á la vez. Al fin he oido tu voz en la que se reunen todos los sonidos tràgicos y violentos, voz prometeana que parece venir de lo infinito, del seno mismo del Caos, hablando el idioma aterrador de lo hondo y de lo enorme. Enamorado de tu fuerza que es vida, he entregado mi cabellera blanca á las furias de tu aliento poderoso y me he embebecido en tu irritación, soñando, sonámbulo de la libertad, en un amanecer colosal y violento destinado á dar fuerza nueva, espíritu nuevo, alma masculina á esta humanidad llena de anquilosis y torpes renunciaciones. Te he mirado frente á frente y he visto que eres la fuerza fecunda, el plasma del que cabe esperar florecimientos de vida. Gritas como el rebelde que en la pelea se embravese y no como el vencido que gime miserable su caída. Eres el Ideal preñado de vida y magnífico de fuerza. Y al ver como la roca, ennegrecida á fuerza de resistir tu cólera, magüer su pequeñez, permanece enhiesta en el colosal hervor de tu aguas enloquecidas, he aprendido que contra todas las furias, contra todas las coacciones y contra todas las fierezas, hay piedras que combaten invencibles y energías mudas que se defienden á favor del granito de su fé. He aprendido en tus sublevaciones soberbias, eternamente vencidas por la playa—porque la playa no retrocede, permaneciendo frente al mar como soldado de una causa eterna—que no hay nada, por grande, por fuerte, por fiero que sea, capaz de humi-

Digitized by Google

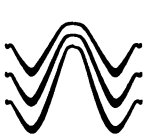
llar á la constancia, madre bendita de la energía y engendradora fecunda de las victorias que el dedo de Dios escribe en el libro luminoso de lo eterno. He aprendido que hay una fuerza que es resúmen y compendio de todas las fuerzas: el alfa y el omega de la vida: la perseverancia activa!

Yo ¡oh mar! que te he despreciado viéndote esclavo y artero en tus horas de calma, porque mi alma solitaria se subleva invenciblemente contra el fuerte que se deja esclavizar, te he amado en tus horas de inmensa cólera. Cuando te has erguido, gigantesco, te he reconocido titán. Eres grande ¡oh mar! cuando te revuelves iracundo contra tus opresores, tierra y cielo, y espumarajeando tu rabia de coloso, lanzas el grito inacabable, infinito, de tu garganta feroz que pone pavura en los pechos broncíneos de los que tu lomo humillan en sus leños deleznables. Asi, peleando la batalla eterna de tu soberanía; así, barbotando, monstruo apocalíptico, tu magnifica fiereza, hasta hacer estremecer con tus aullidos los mundos, cual si de la espesura se lanzaran hambrientas millones de panteras; asi, violento, indómito, sin freno, alígero, todo fuerza, magnífico en tu enojo de titán, eres el Mar, es decir la fuerza y la independencia, lo magnífico y lo grande; asi eres enseñanza y ejemplo, mostrando á las «almas cadavéricas», á los vencidos de todos los egoismos, á las míseras piltrafas humanas, cómo hade erguirse el abofeteado y cuales son los caminos de redención para los oprimidos que no sean á la vez los vencidos de sus propias cobardías.

Digitized by Google

Yo te soñaba así, blando á la nave mensajera de civilización, portando por doquiera las bendiciones del trabajo universal, y rebelde á los furiosos ahullidos de los lebreles de Neptuno. Yo te soñaba así, vida y no charca. Tengo odio á la charca porque es habitáculo de renacuajos, y he maldecido la laguna, por madre de pestilencias. Contra sus calmas engendradoras de epidemias, reclamo, ciudadano de las luchas vivificantes y redentoras, tus cóleras soberbias, tus olas gigantes y espumosas, tus iras desgajadoras de montes, tus gritos de titán que despiertan todos los ecos del éter y llenan de loco terror á los habitantes del cieno. Por eso te quiero airado, subiendo al cielo en la mele na deshilachada de los vientos ladradores, fiero y fuerte, eternamente revolucionario. La revolución es avance hácia el ideal, es energía fecunda, es fuerza, es amor, es vida. Charca, esclavo, cortesano, marisma, te desprecio!

.....



Digitized by Google

LOS DOMINIOS DE LAMBARÉ

(Cartas escritas en Asunción, en junio de 1905)

Digitized by Google

Digitized by Google

I

DISQUISICION ETNOGRÁFICA

LAS TRES GRANDES RAZAS AMERICANAS — LA GUARANÍ — ORIGENES PROBABLES — INCULTURA—LOS CONQUISTADORES—EL PUEBLO POR MESTIZACIÓN — LOS BASCO-GUARANÍS —¿LA RAZA AMARILLA EN AMÉRICA?

En la época de la Conquista tres grandes razas, como tres grandes boabads, se señoreaban del dilatado suelo de Amèrica, representando sus más salientes características étnicas: la azteca, que tenía en México la sede de su imperio, siendo, después de la nahua, el más alto exponente de cilivización alcanzado en estas tierras por las razas vivas no europeas; la quíchua ó incásica, que desde las turbulentas costas del Pacífico dominaba el corazón de la América meridional con sus curiosas instituciones teocrático-militares, raza á la que le falta todavía un historiador sabio, sagaz y prudente; y la inmensa federación guaraní que en opinión de don Félix de Azara, por otros historiadores confirmada, extendía sus repúblicas y parcialidades desde

Digitized by Google

las Guayanas hasta la cuenca misma del Río de la Plata, siendo, por consiguiente, la que más tierra señoreaba, con no tener ninguna autoridad central, ni nexo conocido, como las anteriormente nombradas.

En opinión del autor citado—que estudió estas tierras durante veinte años, recorriéndolas en todas direcciones—los guaraníes, en la época del Descubrimiento, poblaban la costa austral del Río de la Plata desde Buenos Aires á las Conchas y continuaban por la misma costa, sin pasar á la opuesta, ocupando todas las islas del rio Paraná (1) é internàndose hasta los 29 ó 30 grados de latitud. Desde ese paralelo se extendían por la costa oriental del citado río, y en seguida por la del Paraguay, hasta los 21 grados de latitud sin pasar al occidente, corriéndose luego hasta el mar antillano.

Esta inmensa familia se dividía, según el jeneral Mitre, en más de cuatrocientas tribus independientes, por lo común pequeñas,

---

(1) Don V. F. López dice que el nombre de este rio viene del quichua y lo descompone así: *bara ó para* — agua, lluvia, rio; *ña*, corriente — camino de agua. Don Arístides Rojas en sus "Estudios Indígenas" sostiene que es caribe y significa "agua abundante en peces": la radical *para*, en caribe, equivale á las castellanas agua, mar. El doctor E. Zeballos opina que esa palabra es guaraní y significa "rio grande". El autor de "Les races aryennes du Perou" sostiene su interpretación diciendo que es típica sanscrita.

Recordemos que los guaraníes llamaban grande (*Guazú*) al Rio de la Plata: Paraná - Guazú. Es del caso recordar aquí que la dominación quichua, derramándose desde los contrafuertes de los Andes (*Antis*) peruanos, llegó hasta la Patagonia (*Pata - gunya*) dando nombre á muchos lugares y rios. Asi parece evidente que Pilcomayo es quichua: Pilluirco - Mayu, de *mayu*, rio, y *pilluirco*, abundante de pescados. Cayastá (lugar donde se fundó la primitiva Santa Fe) es *Cay-astack*, que en quichua significa: aqui se muda, aqui se cambia.

Digitized by Google

tomando nombres propios cada parcialidad. En el territorio de la actual nación paraguaya habitaron, y en parte aún habitan, los Imbeguás, Caracarás, Timbúes, Corondás, Colastinés, Tucangués, Zulloazas, Acaaís, Itatís, Curupaitís, etc. De estas naciones solo una se mantiene rebelde à la civilización: la Caingüa (1).

Los guaranis no eran por naturaleza belicosos; comunmente vivían en lo espeso de los bosques cazando aves, monos, capivaras, etc. En los claros de los bosques las tribus más sedentarias cultivaban algunas plantas para su sustento: calabazas, mandiocas, judias, maíz, batata. Los que vivían cerca de los ríos pescaban á flecha y con anzuelos elaborados de maderas duras, utilizando canoas hechas en troncos de árboles.

Blas de Garay, un historiador paraguayo, dice que los guaranís eran de color moreno algo pálido, de estatura regular, presentando en este respecto sus individuos una uniformidad dificil de hallar en otras naciones. Su semblante severo y triste jamás descubría las impresiones del ánimo: ni celebraban sus alegrías con la risa, ni exteriorizaban el dolor, por agudo que fuese, con gritos ó quejas. Eran en sus amistades poco extremosos, fríos

(1) O talvez mejor *caa - guá*, de *caa*, bosque, y *guá*, el ser. En efecto estos indios habitan el bosque. También pudiera ser *guá - í - guá* ó *ca - í - guá*, esto es, el *guá* que es *guá*, el *ser* que es *ser*—el hombre por excelencia. En guaraní la *í* es verbo y significa "lo que es" y también "quién se dice".

Digitized by Google

en sus galanteos é incapaces de guardar rencor hacia los de su misma parcialidad ó nación.

Llamo repúblicas á las tribus guaraníes por que en estas no hubo nobleza. El cacicazgo mismo no daba privilegios, viviendo los que ese título llevaban al igual de los demás indios, careciendo de autoridad para declarar la guerra, asi como para ordenar lo más conveniente á la tribu: estos negocios de Estado eran jurisdicción de las asambleas de jefes de familia.

Carecian estos naturales hasta de las más elementales nociones de las ciencias, viviendo en la edad de la piedra. Sus manifestaciones artísticas, en absoluto femeninas, se reducían á la fabricación de algunos objetos de alfareria y al tejido de la fibra de ciertas palmas é isipóes. En la vida civilizada ó semicivilizada que alcanzaron luego bajo la sombra de la Cruz, mostraron, sin embargo, felices disposiciones para las artes decorativas, imitando con rara perfección y aliño lo que veían hacer. Es de observar que ésta es una condición específica de las razas amarillas.

¿No será el guaraní puro afin del japonés? En sus tradiciones precolombianas existe una según la cual la raza tuvo orígen en dos hermanos que con sus respectivas familias vinieron del otro lado del mar, avecindándose en las costas del Brasil. Estos hermanos eran Tupí y Guaraní, genitores de los pueblos que llevan sus nombres.

Uno de los más notables historiadores

Digitized by Google

del Brasil, Adolfo Varnhagen, Barón de Porto Seguro, entiende que la raza guaraní es, según la identidad de su lengua, perteneciente á la caribe, que se había extendido en tiempo inmemorial desde las Antillas hasta Honduras y la Florida y aún hasta el golfo de California, al norte del imperio de Anáhuac El argumento fundamental es que los guaranís se denominaban á si mismo *Carys* ó *Cari-os* (descendientes de los *Carys*), de donde vendría la palabra *Carioca* aplicada á los que habitaban el Brasil central y que daban al blanco, al europeo, el nombre de *Caray*, recordando talvez su antiguo orígen.

Es de advertir que están contestes los americanistas en la teoría de haber sido objeto la América de dos corrientes inmigratorias antiquísimas: una blanca y otra amarilla. Mariano Eduardo de Rivera y Juan Diego de Tschudi dicen en su obra *Antiguedades Peruanas,* apoyándose en Humboldt, que no admite duda que Quetzalcoat, Bochina, Manco-Capac y demás reformadores de la América Central eran sacerdotes budhistas, cuya presencia en aquel país se esplica por la lucha prolongada mantenida en Asia entre la secta de los brahamanes y de los budhistas, que acabó por la inmigración de los chamanos al Tibet en la Mongolia, á la China y al Japón, y probablemente después á la América. Asi se esplican los citados autores los puntos de semejanza que encuentran al comparar la religión de Buha y la de Brama con la mexicana.

Quatrefages (*L'espéce humaine*) sostiene

Digitized by Google

que los chinos y los japoneses conocian y visítaban la América desde muy antiguo. Los chinos la llamaban Fu-Sang y los japoneses Fu-So. De Guignes, Paravedy y otros sinólogos han presentado textos de antores chinos que prueban los viajes de los hijos del Celeste Imperio al Nuevo Mundo, antes que los europeos. En el siglo V fueron á América, desde el país de Kin-Pin, misioneros badhistas. Nadaillac (*Amèrique prehistorique*) recuerda que de 1872 á 1876 cuarenta y nueve juncos japoneses han sido llevados por las corrientes marinas del Asia á través del Pacifico, diez y nueve á las costas de las islas Aleuntinianas, diez á las riberas de Alaska, tres á los Estados Unidos y uno ha llegado hasta California. Demostrado satisfactoriamente que las corrientes marinas asiáticas arrojan á distancias considerables y sobre las costas americanas barcos de pescadores y flotillas de otro género, no hay razón atendible que se oponga á que en la antigüedad no haya sucedido lo mismo y por este medio se hayan puesto en contacto el Nuevo y el Viejo Mundo.

Por lo demàs es sabido que en los *mounds* y en los cerros tumbales se han encontrado, revueltos en un mismo sudario, cráneos de tipos caucásicos y de tipos negroides, como para dar testimonio irrecusable de la conmixtión de procedencia. Además, objetos representando la Cruz, símbolo de la eternidad entre los ejipcios, y el elefante y el *phallus*, símbolos de adoración asiática. Ladislao Netto *(Investigaçoes sobre á Archeologia Brazileira)*

Digitized by Google

recuerda, estudiando la cerámica antecolombiana de Marajó, una variada colección escultural de cabezas representando desde el más perfecto tipo japonès hasta el tipo deprimido y feo de la escultura prehistórica mexícana. Seis cuadros de caracteres simbólicos de los *mound-bilders* de Marajó comparados con igual número de los usados en Mexico, China, Egipto é Indias arrojan similitudes considerables.

Le Plongeón, después de pasar cuatro años explorando el Iucatán, afirma que la lengua maya y la griega son idénticas: la primera tiene la tercera parte de su vocabulario en griego. El arte viene en comprobación de esta audaz afirmación: en efecto, el *Arco de las Monjas* en Palenque y el del *Tesoro de Atreo* en Micenas, son gemelos.

José R. Mélida (*Historia del arte americano*), refiriéndose á las apreciaciones de Charney sobre las antigüedades americanas, sostiene que «asi como los monumentos griegos no han sido bien comprendidos hasta que se han demostrado los orígenes orientales del arte griego; hasta que no se ha visto la parte importantísima que tomaron Egipto y Asiria en la lenta elaboración estética que por mediación de los fenicios se efectuó en las islas del mar Egeo y en el continente griego, así tampoco puede comprenderse bien el gran arte americano si se desconocen los elementos que desde la India, de la China y del Japón llevaron las gentes de raza nahuatl á México y á la América Central. Estas influencias del Extremo Oriente ayudan tanto

Digitized by Google

más á establecer las agrupaciones deseadas cuanto que en los monumentos de Palenque, de Comalcalco, de Lorillard y de Tikal predomina una influencia marcadamente índica, en los monumentos del Iucatán hay un elemento chino muy poderoso y en los monumentos de Matla se manifiesta un espirítu monumental completamente japonés».

Apurando esta demostración puede recordarse que Mr. Viollet-le-Duc en sus *Cités et Ruines Americaines*, sostiene que los monumentos de México y del Iucatán construidos de piedras pero con mortero, están hechos por unos hombres que llevaban sangre turaní ó finesa en sus venas, mezclada con sangre aria, pues solo á los arios semitizados y á los semitas les ha sido dable el construir con piedra solamente ensamblándola sin mortero, y á los arios puros deben atribuirse las construcciones de madera ensamblada. Del estudío de las ciudades y monumentos antecolombianos dedujo el indicado autor que los primeros pobladores de América debían tener sangre aria y la India septentrional ser el lugar de procedencia.

Después de Viollet-le-Duc estudiaron este interesante asunto M. Gonce y M. Paleólogue, comprobando la extraordinaria semejanza de los monumentos americanos con los japoneses y chinos. Ambas arquitecturas se han desarrollado bajo iguales principios. Los *teocalis* mexicanos y los *taí* chinos son de la más perfecta analogía y verosímilmente proceden de la civilización budhista.

La lingüistica viene en apoyo de estas

Digitized by Google

apreciaciones de naturalistas y sinólogos. En la lengua azteca quedan rastros muy importantes de los orígenes verosimilmente oriental de los mexicanos. «Las terminaciones en *suma* y *zuma* resultan japonesas, al punto de que el nombre de *Moctezuma* del emperador de Anáhuac aparece en las costas del Japón, aunque escrito en esta forma: *Montezuma*. La palabra *Theos* (Díos) se utilizaba entre los aztecas con idéntico significado y entraba en todas las designaciones de hombres y cosas de la iglesia. A Dios le llamaban *Theos*, y *Teupán* (lugar de Dios) al templo; al sacerdote le decían *Theopisqui*, al sacristán *Theultacasa*, á las festividades religiosas *Theutxiult* (fiesta de Dios). El nombre hebreo *Ana* (graciosa ó misericordiosa) lo usaron algunas reinas del Perú y México (*Ana huarqui*, *Ana-caona*) quienes se distinguieron precisamente por su amor á los desheredados de la fortuna». (Fr. Gregorio García, *Orígen de los Indios del Nuevo Mundo*).

El barón de Porto Seguro recuerda que el urutaú—de *urubú*, fantasma—es una pequeña lechuza solitaria que se oculta á la vista y era una de las supersticiones de los guaranís y de sus hermanos los tupís. Ahora bien: los griegos habían dedicado la lechuza á Minerva. Luego—agrega—analogías sorprendentes de lenguaje dan pié á la doctrina de una lengua madre, común. Madre es *mama* para los hijos en tupí, en puelche, en quíchua, en chapacura, en cumanagotá, en mataco, en chino, en alemán, en inglés, en las lenguas de Camba y el Congo,—*mamá* en español,

Digitized by Google

maman en francés y *mamma* en italiano y en griego, *meme* en boca de los yuracarés y los moxos, y *ma* en la de los tembúes del Africa. Padre es *papa* en tupí, en otaiti, en latín y en casi todos los idiomas que de él se derivan,—*papá* en español y en francés, *baba* en galibi, en khiva y en la lengua de los bereberes; *pa* en ticopua y *pá* en bamvara.

Si estas semejanzas valieran para una afirmación, tendríamos el origen americano haciendo nacer una corriente humana en el mundo caldeo-asirio, la que pasa á la India, de ésta á la China y el Japón y de allí á la América, justificando las analogías etnográficas, paleográficas, pictográficas, etc. que han encontrado los americanistas entre las gentes del Extremo Oriente y las llamadas autóchtonas del Mundo Nuevo.

Sea cual fuere el orígen incierto de los guaranís, el hecho es que al tiempo de la Conquista encontrábanse sumidos en la mayor ignorancia, de lo que es clara muestra el hecho de carecer su idioma de palabras para expresar las ideas abstractas y la mayoría de los estados ó sensaciones del ánimo, con ser una de las más ricas y trabajadas de América, al punto de que uno de los eruditos que le dió reglas, culturándola, diga que en ella «todos los dias se hallan cosas dignas de reparo por ser muy artificiosa y dilatada.»

El guaraní, como buen hijo de país tropical y por atavismo de raza, no fué laborioso: su única ocupación era la guerra cuando esta se declaraba necesaria, y en la paz la

Digitized by Google

caza ó la pesca. Su alma amasada de indiferencia no sentía exaltaciones y su dueño se *dejaba vivir* sin explosiones, ni graves decaimientos. Asi se explica que después de algunas infelices rebeliones se dejara subyugar por los conquistadores, sirviéndoles de canevás para formar la actual raza paraguaya, llamada por Palgrave basco-guaraní, en razón de haber venido los eúskaros en mayor número durante la Conquista.

Y hablaré ya de los que llegaron con Ayolas á apoderarse de estas tierras. Hablando de la clase en general, dice Ayarragaray en su obra *La Anarquía y el Caudillismo*: «Los soldados y aventureros venidos á Indias, no lo hacían como inmigrantes pacíficos, dispuestos á soportar el yugo del trabajo ordinario, ni menos para preocuparse de echar las bases de sociedades políticas, de hábitos regulares. Muy por el contrario, la índole de las poblaciones y las circunstancias dentro de las cuales se instituían los gobiernos hacían predominar en ellos los instintos de fuerza y los órganos militares». Recuérdese que los conquistadores del Paraguay eran soldados y aventureros provenientes en su mayoría de las guerras de Italia, endurecidos en las fieras tareas de las campañas sin cuartel, acostumbrados á entrar á saco las poblaciones, de moral simplísima y que atropellaban lo temeroso del *mare ignotum* á la conquista de su Eldorado. Llegaban famélicos, al mando por lo común de cabos fieros é iletrados, y lo atropellaban todo, corriendo los más espantables peligros con tal de conseguir sus an-

Digitized by Google

helos, llevando su ley y su derecho unidos á la larga tizona de gavilanes que pendía del tahalí de cuero y con la que cortaban sin repugnancia todos los nudos gordianos.

El famoso eúskaro Domingo Martínez de Irala — á quien debe la Asunción un monumento consagratorio — echó sobre sí la tarea inmensa de transformar en pueblo aquel sórdido campamento de águilas y tuvo la buena estrella — que asi suele llamarse al talento — de conseguirlo sin el abuso, ni aún el uso, de la fuerza. La Colonia se formó así de mestizos, declarados españoles por la Corona. Y si se tiene en cuenta que estos mestizos — mixtos de español é india guaraní — se enlazaban entre si ó con las hijas de los caciques, se vendrá en cuenta de las raices étnicas de las cuales procede el actual pueblo paraguayo.

A medida que la conquista se enseñoreaba del suelo y los autóchtonos eran distribuidos en Encomiendas — el ganado humano era entonces la única riqueza tropical — acudieron al Paraguay mayor número de soldados; era ya ciudad la Asunción cuando se avecindaron en ella las primeras señoras de raza blanca, algunas de muy linajuda cepa española; más este refuerzo de sangre aría no consiguió modificar substancialmente la masa. El raudal de sangre guaraní resultó tan grande que predominó, formando una subraza especial que más ó menos modificada subsiste hasta hoy.

Si se estudia la historia de las al parecer inacabables turbulencias de la Colonia,

Digitized by Google

en las que era común fiar á las armas el derecho contestado, se verá que la mezcla de las sangres de conquistador y conquistado produjo un tipo nuevo, fiero como el español mediœval, muelle como el guaraní y testarudo como el basco. En tiempos cercanos al actual un escritor español, huésped de don Cárlos A. López, decía que era el paraguayo firme, constante y tenaz en sus propósitos; en lo que emprende, si es contrariado porfia, muere, pero no cede ni desiste, por lo que se le ha llamado el ruso de América. Es posible que Palgrave encontrara en estas condiciones causas bastantes para afirmar su opinión de que el paraguayo es basco-guaraní si no le hablaran elocuentemente en tal sentido el orígen evidentemente eúskaro de las familias notables de la Asunción, como las de Urdapilleta, Eguzquiza, Iturburu, Recalde, Garay, Isasi, Zaldívar, Gondra, Irala, Zabala, Machaín, Ibarra, etc. etc. Buen testimonio analógico es también la fiereza con que el paraguayo defendió el terruño en la guerra con la Triple Alianza, al punto de merecer de Elisee Reclus estas frases ponderativas: «La Nación toda íntegra había casi desaparecido por la guerra, el hambre y el cólera; reducidos á una simple partida armada, los paraguayos, arrinconados en los barrancos de sus montañas, sucumbieron con el Dictador en su último combate.» Esta manera de inmolarse dejaría suponer que andaba en las venas guaranís buen raudal de sangre basca... ó japonesa.

La nación paraguaya se formó, pues, de

Digitized by Google

un poco de sangre española y de mucha parte de sangre guaraní; bien á las claras lo dice su tipo actual, más guaraní que español, con notable dejo semítico, pues mantiene el color amarillento tirando á cobrizo, el cuerpo magro y reducido, lo silencioso y cabízbajo del andar, el desgano para el trabajo pertinaz, lo sufrido para sobrellevar las contrariedades y la absoluta simplicidad de la vida de la raza autóchtona. Creo con Reclus que si á alguna otra raza se parece la paraguaya es á la japonesa, faltándole para que este parecido se marque los Ito y los Oyama del nuevo Japón á cuyo ímpulso su resurrección sea como una bella aurora. ¡En vez de próceres ha tenido Francias y López! Pero esto ya merece capítulos aparte.

Digitized by Google

II

LA DICTADURA—FRANCIA

—

FIN DE LA VIDA COLONIAL—EL ÚLTIMO GOBERNADOR — E.. 14 DE MAYO DE 1811 — LOS REVOLUCIONARIOS—FRANCIA EN LA EXCENA — QUIEN ERA ESTE PERSONAJE—PLAN CHINO —AISLAMIENTO DEL PARAGUAY—LA TIRANÍA—EL GUARANÍSMO ELEVADO AL CUBO — MUERTE MORAL DE UN PUEBLO — EFECTO SOCIAL DE LA TIRANÍA.

Puede decirse que las turbulencias de la siempre agitada provincia del Paraguay tuvieron término en el siglo XVII con el feliz gobierno de don Pedro Melo de Portugal, al cual le cupo en suerte consolidar el principio de autoridad que andaba harto descalabrado, y engrandecer la provincia de su mando. Sucedióle en el gobierno don Lázaro Rivera y Espinoza, quien, como nuestro don Juan Manuel, principió bien y concluyó en tirano y uñas largas, hasta que el 5 de mayo de 1809, cansada de reclamos la Corona, le dió sucesor en la persona de don Bernardo Velasco é Huidobro, gobernador de Misiones, en cuyas manos pereció el dominio español en el Paraguay.

Digitized by Google

Debió ser don Bernardo godo de buen natural y pocas luces, unos de esos hombres sin aristas salientes que la Providencia coloca en ciertas encrucijadas de la historia para facilitar acontecimientos trascendentales. El hecho es que el año X llegó, Buenos Aires dió la zancadilla á Cisneros, hizo sonar la trompa épica en todo el virreynato y puso á parto al gobernador Velazco, pues los paraguayos, inoculados por Belgrano, entraron por las novedades políticas. El 24 de junio, á invitación de la Junta revolucionaria de Buenos Aires, el cabildo asuncionense reunió un congreso de vecinos para deliberar sobre la caducidad de los poderes, marrando el intento aporteñado y quedando reconocido el Consejo de Regencia de la metrópoli y Velazco de gobernador.

No por eso desesperaron los patriotas, civiles y militares, y la conspiración siguió á espaldas del cegatón que gobernaba la provincia, diestramente manejada por el argentino doctor Somellera, que era su secretario y obraba segun las instrucciones de Belgrano (1) El jefe de esta conspiración in-

(1) El doctor Pedro Somellera, prócer de la independencia del Paraguay, nació en Buenos Aires el 19 de agosto de 1774 y falleció en esa misma ciudad el 5 de agosto de 1854. Estudió en el colegio San Cárlos y se graduó en la Universidad de Córdoba, en 1802. En la Reconquista sirvió en el cuerpo de catalanes y miñones. Su brillante comportación en las jornadas contra los ingleses influyó en el ánimo del virrey Liniers, para que lo nombrara teniente letrado y asesor interino del teniente de gobernador del Paraguay, puesto en el que lo encontró la Revolución. Vuelto á su patria desempeñó numerosos y distinguidos puestos, entre los cuales le dió especial notoriedad cientifica el de profesor de derecho civil en la Universidad de Buenos Aires. Fueron sus discipulos: Florencio Varela, Lamas, Alsina, Gómez V. Pico, Berro, etc. El fué quién lanzó á Francia en la vida pública y en pago fué por aquel encarcelado, perseguido y desterrado.

Digitized by Google

cubó en el alma paraguaya la idea de la independencia del poder español haciendo centro de su labor á los oficiales de los cuerpos armados, atrayendo al plan á Caballero y á Yegros, que eran los más significados, aunque sumamente iletrados (1), como la mayoría de sus paisanos.

Denunciado el ya preparado motín hubo de precipitarse el estallido, produciéndose el 14 de mayo de 1811 sin disparar un tiro. Somellera, teniendo en cuenta la falta de ilustración de los jefes paraguayos, propuso que se llamara á formar parte de la Junta al doctor Francia, para lo cual hubo necesidad de echar mano del fraile franciscano Fernando Caballero, tío de don José Gaspar y hombre de influencía, pues los conjurados no veían con buenos ojos al huraño castellano de Ibiray. «Se hallaba entonces en su chacra — dice Somellera en su refutación á Rengger —distante dos leguas de la Asunción, donde había fijado su residencia un año antes. Yo no lo había visto desde el año anterior, así que le escribí una esquela avisándole lo que había hecho y llamándole con urgencia para

(1) Yegros era más bruto que el caballo que montaba, dice irrespetuosamente Washburn en su *Historia del Paraguay*, añadiendo que los "indígenas más inteligentes no llegaban á concebir la noción más elemental de sus derechos políticos; solo sabían obedecer", lo cual no era culpa de los paraguayos sinó del poder que los mantuvo en la más crasa ignorancia, es justo decirlo.

"Don Fulgencio Yegros fué agraciado por Velazco con el grado de teniente coronel y después de la campaña contra Belgrano destinado al gobierno de Misiones, en donde se encontraba cuando fué instruido por su hermano el capitán don Antonio Yegros de los verdaderos propósitos de Belgrano y la conspiración que se tramaba contra el poder español, en la que entro sin hesitar"—Molas, Descripción Histórica del Paraguay.

Digitized by Google

que tomara la dirección de los asuntos. Encarecí la necesidad de que viniera pronto, pues mi mayor deseo era librarme de los compromisos en que me encontraba y volver con mi familia á Buenos Aires. A las ocho de la mañana del día 15 llegó el doctor Francia al cuartel». (1)

La Junta se instaló el 17 de junio presidida por Yegros y con esto encontró fin la soberanía española en el Paraguay, reasumiendo los criollos, con prescindencia de los peninsulares, toda la autoridad política

A vuelta de algunos incidentes y de renuncias hábilmente calculadas para hacer más notable la necesidad de sus servicios de letrado (2), don José Gaspar Rodriguez de Francia concluyó apoderándose del mando absoluto, eliminando á los cónsules Yegros y Caballero y realizando, una vez domadas pequeñas resistencias, un plan político tan singular como la cabeza que lo concibió, consistente en aislar al Paraguay del resto del mundo, cual una nueva China, y ahogar luego todas las opiniones en forma que solo existiera una voluntad en el país: la suya,

(1) Los escritores paraguayos, en general, callan la saliente participación de Somellera en estos sucesos; solo don José Segundo Decoud, siguiendo á Molas, menta al secretario de Velazco, recordando que fué quien llamó á Francia, depuesto ya el gobernador, enviándole la esquela recordada en el texto por intermedio de don José T. de Isasi. Blas Garay llama á Francia, con evidente injusticia, el "iniciador de la independencia del Paraguay". Gondra asigna este honor á Yegros, á Caballero, a Iturbe y á Molas; por su parte el doctor Domínguez, catedrático de Derecho Politico en la Universidad de la Asunción y uno de los exponentes de la cultura paraguaya actual, llama á Francia "traidor de la causa americana"

(2) Francia era doctor en teología. En la Asunción abogó, sin embargo, a falta de otra ocupación más de acuerdo con sus estudios y por carencia de verdaderos abogados.

Digitized by Google

Este extraño personaje, evidentemente neurósico, — afectado de melancolía y que concluyó victima del delirio de las persecusiones—era hijo de un portugués, nacido en Río de Janeiro, García Rodriguez de França, llegado soltero al Paraguay, cincuenta años antes de la Revolución, contratado como obrero para fabricar tabaco torcido. En Asunción casó con doña Josefa Velázquez, descendiente de un paraguayo principal, don Fulgencio Yegros, que fué gobernador de aquella provincia de 1764 á 1766.

Es fama que García de França aunque obrero, era de una inteligencia despejada, superior al medio paraguayo, por lo que á poco andar obtuvo el cargo de administrador de la fábrica y cultivo de tabaco en el Yaguarón, con lo que hizo fortuna y le fué posible enviar á don José Gaspar, cuyo espíritu revoltoso le preocupaba, á cursar teología en la Universidad de Córdoba.

«Antes de que Francia aspirara al poder — dice el ya citado Washburn — jugaba mucho y era un libertino grosero cuya moral se había corrompido tanto con la impunidad y el abuso, que sus gustos le llevaban á buscar intrigas tales que un esclavo mestizo desdeñaría ser su rival». De alma seca y sombría no mostró jamás cariño por nada ni por nadie, habiendo tenido en completo olvido á los suyos, incluyendo en este número á los hijos naturales que tuvo y á los cuales abandonó á la suerte paupérrima de sus madres. Este rasgo lo pinta por entero: estando en agonía su padre don Garcías intentó una re-

Digitized by Google

conciliación el buen viejo, y le hizo llamar. Francia se negó á acudir. Le repitió el mensaje, suplicándole ocurriera pues temía no salvar las puertas del Paraiso si moría sin reconciliarse con él y aquel hijo desnaturalizado, que no había sido agraviado por su padre, le con testó: que si no podía ir al cielo sin su perdón que se fuera al infierno, pues él no pensaba en ir á verlo. Y cumplió su bárbaro designio.

El físico de Francia estaba en consonandia con su alma feroz. Era de estatura mediana y de cuerpo delgado, aunque un poco cargado de espaldas; las piernas flacas y el pié pequeño; su cabeza se expandía hacia atrás; su frente era ancha aunque angosta y algo deprimida; las eminencias frontales muy pronunciadas y con un surco vertical profundo que las dividía. Era moreno, casi cobrizo; su mirada escrudiñadora y centelleante manifestaba una vivacidad en armonía con su fisonomía reveladora, de una perspicacía traidora y pavorosa. Su nariz era delgada y filosa como la hoja de un cuchillo: larga, aguda y bolada. Los carrillos tiraban hacia abajo; los labios delgados, medio laxos y juguetones, el inferior entrante, ligeramente invertido hacia afuera y cubierto por el superior, que tenia hacia la comisura derecha un ligero encojimiento despreciativo. Los pómulos eran prominentes y agudos. Vestía sin lujo pero correctamente: pantalón ajustado hasta la rodilla, polainas altas, frac obscuro, chaleco blanco y corbata de grandes dimensiones (1).

(1) Francisco J. Ross: *Historia de un Mapa.* Puede verse también Washburn, *Historia del Paraguay.*

Digitized by Google

Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia

Digitized by Google

Digitized by Google

De lo que podía esperarse de su gobierno dictatorial sin freno alguno, dió muestras cuando sólo era uno de los cónsules. Dominando á sus colegas por su caracter férreo y su indiscutible superioridad intelectual, el 1º de mayo de 1814 consiguió la promulgación de un decreto por el cual se prohibía el casamiento de español europeo con mujer americana blanca, no pudiendo hacerlo los peninsulares hispanos sino «con indias de los pueblos, mulatas conocidas y reputadas públicamente como tales, y negras». Esta resolución oprobiosa fué ampliada, ya en plena Dictadura (18 de mayo de 1825), prohibiendo el enlace de las paraguayas blancas con cualquiera que no fuera nativo de la República, aunque tuviera larga residencia en ella. Era provocar el salto atrás étnico!

Esta medida extraordinaria, díficil de concebir como inspiración de una mente sana (1), tiene, sin embargo, esplicación, conocidos los diabólicos propósitos del dictador. Desde la primera hora el doctor Francia se propuso cerrar el Paraguay al comercio intelectual del mundo entero (2); para conse-

(1) Aparte del estudio patológico de Francia hecho por Ramos Mexías y que autoriza esta afirmación, la justifica su extraño cambio de conducta. De mozo fué libertino al extremo de desesperar á su padre: luego que asumió el poder se tornó taciturno, vivió encerrado en su palació—cárcel, eternamente encalabrinado y nadie le conoció amores, ni amistades. Su taciturnidad superó á la de Felipe II de España.

(2) Desde 1821 el país fué de mal en peor. Con la clausura de los puertos no entró en el Paraguay un solo periódico, ni un solo libro, fuera de los que recibía el Dictador para su uso, y los que existieron con anterioridad se emplearon en la fabricación de naipes. La capital que á la llegada de Rengger y Longchamp tenía 75.000 habitantes en 1825 quedó reducida á 10.000. Hasta la guitarra enmudeció.—Dominguez, *Lecciones de Derecho Político*, en 1905.

Digitized by Google

guirlo necesitaba guaranizar á sus gobernados, descivilizarlos, cristalizando en sus mentes esas ídeas de quietud y renunciamiento que han singularizado al Celeste Imperio. Prohibiendo el enlace de paraguaya blanca con europeo ario evitaba la procreación de *élites*, de gente superior capaz de disputarle el poder y destruir su obra. A pique, pues, de corromper la familia paraguaya, obligándola al concubinato para no descender de su elevada condición étnica, Francia provocó por el indicado medio la formación de un pueblo inferior, afectado hereditariamente por una larga esclavitud y por supersticiones y prejuicios que fueran los mejores auxiliares del despotismo.

Persiguiendo por todas las vías su propósito de concluir con la cultura y la moralidad paraguaya, «hace desaparecer el Colegio Carolino y dispone de sus rentas; clausura las escuelas mejor montadas al cerrar los conventos; suprime el Correo, el Tribunal de Comercio y el Cabildo, alto cuerpo al que estaban vinculados gloriosos recuerdos; restablece el sistema de las misiones jesuíticas, el aislamiento, y después de haber hecho despedazar en el tormento envía al patíbulo uno de los que soñaron hacer grande á su patria y quisieron verla convertida en el «areópago de la ciencia» (1).

En 1815 un congreso de campesinos ignorantes le concedió facultades extraordinarias por vida. Rengger, en su *Ensayo*, dice

(1) M. Dominguez - Derecho Político.

Digitized by Google

que por aquella época no había en el Paraguay «una veintena de personas que supiesen lo que la palabra dictadura significa: no se le daba otro sentido que el de gobernador y aquellos hombres no preveían que esta palabra les preparaba el tratamiento más cruel», afirmación confirmada por un paraguayo contemporaneo de Francia, del modo más absoluto (1). Declarado Dictador perpetuo y domados los últimos restos de altivez del pueblo que arrebañaba satánicamente, dió rienda suelta á su manía persecutoria, recrudeció las medida de aislamiento y su plan de barbarizar al Paraguay entró en todo su auge.

Su odio á lo extranjero, y principalmente á lo español, revistió caracter de neurosis: ningún hijo de la madre patria residente en el Paraguay escapó á sus persecusiones y muy pocos lograron salvar la vida. En 1821, un año después de la tragedia de la supuesta conspiración, se les mandó (á los españoles) que se presentaran en casa del Dictador y allí se les leyó una serie de graves cargos, á los que no se les permitió contestar. En número de 300 estuvieron parados desde la mañana hasta la noche, siendo luego conducidos á la cárcel, donde se les mantuvo varios meses. Naturalmente todos se arruinaron y sus familias cayeron en la pobreza más absoluta (2)

(1) Mariano A. Molas, en su *Descripción Histórica de la Antigua Provincia del Paraguay*, dice: "Los paraguayos no sabían, ni conocían, la autoridad sin límites de la Dictadura y que el dar á un ciudadano en una república una autoridad ilimitada es el mayor de todos los males".

(2) Washburn, obra citada.

Digitized by Google

Además de los españoles, en cuyas manos estaban por aquellos tiempos la riqueza y el comercio paraguayos, existía en los dominios de Lambaré una gran fuerza moral: la Iglesia. La religiosidad del pueblo picaba en fanatismo: el mandato del cura de almas era ciegamente obedecido. Francia, que era volteriano, no creyendo en nada, vió un rival peligroso en la Iglesia y la emprendió con la religión y sus ministros. El 2 de junio de 1815 declaró suprimida las temporalidades y á las comunidades desligadas de toda autoridad que no fuera paraguaya; el 4 de julio de 1816 destituyó al obispo García de Panés, nombrando gobernador eclesiástico al Dean, que sobre ser un pervertido, ó talvez por serlo, según Molas, le pertenecía en cuerpo y alma; declaró en seguida que ninguna profesión religiosa era válida sin acuerdo del gobierno; abolió las fiestas de precepto; cerró el Seminario creado por Melo de Portugal en 1783; clausuró los conventos incautándose de sus bienes y concluyó declarándose jefe de la Iglesia Paraguaya!

No admitía ni asomos de discusión respecto de su poder. La censura de cualquier acto suyo la castigaba con la muerte: era delito de lesa magestad. Bastaba la sospecha del desacuerdo para que la prisión se abriera y el sospechado conociera los horrores del tormento, del que no escaparon ni Velazco, ni Yegros, ni Caballero. La muerte se cernía, como un enorme murciélago, sobre todas las cabezas, sin respeto á condición personal al-

Digitized by Google

guna, ni á viejos y meritorios servicios. Hablando de estos horrores los historiadores de esa época: Rengger, Molas, Washburn, Baez, Domínguez, Gondra, hacen extremecer las carnes de los más valientes. El terror invadió á los más impávidos Francia mismo, aunque tenía el alma helada y sabía muerto el espíritu viril de su pueblo, temblaba, redeándose de todo género de procauciones contra los estallidos posibles de la desesperación. Por esos caminos le vino el delirio de las persecusiones que en él hizo presa.

Para precaverse de ser asesinado mandó que toda persona que se encontrara en la calle cuando él pasase—y eso que jamás aparecía en ellas sin escolta—debia permanecer inmóvil, con la cabeza baja y los brazos caídos á los costados, hasta después que él hubiese pasado. Esto mismo no le pareció precaución suficiente, de modo que sus guardias frecuentemente recibían órden de derribar con sus sables á las personas que por casualidad se encontraban en las calles que debía recorrer. Por esto, así que se sabía su salida á la calle, las gentes despavoridas corrían á encerrarse en sus casas, de modo que la parte de la ciudad que recorría tenía siempre las apariencias de un pueblo desierto. La mayor parte de las tardes, en el verano á las cinco y en el invierno á las cuatro, eran las horas en que regularmente salía á pasear el Dictador. Pocos minutos antes aparecían en la boca calle de la esquina de su casa dos batidores armados de tercerolas, pistolas y

Digitized by Google

sables dispuesto á preceder de media cuadra al Dictador, con el sable desenvainado y presentado de filo, y à igual distancia, en la otra boca calle, estaba apostado un sargento de húsares con idénticas armas. Luego que aparecía Francia cuidaban estas guardias de mantener las distancias y observar las señas que les daba para variar de calle.

Todos los habitantes conocían estas horas y las calles que gozaban de tan triste privílegio permanecían desiertas. Cuando los batidores se aproximaban puertas y ventanas se cerraban á la voz de: *chaque caray* (cuidado con el señor!), cien veces repetida, de modo que hasta los perros abandonaban la calle. Se tenía muy presente lo ocurrido al joven Joaquín Riera, encontrado al obcurecer por el Dictador al regresar á palacio, y otra vez al español don José Sirio. El primero perdió la vida de resultas de dos golpes que recibió y al segundo se le conmutó la pena de muerte en 15 años de trabajos públicos, con grillete.

La última vez que apareció Francia en las calles de la Asunción fué el 24 de agosto de 1840.

Durante diez y siete años jamás habló con nadie, de igual á igual. Sus esclavos y sirvientes no se atrevían jamás á dirijirle la palabra. Cuando algún súbdito inferior quería pedirle algo, si le concedía entrar á su presencia lo recibía en su estrecho aposento poniéndose de pié al lado de su mesa, en donde tenía dos pistolas cargadas; el humilde suplicante debía permanecer con las ma-

Digitized by Google

nos bajas, rígidas y abiertas y como á quince ó veinte grados de su cuerpo para mostrar que no tenía arma alguna en ellas, y si la tenía sobre su persona era facil que la viese el Dictador, quién por esto sólo se consideraba autorizado para hacer uso de sus pistolas, antes que se le pudiera hacer daño. Cuando el desgraciado, medio muerto de miedo, entraba en su aposento, permanecía inmovil á 20 ó 30 varas del altivo Dictador, que le proguntaba qué quería: el suplicante hacia su petición y según el capricho del mandón éste concedía ó no lo que le pedía, lo echaba al peticionante, ó lo que era más frecuente le descargaba un torrente de insultos, mandándolo á la cárcel ó al banquillo. (1)

El arma principal de Francia fué el expionaje: le sirvió para abrumar el pensamiento incipiente y cargado de prejuicios de sus paisanos Su oido temible estaba en todas partes y con su oido el terror de las gentes. El paraguayo rural que llegaba á la Asunción, caballero en su burro ó en la cabalgadura de San Francisco, debia presentársele y el avieso Dictador se entretenia en asustar esas conciencias primitivas diciéndole de dónde venian, quiénes eran, qué negocios les traía y hasta lo que les hormigueaba en el inculto cerebro. Esta comedia constantemente repetida tenía su objeto: era un instrumento de gobierno Francia sentaba asi plaza de brujo; el paraguayo se conven-

(1) Washburn, obra citada.

Digitized by Google

cia de que aquel todo lo sabía, con lo que su espíritu tardo quedaba aplastado por el azoramiento de lo misterioso ó sobrenatural. ¿Quién habia de pensar en rebelarse contra un mandatario que todo lo sabia y leia en las conciencias á distancia? Los más templados caracteres quedaron anonadados y la resurrección cívica se hizo imposible. Asi se justifica aquella sentenciosa frase de Renán (*Porvenir de la Ciencia*): «Consecuencia de la tiranía es la letargia, la ausencia de opinión, la nulidad política Se destruye el resorte de las almas al sujetarlas á una tutela continua».

Francia sentía la delectación morbosa del derramamiento de sangre. Frente á su palacio se hacían las ejecuciones capitales, que principiaban por tres tiros de fusil y concluían á bayonetazos. Desde una ventana presenciaba el fúnebre espectáculo sin emoción, fuese quién fuese la víctima. Era uno de sus medios de gobierno el frecuente ruido de las descargas, que anunciaban al pueblo cuándo el tigre hacía su presa Algunas veces daba á sus ejecuciones el caracter de lo misterioso: la víctima desaparecia inopinadamente, sín que nadie, ni los suyos, se atrevieran á averiguar lo que había sido de él. «Tal era el terror, mezclado de admiración y de respeto que inspiraba el viejo solitario, sin amor y sin amistad, cuyo oído estaba en todas partes, que ningún paraguayo se atrevía á pronunciar su nombre. No se le llamaba más que el *Supremo*, ó también, como si fuera inmortal, el *Perpétuo*; después de su muerte se

Digitized by Google

le designó como el *Difunto*, y durante largo tiempo nadie se atrevió á referirse públicamente á ese personaje augusto; al mencionársele era costumbre volver la cabeza por miedo á que algún oído secreto estuviese escuchando los planes de que se hablara» (1).

Solo por el absoluto agotamiento de la energía cívica y la pérdida hasta del instinto de conservación esplica que este siniestro buho gobernara sin protesta y hasta con el supersticioso respeto de sus gobernados, á aquel rebaño humano. Relatar sus locuras trágicas reclamaría la extensión inusitada del libro. Al padre Cumá lo tuvo siete años en la cárcel por haber discutido con un alcalde un tema escolar; otros tantos lo tuvo á Fr. Manuel Muriña porque se negó á quebrantar el sigilo sacramental; al canónigo Amarillo lo hizo morir en la carcel: en ocho años no le permitió afeitarse, ni cortarse el pelo, ni las uñas, ni cambiar de ropa; al cura de Caasapá lo tuvo en la cárcel nueve años, hasta su muerte, porque habia tenido un juicio de competencia con el administrador del pueblo; á su hermana doña Petrona Francia le mandó separarse de su marido y como á los seis años se hubieran visto, hizo engrillar al marido y á su hermana la arrojó de su casa; al alcalde primero don Antonio Arias lo hizo fusilar porque en una nota habia dividido la palabra Excelentísimo asi: Ex-celentísimo; á los indios payagúas, que cruzaban el Rio Paraguay en canoas,

(1) Elisee Reclus—Geografía Universal—Paraguay.

Digitized by Google

les dió órden de que «á cualquier blanco que lo encontraran en el río lo mataran»; al centinela que guardaba la puerta de su aposento le ordenó que hiciera fuego sobre el que mirara á ese lugar; á los sospechados de desafectos los hizo aprehender en la ciudad y en la campaña, incautándose de sus bienes: 300 pares de grillos utilizó en esas ocasiones (1); habiendo concluido con el comercio puso una casa de negocio con el Alcalde Mayor como dependiente, y en la que era forzoso comprar; habiendo clausurado los puertos, dice Molas, en el puerto de la Asunción se pudrieron más de 300 buques y se perdieron numerosas jangadas y piraguas grandes cargadas de maderas, asi como centenares de miles de arrobas de tabaco y yerba mate acopiadas por los comerciantes, con lo que la provincia cayó en la mayor miseria. (2)

Asi logró Francia domar su provincia hasta robarle por completo voluntad y pen-

---

(1) *Clamor de un Paraguayo*—Revista del Paraguay, tomo III página 240 y sig.

(2) De como abusaba Francia de la increible mansedumbre de su pueblo, habla elocuentemente este hecho. La ciudad de la Asunción fué edificada en las laderas ligeramente quebradas de dos pequeñas colinas que se abren en anfiteatro sobre el puerto. Los conquistadores edificaron sus casas á lo largo de los caminos que bajaban de las colinas y en los barrancos de los desagues.

Tenia ya 70.000 almas la capital paraguaya cuando Francia sintió el antojo de transformar aquel pintoresco desconcierto, dando á la ciudad la forma de un damero. Un dia, armado de un teodolito y seguido de indios, trazó sobre el terreno el plano de la nueva ciudad, mandando echar abajo todos los edificios que cortaban las lineas por él trazadas, y con sus escombros rellenar barrancos y nivelar el suelo. Dos tercios de la edificación vino al suelo y los asi desalojados se fueron á vivir al monte, en chozas primitivas. A los que se le acercaron para decirle que una vez destruidas sus casas en dónde vivirian, les contestó: en la carcel, y allí los envió. Los 70.000 habitantes quedaron reducidos á 10.000!

Digitized by Google

samiento. Entre aquellos 100.000 seres humanos sólo su cabeza pensaba, sólo su voluntad vivía. Era el *Deus ex machina.* Encerrado en el «palacio»—un siniestro caserón chato, inmenso y sombrio—sin amigos, sin amores, sin confidentes, su humor llegó á los extremos del desvarío y tuvo aquel amo de hombres su amo: la neurosis. Asi las 100.000 almas que gobernaba no fueron sino sus manos y el salto atrás psico-sociológico resultó enorme dando motivo á estas sentenciosas frases del doctor Dominguez, dichas en la Universidad de la Asunción, en 1905, estudiando esa época nefasta: «El latigazo del esclavo resuena en el alma de la posteridad. El descendiente del que vivió bajo el imperio del terror no se siente fuerte en su inocencia y en su derecho para reprobar los errores y los crímenes del gobernante: es el hijo del esclavo que nace con alma de esclavo: es el ave que, nace con miedo al hombre: es instinto adquirido. Tiembla de miedo y la cobardia sella sus labios. Los muertos así gobiernan á los vivos» (1)

¡Y esta dictadura duró 24 años sin una una sola protesta! El Supremo Francia falleció el 20 de septiembre de 1840 á los sesenta años de edad, dejando á tal extremo amoldado á su pueblo que su desaparición fué un duelo público. Gentes hubo que no creían en el óbito. La tiranía puso un sello en el espíritu de la colectividad de modo tan vivo que 65 años después de aquel suceso aún se

(1) Lecciones de Derecho Politico—La Dictadura.

Digitized by Google

ve al paraguayo de la masa caminar con la cabeza gacha, mirando de soslayo, silencioso y sin hacer ruido con los piés. Su psicología no ha conseguido desembarazarse por completo de esa enorme capa de plomo que la tiranía le echó encima con una tenacidad de que hay muy raros ejemplos en la historia.

Diré en merecida defensa del basco-guaraní de Palgrave que pocas naciones ha habido tan castigadas por la suerte. El autóchtono, por manso, soportó primero la tirania brutal del Encomendero durante dos siglos, con la no menos feroz de los gobernadores de la Colonia, que disponían del mestizo como de *res nullius*, para caer, durante un cuarto de siglo, bajo la garra implacablemente moldeadora de Francia. Tres siglos de esclavitud—de la doble esclavitud de la fuerza y la ignorancia — soportados casi sin chistar debieron concluir por completo con las energías de la raza, al punto de que pasme ver la resurrección, paulatina pero firme, de la hora presente. Para esplicarla es necesario pensar en que la inercia no es muerte, ni siquiera inanidad, sinó un estado de sueño del cual se despierta. En este particular el guaraní se ha mostrado muy por encima del quíchua. El incásico, desde Bohorques, no es más una criatura humana: es una sombra lastimera que vaga por las altiplanicies bolivianas como si buscara tan solo el tajo en la piedra huraña que ha de servirle de último tambo!

Digitized by Google

D. Cárlos A. López

Digitized by Google

Digitized by Google

III

LA DICTADURA—LÒPEZ I

De nuevo al Consulado — Del Codsulado á la Dictadura – López I — ¿Un tirano manso? — La ambición de la riqueza — Cómo gobernaba el viejo López.

A tal extremo de renunciación había llegado el pueblo paraguayo bajo el poder omnímodo del Supremo, que la muerte del terrible autócrata le causó el estupor de lo inverosimil y temeroso, al punto de que fallecido Francia es fama que siguió gobernando por intermedio del *fiel de fecho*, Patiño, aconsejado por el médico Estigarribia.

Como hubiera expirado el Dictador sin tomar determinaciones respecto de su sucesión, los jefes de la guarnición viéronse precisados á interrumpir el interregno, nombrando por si y ante sí una Junta Provisoria elegida de su seno y presidida por el Alcalde primer Juez Ordinario, don Manuel Antonio Ortiz.

Un motín militar se sucedió á otro desde aquel dia—encabezados por sargentos de

Digitized by Google

los cuerpos algunas veces—hasta la reunión de un congreso de diputados, el cual restableció, en doce de marzo de 1841, el gobierno consular nombrando como tales á don Mariano R. Alonso y á don Cárlos A. López. Este consulado duró tres años, tocándole realizar la árdua tarea de dar organización al gobierno, crear las relaciones exteriores, restablecer las buenas relaciones con la Santa Sede, adoptar el pabellón y el escudo nacionales, (1) crear la instrucción pública desaparecida en la dictadura y hacer jurar la Independencia. El 14 de marzo de 1844 el cónsul López, que tenía madurados ya propósitos de personal dominación, convocó un nuevo congreso — compuesto de chacareros y ganaderos que á duras penas sabían firmar—al cual sometió un proyecto de Estatuto que hizo sancionar á libro cerrado y á cuyo favor desapareció el consulado bicéfalo y se creó una presidencia por diez años, la que bonitamente se adjudicó López, dejando á su colega y exjefe Alonso, fuera del poder.

(1) La Corona española dió á la Asunción el título de «ilustre» por los importantes servicios que hizo á muchas poblaciones y haber sido cabeza de ocho ciudades (Real Cédula de 7 de junio de 1618). Cárlos V. le dio escudo de armas: sobre campo azul, en el primer cuartel, está colocada N. S. de la Asunción; en el segundo, el patrón San Blas; en el tercero, un castillo; y en el cuarto una palma, un árbol frondoso y un león.

La bandera primitiva del Paraguay fué toda azul con una estrella blanca en el ángulo superior próximo a la driza y fué hecha de lienzo crudo ó laneta añil y albayalde. El 11 de junio de 1811 se enarboló la tricolor azul, encarnado y amarillo, con el escudo de las armas del Rey. El congreso de los 400, por ley de 27 de noviembre de 1842, dispuso que el pabellón se compusiera de tres fajas horizontales: colorada, blanca y azul, de un lado el escudo nacional con una palma y una oliva entrelazadas en vértice y abiertas en la superficie, resultando, en medio de ellas, la estrella matutina. En la orla la inscripción: *República del Paraguay*; en el lado opuesto un círculo con el letrero: *Paz y Justicia.*

Digitized by Google

D[a]. Juana Carrillo, esposa de López I

Digitized by Google

Digitized by Google

Bajo la influencia felina de este personaje al que la historia paraguaya denomina con mucha propiedad López I, se restableció en el desdichadísimo país de Lambaré la ominosa dictadura, para lo cual su usufructuario utilizó un plan que seguía muy de cerca al del Doctor Francia, ahogando rápidamente y con mano férrea todo conato de protesta, y por cierto sin gran trabajo.

De muy humilde origen era el nuevo Supremo. Su padre, Cirilo López, oficial de sastre, guaraní-español, casó con la hija de Juan Bautista Goyez, habida en una mulata, la que heredó de su padre, oficial de la tesorería de Francia, algunos bienes con los cuales el esposo alquirió tierras cerca de la Recoleta, á una legua de la Asunción, en donde edificó una casa. Allí nació don Cárlos Antonio, que fué educado en un colegio de frailes cerca de la Asunción, en el que llegó á ser profesor de teología y filosofía. Dejó la enseñanza por la abogacía, aunque no era abogado, y como estaba dotado de astucia natural, alcanzó cierta notoriedad.

Cuando Francia asumió el poder, López se retiró à su casa de la Recoleta, en donde se aisló en lo posible. Un rico estanciero, don Lázaro Rojas, poseedor de numerosas ganaderías, le descubrió allí. Rojas era casado con una señora, viuda de Carrillo, que tenía del primer matrimonio una hija, Juana. Como López tenía sangre africana en las venas, podía casarse sin contravenir las órdenes de Francia; Rojas negoció el casamiento de su hijastra y López se retiró á la

Digitized by Google

Villa del Rosario á gobernar las estancias que su esposa le había traído en dote. Muerto el Dictador, á los 44 años de edad entró López en la vida pública, llamado por el comandante don Mariano Roque Alonso á ocupar la secretaría de la Comandancia Jeneral de Armas que se habia adjudicado, luego de haber dado al traste con el gobierno creado por la revolución de los sargentos.

Blas Garay dice que don Cárlos Antonio López fué un tirano manso y realizó un gobierno de progreso en el Paraguay, opinión que también expresó du Graty. Si se le compara con Francia, talvez merezca ese juicio; pero esa mentada mansedumbre no fué óbice para que los presos políticos fueran fusilados á tambor batiente, siendo condenados á la última pena sin asistencia de defensor. No había recurso alguno contra las trágicas genialidades del viejo Presidente, quién, por la falta más leve mandaba azotar ó fusilar, apoderándose de los bienes de los ciudadanos.

El doctor Cecilio Baez en su obra *La Tiranía en el Paraguay*, pinta con estos vivos colores al *tirano manso*:

«Cárlos A. López humillaba á todo el mundo. Por ódio ó por causa de simples indiscreciones mandó fusilar á los hermanos Decoud, á Espíndola, á Salcedo y á varios otros A veces se ensañaba hasta en los niños para aflijir á sus padres».

«Los López, padre é hijo, eran hombres que solo respiraban odio y venganza, como el primer Dictador. Eran codiciosos y tenían

Digitized by Google

parientes á quienes enriquecer. Todos los Lópes poseían grandes estancias y explotaban los yerbales del Estado».

«En el Paraguay sólo ellos podian tener casas de alto. Nadie se atrevía á construir una casa más linda que las de la familia imperante. Ninguna dama cometía la indiscreción de vestir mejor que las hijas del viejo López. ¡Ay de ellas!»

«Nadie podía exceder á los López en prendas de vestir: todos tenían que achicarse á ellos, por que solo ellos eran grandes.»

«Les gustaba la adulación. Llenos de soberbia, vanidad y orgullo, se complacian en oir las más vulgares lisonjas: cualquiera que murmurase de ellos era arrastrado á la cárcel y azotado bárbaramente.»

Jamás feudatario alguno gozó en sus dominios de poder mas absoluto, dice Parody en sus *Ojeadas Retrospectivas.* (1) Personas y bienes estaban à merced de sus caprichos ó de su avaricia; una propuesta de compra era una órden tácita de venta, al precio que le pluguiera pagar al comprador. En caso de propuesta de compra como en cualquier otro, una queja, una murmuración, un gesto, aún involuntario, eran seguido de una proscripción ó de un encarcelamiento, siendo de observarse que la pena no se aplicaba simplemente al supuesto delincuente sino que se hacia extensiva á la familia, algunas veces hasta la cuarta generación.

En cuanto á los medios de defensa na-

(1) Revista del Paraguay, tomo II, pág. 146 y sig

Digitized by Google

die podia pensar en ninguno, pues aparte de que en el Paraguay no existian á la sazón ni abogados ni procuradores, aun cuando hubiesen existido millones: ¿quién se hubiera atrevido á observar cualquier deseo de S. E., por insignificante que fuese? Pero ni tanto: la autoridad del Presidente alcanzaba á sus hijos y hasta á sus sirvientes, por una simple denuncia de los cuales se podian sufrir penas rigurosísimas.

El proceso se formaba sin intervención del acusado, deponiendo como testigos los subalternos del gobierno que obedecían las órdenes de sus superiores, y fuese ó no real la falta el castigo era inevitable, pues el Supremo no erraba jamás.

Ante esta situación angustiosa el pueblo temblaba y los ministro y demás empleados superiores, escarnecidos y humillados, no osaban levantar ni la voz ni la mirada delante del presidente y de su familia; su abyección era completa.

Dará idea de como trataba á sus súbditos López I la conducta observada con sus ministros. Un día—dice Baez—llamó al ministro de hacienda para buscar alojamiento al señor Bermejo que acababa de llegar de Europa. Cuadrado el ministro como un recluta, oyó de boca del viejo López esta audanada: No me sirven ustedes más que para estorbo. Son ustedes los ministros mas badulaques, y usted un animal. Si, señor, contestó el ministro inclinando la cabeza en señal de reverencia. Era un esclavo, un ser inconsciente de su personalidad.

Digitized by Google

Acabo de saber—prosiguió el Presidente—que una de las mejores fincas del Estado la están destruyendo los murciélagos. En este momento se ocupará usted de buscar otra casa para este caballero (Bermejo) y en seguida se llevarà dos albañiles esclavos para que levanten las tejas y limpien el techo de esos vichos destructores.

Como el ministro titubease un instante, cual si quisiera preguntar algo, el Presidente por fin le dijo: ¿Qué me mira usted, so bárbaro? Obedezca usted lo que se le ha mandado y quítese de mi presencia antes de que vaya la campanilla á su cabeza. Si señor, volvió á contestar el ministro y se retiró rápidamente.

El doctor Zubizarreta en su «Dictamen sobre el valor legal de los títulos de Madame Linch», pinta las formas administrativas de los López. En el sistema administrativo del Paraguay, dice, no entraba la idea de una desamortización de sus valores territoriales; todo al contrario, por tradición desde Francia, los gobernantes del Paraguay profesaban la doctrina de mantener los gastos del Estado con el *ager publicus*, á la manera de los antiguos romanos: por eso el Estado monopolizaba la yerba mate, y hacia de ella el primer recurso de sus rentas; por eso el Estado se apoderaba de numerosos edificios en la capital y en los pueblos de campaña y se hacia el primer propietario urbano; por eso arrendaba y no vendía las propiedades rurales y convertia la numerosa población

Digitized by Google

agrícola en una especie de sierva de la gleba, cobrándole el cánon de arrendamiento y el diezmo de los productos; por eso, no contentándose con las rentas de aquellos numemerosos arrendamientos, poblada administrativamente los mejores campos de la república y se hacía dueño de toda la riqueza pecuaria. Era un Estado que vivía como hacendado, industrial y propietario.

López monopolizó toda la industria, todo el comercio y abandonó la agricultura á los pobres habitantes que según Demersay utilizaban, como los egipcios, instrumentos de palo. De esta manera reprimió la expansión natural del país y mató toda clase de iniciativa progresista.

Retirando de la circulación casi todo el numerario metálico, dejó tres millones de pesos en plata y oro, para las necesidades del comercio, los que repartidos entre 600.000 habitantes que contaba la Nación, resulta á cinco pesos por cabeza. Por esto en el Paraguay no hubo hombres ricos bajo el gobierno de López I. El estado lo era todo, lo podía todo y lo tenía todo. Y el Estado era su gobernante omnímodo, antojadizo y soberbio: «un cacique — dice Baez — á quien no solo le faltaba la intención sino toda noción de gobierno».

Su absoluta falta de respeto por la sociedad en que vivía fué extraordinaria. No solo la humilló imponiéndole los antojos de su familia deificada, sino que en sus horas de malhumor, muy frecuentes, le impuso reso-

Digitized by Google

luciones ó reglamentos suntuarios de una ridiculez asombrosa, al punto de proscribir el traje blanco y los azahares de las novias con resoluciones estupendas.

Un caso típico, recordado por cronistas del Paraguay. Don Fernando Cabriza, porteño, avecindado en Itanguá, solicitó un día el permiso de rúbrica, para casar á su hija. Después de algún tiempo le fué concedida la vénia. Próximo á efectuarse el matrimonio llega á noticias del Presidente que se le preparaba á la novia un traje blanco; en seguida le hace trasmitir á Cabriza, por intermedio del juez de paz, este mensaje brutal: «Tengo órden del Exmo. señor Presidente de la República para prohibir á Ud. que su hija vista la ridícula vestimenta con que se propone contraer matrimonio. El Exmo. señor Presidente ha comprendido que ese traje es un símbolo de pureza y virginidad. ¿Puede usted asegurar y probar qué su hija se halla en esas condiciones? Desista usted de una innovación tan extraña á los usos de la República como ridícula á los ojos de todos».

Es cierto que creó López I algunas escuelas; pero lo es también que les impuso como texto el Catecismo de San Alberto, en el que se hace la apología de la tiranía; es cierto que realizó obras públicas, como lo es que obligó á soldados y paisanos á trabajar en ellas sin goce de sueldo; es cierto que transformó mucha gente en artesana, siéndolo así mismo que llevó á cabo esa transformación mediante amenazas de muerte e imposición

Digitized by Google

de azotes (1). De lo único que realmente puede reclamar la gloria, si la hay en ello, es de haber echado los principales cimientos del poder militar del Paraguay, creando los arsenales, disciplinando de 16 á 20.000 soldados, iniciando las fortificaciones de Humaitá, almacenando grandes cantidades de pertrechos de guerra, fundando fábricas de pólvora y dejando en plena vida una fundición de hierro.

López I no fué guerrero, sin embargo, ni entraron en sus cálculos las expansiones territoriales á sangre y fuego.

Ya en su lecho de muerte llamó à su hijo el general y ministro de la guerra, y en calidad de testamento político le indicó la conveniencia de resolver las cuestiones pendientes con las naciones vecinas por la diplomacia y no por la espada, imitando su ejemplo. Es fama que don Francisco Solano López lo dejó morir sin prometerle que seguiría el consejo, porque en su alma atormentada por las mas desapoderadas ambiciones germinaba de tiempo atrás la idea del imperialismo—esa napoleomanía que debía ser la causa esencial del suicidio del Paraguay.

López I murió el 10 de septiembre de 1862. Caliente aún su cadáver, López II hizo abrir el testamento que dejaba y en el cual se le designaba vice presidente de la República,

(1) Wilfredo Valdez en su *Guerra futura*, dice: don Cárlos A. López hizo del pueblo paraguayo un pueblo laborioso, obligándole *velis nolis* á trabajar asiduamente, dictando medidas enérgicas é intransigentes contra la ociosidad, de modo que cada habitante cultivase una area determinada de tierra y plantase un número dado de naranjos, todo bajo severas penas, siendo éstas deportación á Fuerte Olimpo, villa del Salvador, Tacuati y otros puntos lejanos de la capital.

Digitized by Google

haciéndose reconocer en tal caracter y apoderándose del mando. En aquel dia principió el último y mas sangriento capítulo de la Dictadura paraguaya.

El pueblo aceptó los hechos sin protesta. Ya el rebaño, cansado de sufrir, ni siquiera intentaba salir de su triste esclavitud!

Digitized by Google

Digitized by Google

El mariscal Francisco Solano López

Digitized by Google

Digitized by Google

IV

LA DICTADURA—LOPEZ II

EL PERSONAGE—EL AURA SOCIAL MORBOSA—¿ERA LÓPEZ UN MENEUR?—SU NAPOLEOMANÍA—BRUTAL INMOLACIÓN DE UN PUEBLO—EL CRÍMEN POLÍTICO—50 AÑOS DESPUÉS—SALTO ATRÁS.

No está del todo averiguado si don Francisco Solano López fué hijo de don Cárlos A. López, que le reconocía como tal, ó de don Lázaro Rojas: Washburn da á este último como padre de la sangre (1). Este punto es interesante para establecer la parte de responsabilidad que en sus actos corresponde á las fatalidades atávicas. Hijo de la sangre de López I, dada la teoría lamarckiana de la transmisibilidad de los caracteres, quedarían esplicadas muchas de sus anomalías psicológicas y sería dable aplicar á la mezclada sangre del impúdico Goyez y de la semiafricana que dió vida á don Cárlos Antonio, las aficiones concupiscentes y la amoralidad evi

(1) Obra citada.

Digitized by Google

dente del último dictador paraguayo. Pero todo esto quedará en el misterio y apenas si es dado al historiador sospechar que fueron la educación y el medio ambiente en que se creó López las influencias más enérgicas que obraron sobre su espíritu y le arrastraron, con la fatalidad de un plano inclinado, al trágico desenlace de su desaforada aventura imperialista.

Nunca hubo proporción entre sus ambiciones y sus medios. Su educación fué descuidadísima y su inteligencia vulgar. Nacido el 24 de julio de 1826 estudió los primeros rudimentos del saber en la escuela particular de don Juan P. Escalada, en la que solo permaneció un año. Llamado su padre al consulado éste le dió empleo en el ejército, en donde rápidamente alcanzó, aunque solo de favor, el más alto grado del escalafón militar, señalándose al país, por tan inesperada fortuna, como la mayor influencia en el gobierno presidencial.

No obstante estar destinado, por designio de su padre, á sucederle en la primera magistratura, no recibió ulterior ilustración, aunque tenía disposición para aprender y era aficionado á la lectura. La atención de los puestos civiles y militares con que le honró el viejo López le robaron el tiempo para adquirir disciplinas intelectuales y madurar su criterio. Agréguese á esta falta evidente de ilustración la enorme autoridad de que siempre dispuso, al punto de que un gesto ó un antojo suyo, de la índole que fuera, resultaba ley ineludible y tendrá esplicación el desa-

Digitized by Google

poderado orgullo que en su ánimo hizo presa, turbándole el criterio en todo el resto de su vida y ofreciendo en lo esencial buena prueba á la clasificación sucesiva de Zeller sobre las perturbaciones mentales: melancolía, manía, alucinación, demencia. De lo que podía, una vez desatadas sus pasíones, este mozuelo lleno de entorchados, lo dice claramente este hecho: Uno de los jóvenes enviados al patibulo por el viejo López no había cometido otro delito efectivo que el haber derrotado en una justa de amor al príncipe heredero!

A mèrito de estas lecciones terribles el pueblo, enmudecido por el terror, no levantó la cabeza y cayó en un estado de atonía casi absoluta. Con el ánimo roto solo vivía mecànicamente, cual si la *élite* social hubiera desaparecido y el morbo de la renunciación hecho presa en todos los espíritus. En presencia de ese afligente montón de cabezas gachas el hijo del viejo López enfermó de orgullo y llegó fácilmente á la propia divinización, al punto de cristalizar su creencia respecto de su poderío omnímodo en la tristemente frase suya de 1864: «Levantaré mi látigo y todo el pueblo paraguayo me seguirá como un solo hombre», en lo cual, desgraciadamente, no se engañaba. Cuando los pueblos entregan así su suerte á un hombre, se inmolan. Si el guión se llama César ó Napoleón, la tragedia política se envuelve en resplandores de gloria y la embriaguez popular tiene esplicaciones; cuando ese guión es Francisco Solano López, el desastre es absoluto y el castigo terrible.

Digitized by Google

López II mostróse desde sus comienzos fríamente cruel. Su neurosis había alcanzado á la anestesia moral de que habla Schüle y que consiste en la ausencia del sentimiento de la justicia, de la filantropía y de la compasión, aunque esto no influya en la ideación, que suele coexistir intacta con el mal. El egoismo, patológicamente esplicado, es la idea moral existiendo mentalmente pero sin traducirse en actos. Que López había llegado rápidamente á ese estado histérico lo dicen sus hechos. Una de sus primeras medidas, al recibirse del gobierno, fué arrestar á todas las personas que habían recibido confidencias de su padre — entre estas al juez en lo civil señor Lescano y al padre Maiz— para sellarles los labios. En octubre de 1862 un diputado, el señor Varela, expuso algunas duda respecto de la elección del nuevo presidente por considerarla contraria al art. 2° del Acta de Independencía (1) y murió encarcelado. Igual duda manifestó el padre Corvalán y fué fusilado. (2) De esta manera quedó hecha la unanimidad y el silencio.

Desde que obtuvo de manos del Congreso el poder que había usufructuado López I, constituyó su única preocupación la gloria militar, á cuyo fin dedicó todos los tesoros del Estado. Quería hacer del Paraguay la primera potencia militar de Sudamérica y muy especialmente del Rio de la Plata. Aunque había visitado Francia é Inglaterra, como embaja-

(1) Ese artículo 2.° dice, refiriéndose á la República: «Nunca, jamás será el patrimonio de una persona ó de una familia».

(2) E. D. Parody — Revista del Paraguay, tomo II, pág. 248.

Digitized by Google

dor, en 1854-1855, encontrándolas en los dias de su mayor esplendor, al asumir el mando en lo que menos pensó fué en mejorar la condición moral y material de su pais, como un medio culto de apoderarse de su voluntad y ser un verdadero *meneur;* por el contrario todos sus actos respondieron al propósito de mantenerlo ciego, sordo y sin voluntad, á fin de que le dejara libre todo el tiempo necesario para preparar la guerra. Así mantuvo el plan chino de los dictadores anteriores y dedicó toda la vitalidad nacional al fin que lo traía obseso, creando arsenales militares, mandando trabajar las minas de hierro de Ibicuy para hacer fundir cañones, aumentando el ejército y tomando otras medidas con ese fin.

En marzo de 1864, mandó formar el campamento de Cerro León y ordenó el reclutamiento de 30.000 hombres de 16 á 50 años, los los que debían sacarse de los departamentos de campaña y reconcentrarse en el lugar referido. Al mismo tiempo se disciplinaban 17.000 soldados en Villa Encarnación, 10.000 en Humaitá, 4.000 en la Asunción y 3.000 en Villa Concepción. Disciplinaban estas tropas — que por todo pago recibían vestuario y rancho — oficiales europeos, y eran técnicos europeos reputados los jefes de la artillería, los directores de los Arsenales y los encargados de fortificar el río Paraguay.

Cuando este jóven todo vanidad y soberbia se vió dueño de un ejército de 50.000 hombres (hay quienes lo hacen ascender á 80.000) y poseedor de material de guerra su-

Digitized by Google

perior en número y calidad á lo que poseían las potencias vecinas, perdió toda reflexión y solo pensó en la guerra, utilizando un pretexto cualquiera. «Ese pretexto fué—lo dice sin embajes el doctor Cecilio Baez, actual ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay (1)—la deposición del gobierno *blanco* de Berro, en Montevideo, realizada por el jeneral Flores. El ministro oriental, Vázquez Sagastume, fué quién indujo á López á intervenir, declarando *casus bellis* la invasión del territorio oriental por fuerzas del ejército brasileño. El mismo Sagastume cuenta en un folleto publicado en Rio que antes de la declaración de la guerra López tenía ya trazado el plan de campaña. Tal era la confianza que tenía en el éxito de esa campaña, dice, que había marcado en el mapa un lugar inmediato á Porto Alegre; y una vez que me explicaba su pensamiento, me dijo, poniendo el dedo sobre el punto marcado en el mapa: *Aquí, señor ministro, haremos la paz.* La torpe ambición de gloria que se habia apoderado de ese neurósico trágico fué, pues, la causa única de aquella guerra espantosa».

López no declaró la guerra según los principios del derecho internacional. En plena paz se apoderó del paquete brasileño «Marqués de Olinda», hecho que trató de esplicar luego diciendo que con él había hecho efectiva su protesta del 30 de agosto. En seguida sus tropas principiaron á moverse según el plan que de antemano se había tra-

(1) Estas líneas fueron escritas en junio de 1905, en la Asuncion.

Digitized by Google

zado y el que resultó muestra clara de su absoluta inepcia militar. En diciembre de 1864 lanzó una expedición militar sobre Matto Grosso, empresa seguida de un doble ataque sobre los territorios brasileños del sud y argentino de Corrientes. Con esto la guerra que en definitiva redujo á cenizas al Paraguay, fué un hecho, y la Triple Alianza «en contra de López y no del pueblo paraguayo» se firmó entre el Brasil, el Uruguay y la Argentina

A d'Escragnolle Tannay canta épicamente esa epopeya: «El Paraguay, dice, sacrificó todos sus hombres válidos: de desmembramiento en desmembramiento, de Humaitá á Aquidabán, el ejército, sin cesar reducido en su número, pero animado de un heroismo del cual el mundo no ofrece ningún otro ejemplo, (1) resistió á las fuerzas enemigas, y luego, batiéndose en retirada hacia un nuevo lugar de defensa, desafiaba todavía á sus adversarios. Sobre los campos de batalla, los argentinos ó brasileños apenas si encontraban otra cosa que cadáveres. Los sobrevivientes procuraban llevar los restos de los que fueron sus compañeros y muchos combatientes tenian cuidado de atarse por medio del cuerpo á un lazo fijando el otro extremo al arzón de la silla: si caían muertos ó gravemente heridos, su caballo los conducía cerca de los suyos, aunque fuera en pedazos, precaución tremenda pero no exenta de grandeza».

(1) El escritor francés olvida que el paraguayo lleva en sus venas sangre del pueblo que luchó siete siglos con la morisma y peleó contra Napoleón con fiereza sin par.

Digitized by Google

El doctor Cecilio Baez en su citada obra sobre la Tiranía, escribe: «La defensa que hizo el pueblo paraguayo de su territorio - á causa de la provocación de López—no tiene igual en la historia. Es el sacrificio de todo un pueblo, víctima desventurada de secular despotismo»; y el doctor Manuel Dominguez, paraguayo como Baez, en su conferencia del 29 de enero de 1903, relata hechos de esa guerra que se creerían arrancados á la historia de Esparta: «Nuestra gente derrotada hoy, dijo, retorna á la carga. Sabe que va á la muerte y se burla con picante ironía de la muerte. Un batallón de soldados así peleará hasta morir el último. De los que fuimos contra el enemigo (contaba un veterano) *volví yo solo, comiendo galleta y con las tripas colgando*». Y à guisa de comentario agrega: «El paraguayo era y es amable, generoso, hospitalario; pero una cosa le ponía y le pone furioso: la idea de que pueda cambiar la nacionalidad. Es el punto sensible. Cuidado con tocar allí—mucho cuidado».

Vale descubrirse respetuosamente ante tanto heroísmo y abnegación tanta; mas conviene rastrear en esos hechos su lógica explicación. En el fiero heroísmo paraguayo de la gran guerra evidentemente obran, como propulsores, tres factores: el fanatismo guaraní por el terruño, propio de las tribus poseedoras de pocas ideas por encontrarse en la infancia intelectual; la sugestión que crea una superstición ó una obsesión que en esto caso fué evidente, pues diabólicamente se hizo creer al pueblo que los aliados se apo-

Digitized by Google

derarían de la tierra, violarían las mugeres y destruirían el hogar paraguayo; y la barbarie de López, que ponía á su pueblo en condiciones de perecer antes que rendirse.

Para los paraguayos brasileños y argentinos no guerreaban para destruir, en López, una amenaza continental; lo hacían en el interés de conquistar el Paraguay, apoderarse de sus riquezas, destruir la felicidad de los hogares, apoderarse de sus mujeres y arrebatarles sus niños. «Creían, dice el doctor Domínguez — testigo de escepción porque pertenece al lopizmo redivivo, — «que el enemigo degollaría á los niños y violaría á las mujeres: el patriotismo así era ya instinto de conservación», y así se esplica que desde el jeneral al soldado, víctima del delirio patriótico por sugestión, vieran en López á la encarnación de la patria y pelearan como héroes, entendiendo defender una causa santa cuando en puridad no hacían otra cosa que suicidarse por un ídolo de barro.

Este género de obsesión ha sido admirablemente estudiado por Ottolenghi y cae indudablemente en el campo de la psicopatología de las multitudes. En su amplio significado son reacciones afectivas provocadas, proce sos ideativos aliados con circunstancias sociales independientemente de la constitución fisiopsíquica de los individuos; auras vesánicas que llenan una hora histórica con un enorme poder de arrastre, como aquellas que lanzaron á la Europa á las Cruzadas, á Alemania á las guerras de religión y á España á sostener la Iglesia en tiempos de Felipe II.

Digitized by Google

Por si no fuera bastante esta obsesión para transformar al paraguayo en máquina de matar, López la intensificó por medio del terror, creando formas dignas de unemperador de Teherán. El doctor Gerónimo Becchis, presbítero que sirvió en el ejército paraguayo, dice en su declaración jurada, que el Mariscal contenía á los soldado en las filas por medio del espionage y atraídos por el amor de la familia, á las que tenía consigo López como en rehenes: si algún soldado desertaba respondían por él los compañeros más inmediatos y también las familias, con sus vidas, bastando solo revelar intención de huir ó dar un paso adelante sin órden expresa para ser fusilado (1).

Y que no se trataba de meras amenazas lo dicen hechos comprobados por declaración de testigos presenciales. El citado doctor Becchis agrega: más de 8.000 hombres murieron lanceados y martirizados por López, y el número de los que murieron de hambre pasaron de 20.000, agregando que las mugeres tres cuartas partes han muerto á consecuencia de trabajos forzados, de disgustos, de hambre y de persecuciones.

El presbítero Bartolomé Aguirre declara que en el ejército de López los castigos eran diarios y los más atroces: que todos los dias veía y oía azotar sin consideración de sexos ni edades (2).

El general Resquín, á su vez, manifestó

(1) La tirania del Paraguay, pág. 272.
(2) Ibidem, pág. 282.

Digitized by Google

ser cierto que López mandó ejecutar toda su escolta, en San Estanislao, porque el alférez Aquino, aflijido por los azotes, declaró que estaba en comunicación con el enemigo; é hizo otro tanto con las familias de Villa Concepción, (1) afirmación ratificada por otro testigo con estas palabras: «López practicó innumerables crueldades, sobresaliendo entre los mayores tiranos evocados en la historia. Después de la fuga del cura Paez de Villa Concepción, mandó lancear cuarenta familias de las mas decentes, agregando á la órden que no se respetase ni á los niños de pecho; lo mismo hizo con las familias de Iponá, Villeta y Guarambaré, las cuales familias se habían ocultado en los montes cuando llegaron los aliados. López dió órden secreta (como consta de la declaración do un oficial paraguayo de apellido González) para degollar á todas las personas que no quisieran seguir el ejército en sus movimientos ó se retrasasen en sus marchas, dejando en los montes de Pirebebuy, Caacupé y Barrero cien hombres armados para ejecutar órden tan salvaje». (2)

¡Así se transformó el Paraguay en una inmensa máquina de guerra primero, en un colosal cementerio, después!

Un país vivificado por un largo período de cultura puede asegurarse desde luego que no se hubiera inmolado por un caudillo indigno de su grandeza, pues el mariscal López no

(1) Revista del Paraguay, tomo II, pág, 546.
(2) La Tirania en el Paraguay, pág. 268.

Digitized by Google

mostró en la guerra ninguna cualidad de guión: ni ciencia militar, ni abnegación ciudadana, ni valor personal, viviendo constantemente alejado del campo de batalla, haciendo vida sibarita hasta caer en los peores excesos sultanescos, mientras sus soldados perecían á millares bajo la acción del plomo enemigo, del hambre y de las pestes. Para este personage trágico, solo él y madama Linch merecían vivir regaladamente: el pueblo paraguayo lo tenía sin cuidado, siendo simplemente su proveedor de goces y vanidades.

Fué tenaz en aquella lucha homérica; pero esa tenacidad no era valor cívico, ni interés patricio: era sencillamente locura trágica, orgullo insano. Una hora de patriotismo real y sereno le hubiera señalado la línea de conducta observada por Luis Napoleón en Sedán: la renuncia del poder, dando ocasión á negociaciones de paz que salvaran los restos de su pueblo. Esto opinan los mismos paraguayos. El doctor Cecilio Baez, jefe del liberalismo actual en aquel país, en una carta dirijida á la juventud incontaminada, ha escrito: «Yo igualmente quiero deciros que hubiera sido mejor que la tiranía de López sucumbiese en Curupaytí porque entonces la nacionalidad paraguaya no se hubiera aniquilado por obra del bárbaro dictador».

En vez de esta inmolación cívica, López se dedicó á salvar los tesoros que había usurpado —y que conducía en sesenta carretas— y á desangrar á su pueblo, diezmándolo él mismo, transformado en un horrible Saturno(1).

(1) Esta ruda afirmación reclama la prueba. Ya se ha oido al gene-

Digitized by Google

Y tal era su insanía que en Cerro Corá incorporó á sus huestes en cuadro á todos los paraguayos que podían empuñar un arma, no perdonando ni inválidos ni niños, con constarle que no había ya esperanzas de victoria, pues los aliados le eran en toda forma superiores, después de haber sido deshecho, en Pirabebuy, el general Caballero. Desde entonces — lo dice Blas Garay, uno de sus panegiristas — el ejército paraguayo hizo una marcha que solo fué un penoso calvario, *cuyas trazas podían seguirse por los cadáveres que el hambre y los pequeños combates iban dejando.*

Para explicar esta inmolación sin protesta, que era tan solo un absurdo heróico, es preciso pensar en la muerte del pensamiento y de la voluntad paraguayos en cincuenta

ral Resquín, sobre el sacrificio del escuadrón escolta del comandante Mongelós por simple sospechas de un oficial; óigase ahora á don Isidro Ayala, colector y pagador general en tiempos de López. Declara: las crueldades de López eran atroces; castigaba á sus víctimas con azotes y con cepo á la uruguayana; las víctimas sufrían 25 y á veces 50 azotes, que se reproducían por medio de torturas atroces hasta arrancarles confesiones falsas; que esas víctimas eran amarradas y expuestas á la intemperie, hasta que morían de hambre y miseria. Don Juan J sé Alonso manifiesta que en el ejército de López "los castigos eran bárbaros y diarios, los fusilamientos y lanceamientos muy frecuentes y se extendían hasta la familia de los oficiales y soldados; que los prisioneros y extrangeros fueron azotados y fusilados ó lanceados para satisfacer López sus instintos sanguinarios y secuestrar los bienes de aquellos que tenían fortuna. Que las víctimas mas distinguidas del tirano fueron su propio hermano Benigno, sus cuñados el jeneral Bairios y Saturnino Bedoya, el obispo Palacios, los jenerales Robles y Bruguez, coroneles Alem y Núñez, comandantes Fernández y Gómez, cónsul portugués Leites Pereyra y vicecónsul Vasconcellos. El padre Arzamendia, después de narrar horrores, dice: creo mas bien que las miras de López era acabar con los hombres mas distinguidos del país y con los mas ricos para librarse de los que podían hacerle algún mal, puesto que ya él no defendía la población paraguaya como lo hacía al principio de la guerra, sino secuestrar sus bienes, desterrando sus familias para el interior del país y matando á muchas señoras como sucedió con la del coronel Martínez, á quien después de muerta mandó recojer toda su fortuna.

Digitized by Google

años de una dictadura durísima y que parecía sin término. El pueblo, con un fatalismo musulmán, había perdido toda visión del porvenir y carecía hasta del instinto animal de la propia conservación. Así corría á la muerte, en un caso extraordinario de renunciación y fanatismo, del que no presenta ejemplos la historia. Los que á la voz del César se mataban en la Roma imperial, no alcanzaron esa renunciación: se mataban, más bien, porque los consumía el tedio y la vida había perdido sus atractivos. Morir era la última voluptuosidad.

En manos de Francia y de los López el Paraguay no fué un pueblo: fué un rebaño sumiso. (1) La tiranía le cambió la naturaleza, arruinando toda virilidad individual y colectiva. El aislamiento, primero, y la guerra después, concurrieron á robarle la noción exacta de la vida, al punto de reducirle el horizonte á lo que alcanzaba la mano. Este crimen nefando, del que la mayoría de los paraguayos no se han dado bastante cuenta, los ha retrasado un siglo, quitándoles por otro más toda esperanza de recuperar el puesto que le habían conquistado sus adelantos materiales al alborear el siglo XIX. Sin la Dictadura el Paraguay sería tal vez la nación que de propio derecho asumiera la hegemonía sudamericana, porque hace un siglo era la más fuerte, la más culta y la más rica; por ella es tan solo un muerto que se levanta, nuevo Lázaro, trabajosamente de su tumba!

(1) «El pueblo no era más que un rebaño humano». Cecilio Baez, en su «Resúmen de la Tiranía en el Paraguay».

Digitized by Google

V

LA TIRANÍA ES UN EFECTO

La dictadura fué un producto—Psicología de la conquista—Gobiernos sin contralor—Ausencia de opinión pública—O Dictadura ó anarquía—Hombres-providencia—El crímen contra la libertad—Progresos materiales—Decadencia política y derrumbe material.

La tiranía, que ha sido el estado natural del gobierno en el Paraguay, no fué un suceso político singular y anacrónico, producido por algunos déspotas; es un hecho perfectamente lógico que nació á merced del régimen gubernativo colonial, enormemente excesivo y que tuvo poder para crear una psicología especial.

Los gobiernos anteriores al Grito de Independencia fueron despóticos en su forma y hasta en su esencia, viviendo sin contralor en razón de encontrarse el poder central, igualmente despótico, á enorme distancia. El alma paraguaya se formó en un medio

Digitized by Google

extraordinariamente adaptable á su avasallamiento, puesto que tuvo la esclavitud de la Encomienda en el llano y el despotisme militar, cuya única ley era la fuerza, en la cumbre. Sin precedentes civíles, sin haber conocido ni de lejos la autonomía personal consagrada por los Derechos del Hombre, fué lo que quizo el medio ambiente de tiranía, mansa ó sombría, en que nació y se desarrolló: masa blanda con pensamiento muerto.

Es de advertir que antes del grito emancipador en ninguna colonia española se concebía el gobierno sin la prepotencia, esto es sin la suma del poder. Allí donde, como en el Perù y Buenos Aires, existían barruntos de división de poderes, el Virrey ponía, nuevo Breno, su sable en la balanza y ésta se inclinaba según sus antojos, porque la opinión pública, como contralor civil, no existía, ni podía existir, en razón de ser absoluto el analfabetismo cívico, aunque no abecedárico, y á su merced el régimen dictatorial emergía como una montaña, imponiéndose por sobre toda protesta. En el Paraguay, donde el Gobernador hacía el Cabildo á su paladar, ese ausentismo del espíritu público era absoluto, y si algunos letrados como Francia ó frailes como Meza, concibieron otro ideal de gobierno, se lo callaron medrosos cual si fuera pecado de heregia.

Lanzado el Grito de Mayo, alboreando una nueva era con la idea del gobierno criollo —la idea democrática y liberal vino después— los prohombres paraguayos se sintieron impulsados á dar un vuelco al órden de cosas

Digitized by Google

gubernativo, siendo su ideal substituir al peninsular con el nacido en los dominios de Lambaré; así «nacieron á la vida gubernamental con el espíritu dramatizado é hicieron gobierno á base militar,» de acuerdo con el único modelo conocido. Francia, eje del movimiento, para desgracia del Paraguay, sabía de memoria la leyenda trágica de la Revolución Francesa y puso sus ideales de gobierno en la figura singular de Robespierre. Así, apenas erigido el nuevo órden de cosas, quedaron echadas las piedras angulares del dictatorialismo y á las oposiciones no les quedó más campo que la irrupción violenta y demagójica. Con la emancipación apareció el caudillo en vez del doctrinario de pueblos; no apareció Washington sino Rozas. No habia pueblos para Washingtones!

En ningún momento — dice Ayarragaray — fué el caudillo un producto artificial y una expresión aislada sino el resultado del determinismo histórico y de una lenta evolución de factores ètnicos y psicológicos. En efecto nuestra mentalidad, por su complexión hereditaria y su índole sentimental y simplista, fomentó las tendencias congénitas hacia el fetiquismo personal, sobre cuya base erigióse el dominador político. Así se esplica con cuanta facilidad y blandura respecto del pueblo, el doctor Francia asumió la dictadura y gobernó bajo el imperio de la superstición y del terror que concluyó por trastornar el simplismo psicológico de sus gobernados hasta el punto de que éstos á un mismo tiempo le temieran y le amaran.

Digitized by Google

Bajo la acción moldeadora de una dictadura inacabable y de un aislamiento chino, el espíritu del pueblo paraguayo perdió la conciencia vivaz de la libertad y del derecho y toda pretención de autonomía se agostó. La etiqueta excesiva del gobierno colonial — que daba al mandatario, sea quien fuere, escabeles casi divinos — reapareció en el gobierno criollo, contribuyendo á aplastar la conciencia pública al punto de considerarse el poder dictatorial como de emanación celeste. Así todos miraron como natural que el *Perpetuo* mandara retirar de la catedral el dosel del obispo «porque nadie debía sobreponerse al gobierno en dignidad ni sitio» é hicieron igual cosa cuando don Cárlos A. López prohibió los repiques con que era recibido el Diocesano al entrar á su iglesia, en razón de que tales honores no se concedían de igual modo á la potestad civil. Un régimen de arbitrariedad, de poder omnímodo y sin contralor, se elevó fatalmente en el gobierno, y so pretexto de impedir las facciones y mantener la paz pública mató felinamente todo espíritu liberal. Al otro día mismo de la emancipación la tiranía irrumpió el suelo político, como una montaña en el llano, arrebañando al pueblo paraguayo hasta el punto de hacer desaparecer de su ánimo todo espíritu de combatividad. Sus valentías sin igual frente al enemigo — frente á los diablos occidentales» como dirían los chinos — psicológicamente considerada solo era ceguera, superstición y obedientismo del género de los empleados por los mujick rusos al hacerse matar por «su padre» el Czar.

Digitized by Google

Vencido López II y desaparecida la parte viril del pueblo, no por eso se modificó la psicología de la nación paraguaya. Los gobiernos de hecho se sucedieron en plena miseria; los progresos materiales, productos de la tirania, se anularon y la porción rural de la República cayó enormemente en la escala la cultura. El Paraguay no había tenido deuda y la contrajo; no había tenido un sistema mpositivo expoliador, y lo creó; había tenido agricultura, siquiera sea de órden del déspota y como imposición ineludible, y vióla desaparecer; tenía industrias, embrionarias, mas bastantes para llenar sus necesidades escasas, y desaparecieron. La miseria se enseñoreó del pueblo y el salto atrás del punto de vista de los progresos materiales, fué espantoso.

A ojos poco avisados esta decadencia—de la que principia á salir—justificaría á la Dictadura; pero no hay tal. Es su mejor condenación. Todo lo creado por ella era artificioso y destinado á perecer porque carecía de raíces hondas en la psicología popular. Solo el hombre libre y culto elabora con inteligencia y radica en su suelo las industrias, á las cuales fía su porvenir y bienandanza. El hombre no es de suyo dado á la labor constante, y el tropical menos; para que la ame y á ella se entregue es menester que su inteligencia le presente el cuadro de sus beneficios y su educación críe en su espíritu esos ardores de progreso que no crecen por generación expontánea. Así la escuela de la libertad es realmente la raíz de toda verdadera grandeza

Digitized by Google

nacional y la cultura pública su más firme cimiento. Los que le arrebataron al Paraguay sus libertades y lo sumieron en la noche de la tiranía cometieron el crímen enorme de amortajarlo vivo: por poco le hunden en la noche del no ser! Felizmente el *No omnias moriar* se ha oido y Lázaro se levanta de su tumba, débil é inmensamente llagado, pero con ánimos bastantes para entrar en breve plazo en el cuadro de las naciones libres y progresistas.

Digitized by Google

VI

EN EL PRIMER PELDAÑO

La cuestión de las razas—Corso y Ricorso—Causas de decadencia—Lo que retarda el ascenso paraguayo—Medios de combatirlo—Una educación superior formará la nacionalidad.

Si se descuenta á los antropo-sociólogos —contra cuyas conclusiones se levanta hoy una brillante falange de verdaderos positivistas—puede considerarse en verdadero auge la teoria de Vico sobre la grandeza y decadencia de las naciones. Para el ilustre autor de *Vita Nova* los pueblos realizan un *corso* y *ricorso* real bajo la influencia todopoderosa de ciertos factores naturales y sociales, que pueden considerarse independientemente del antropológico y que culminan sobre éste.

El *eugenismo* ó unidad de la sangre al cual se consagraba la formación de *élites* y que dió vida, según Colajanni, al prejuicio de las razas superiores é inferiores, ha cedido el campo mal ganado al estudio directo en la

Digitized by Google

formación, crecimiento y derrumbe de las naciones, estableciéndose como verdad comprobada que no existen razas puras, ni la mezcla de diversas sangres dá vida á pueblos inferiores, pues la historia prueba que las sub-razas formadas por mezcla ó selección han tenido en su hora todos los explendores de las grandes civilizaciones, alcanzando las cumbres que se creían reservadas únicamente para los dolicocéfalos rubios.

G. Sorel, en su obra *La ruina del mundo antiguo*, sostiene que el desarrollo de las cualidades morales é intelectuales mas hermosas y admirables, todos los sentimientos humanitarios y toda la admiración por los más nobles ideales estéticos y morales se convirtieron en factores de decadencia en el mundo latino al ponerse frente á otros pueblos rudos, dominados tan solo por la fuerza física. Así pudo el cristianismo acelerar la caída del poderío romano...

Holanda, que fué con Venecia una de las más poderosas naciones marítimas de la Edad Media, habiendo vencido á Inglaterra en el siglo XVII, llega á su apogeo y encuentra su decadencia en su misma grandeza. El *ricorso* aparece con el bienestar y la riqueza. Prato dice que el año 1789 vió al duque de Brunswich someter al país por completo sin disparar un tiro, y un historiador holandés declara que desde 1732 sus connacionales sólo pensaban en acumular riquezas. Con la decadencia politica llegó el estancamiento artístico y con la falta de energía activa se extinguió la gloria intelectual, lo que vendría á dar base

Digitized by Google

á la combatida teoría de Sergi sobre el inmovilismo como causa de decadencia.

En realidad la historia enseña que un pueblo que en su *corso* ascendente pierde, por desgastes de cultura y exagerado amor á la vida muelle, sus energías actoras, olvidando en su ascenso la visión de un fin superior, decae en tanto cuanto choca con otro que conserva fuerza, valor, violencia, desprecio por la muerte y unidad de acción: De esta manera se ha formado una ley de precedencia y «ha pasado el dominio y la superioridad de Egipto á Grecia; de ésta á Macedonia; de la Hélade á Roma; de Italia á Francia; de España á Inglaterra, y, como se ha dicho, ya está á punto de pasar de Inglaterra á Alemania, á los Estados Unidos, á Rusia», bajo el imperio de una ley de descenso, de *ricorso*, formulado por Stead en esta frase virulenta pero exacta: todos los imperios han muerto de indigestión!

Que ni el *eugenismo*, ni la pretendida inferioridad de raza, son elementos de primera agua en el *corso* ni en el *ricorso* de un pueblo, dícelo bien á las claras el esplendor que alcanzaron las civilizaciones árabes y hebrea y el actual empuje del Japón.

Estudiada la situación de la raza hispano-guaraní en el Paraguay dentro de estas concepciones científicas de la historia, se verá que se encuentra en los primeros movimientos de ascenso y que si no ha adelantado á la par de las naciones vecinas no se se debe á inferioridades de raza, á una selección al revès por el predominio del ele-

Digitized by Google

mento autóchtono, sino mas bien y esencialmente á factores fitogeográfices y políticos muy á la vista, puesto que algunos de ellos se encuentran en actividad á la hora presente.

Entre los factores físicos y geográficos debe señalarse en primer término su condición mediterranea, que le ha privado de la saludable influencia del comercio universal, máximamente civilizador; y su situación sobre el trópico de fuego, que quita energías al hombre al brindarle con todas las blanduras de una naturaleza abundosa, convidadora al *far niente*.

Es de notar desde luego que los pueblos situados sobre costas marítimas ó abiertos al comercio universal por grandes rios navegables son los privilegiados para los goces de las mas altas civilizaciones, dado que la navegación ha despertado en los hombres el espíritu liberal y aventurero. Así Grecia culmina y lleva su espíritu al Mediterráneo; así Roma se hace marina y extiende su imperio; Venecia y Holanda, pueblos pequeños, se enseñorean del mar; Cataluña da reyes al Oriente; Inglaterra, una isla, cubre el mundo con su bandera; Estados Unidos en un siglo llega á potencia de primer órden y Alemania va camino de sustituir á Inglaterra en el imperio del mundo. El Paraguay está retardado, como Bolivia, porque marítimamente depende de la Argentina y de la Banda Oriental. Ese mediterranismo hizo posible el aislamiento chino que le impuso Francia en su patriotismo morboso y le priva del contacto inmediato y directo con el mundo civi-

Digitized by Google

lizador á cuyo favor aceleraría su ascenso, entrando de lleno en la comunión de las naciones de alta cultura.

No menos daño le causa, para realizar un *corso* rápido hácia la cumbre, la situación térmica. Aunque el trópico cruce el territorio paraguayo por lugares todavía desiertos, habiéndose reconcentrado la población en lo más templado de su zona, la influencia llega robando energías á los naturales para la labor continuada, que es la fecunda Así puede verse que el autóchtono, antes de la Conquista, solo tenía por ocupación masculina la guerra y la caza: la agricultura, las artes de construcción, todas las labores pesadas y civilizadoras, las realizaba la muger, que era su bestia de carga y su mísero esclavo. De la conquista acá la situación no ha cambiado en mucho: el hombre sigue siendo inlaborioso y como la naturaleza es pródiga hasta el exceso y el paraguayo frugalísimo como un árabe, los modificadores de la cultura no aran hondo todavía en el caracter. Un hecho que cualquiera puede observar en la Asunción da la nota tónica y evita mayores comprobaciones: en los mercados es la muger la que vende y la que compra. Ninguna labor es realizada por el hombre. Si este se presenta en el mercado es de visita y como galán! Y lo mismo sucede en el cuidado y sostén del hogar, en la huerta, en la chacra....Es fama que Francia y los López impusieron, bajo pena de azotes, ciertos cultivos y á eso se debió que bajo la Dictadura la agricultura existiese. Concluyó la tiranía

Digitized by Google

y ese arte de las artes ha ido descendiendo á su límite inferior. No hizo ambiente.

Un paraguayo ilustre, don Ramón de Olascoaga, comentando á Reclus, dice que en el Paraguay el calor no es un verdadero obstáculo al progreso social, no solo porque toda su parte poblada corresponde á la zona templada, sinó también porque no llega nunca la temperatura al extremo que pudiera hacer presumir los grados de latitud en que se encuentra situado. Y continúa Olascoaga: «el europeo trabaja perfectamente bien en el Paraguay, lo mismo en el cultivo de la tierra que en las industrias y en el comercio, sin que tenga que sufrir nada por aclimatación y sin que jamás se hayan registrado casos de muerte por efectos del calor», lo que es cierto; pero es el caso que el europeo hasta por atavismo es laborioso y lo trae á América el interés de realizar, gracia á sus brazos, una posición social. Hay en él un incentivo moral á que el paraguayo ineducado muéstrase ageno, estando muy conforme con la vida de la naturaleza. Su atavismo es otro, opuesto.

De lo dicho puede deducirse, me parece, que ciertos factores geográficos y políticos, todos adversos al progreso de este paraiso, son causas efectivas de su actual embrionarismo sin tener el carácter de fatales, pues todos pueden y deben ser vencidos por una educación superior, que descuaje de prejuicios el ambiente social y forme en el espíritu de los basco-guaranís un propósito firme de alcanzar la cumbre. Para que este idea

Digitized by Google

se realice hay todos los elementos necesarios, aunque algunos sólo en gestación. Hay esencialmente un suelo fértil, un clima salubre, una naturaleza generosa, productos naturales de la mayor riqueza y un pueblo inteligente, suave y facil á las disciplinas intelectivas, que solo necesita su Moisés para ponerse bravamente á la tarea de labrar su surco en los campos de las altas civilizaciones.

Digitized by Google

Digitized by Google

VII

CULTURA CIVILIZADORA

Instrucción — Errores sobre educación — Efecto perversor — La educación integral — Escuela para la vida — Colonización civilizadora — Lo que se necesita para ir hácia las cumbres.

Es fama, y lo comprueban los historiadores, que en los últimos años de la Colonia el alfabetismo era general en el Paraguay, al extremo de que era raro encontrar quien no supiera leer y escribir. Todas las villas tenían sus escuelas primarias y la Asunción contaba además con el Seminario de San Cárlos y Colegio Real, en el cual se enseñaban humanidades, latín, filosofía, matemáticas y física desde 1783.

La colonia, como se ve, creó el instrumento; pero no los medios de utilizarlo. En su extraña manía de mantener en estado de inferioridad á sus posesiones ultramarinas, la Corona las privó del comercio universal y fué cerrada enemiga de los libros que no

Digitized by Google

tuvieran licencia del Ordinario y de la Inquisición. De esta manera el paraguayo aprendió á leer pero no tuvo en que utilizar ese comienzo de cultura, como no fuera en el libro de oraciones, lo que cristalizó sus aptitudes é inutilizó su alfabetismo. Este hecho concreto prueba una vez más la teoria de la cual soy soldado; que la instrucción inicial sin fin elevado es mas perjudicial que útil á los pueblos.

Con tener tan poca influencia en la formación del alma popular la escuela primaria silabàrica, el sombrío doctor Francia la persiguió hasta concluir con ella, no solo por horror á la luz sino también por estar, como en la Edad Media, en mano de los frailes. Al bando y órden escrita substituyó el bando y órden verbal que los alcaldes csmunicaban al pueblo en forma de pregón en la plaza pública; y cerradas las escuelas y colegios por inútiles durante más de veinte años, la más sórdida ignorancia cayó sobre el pueblo como elemento nuevo para arrebañarlo.

Este crimen de lesa cultura se trató de modificar, aunque sin comprensión en los medios, por los gobiernos sucesivos. El silabario volvió á reaparece como elemento de cultura inicial, sin que los hombres públicos paraguayos entendieran que «el libro aislado es ineficaz para trasmitir los elementos fundamentales y asimilables de una civilización» porque — y es bueno repetirlo hasta que se encarne en el espíritu de todos — «el factor más eficiente de progreso es el hombre cuando lleva adherida á su persona una tradición

Digitized by Google

de ideas y hábitos» que lo enderecen á un estado superior.

Francia había hecho mas que concluir con la instrucción silabárica; había corrompido la moral de su pueblo al quitarle la religión y su moral, sín reemplazarlos con otros frenos de igual potencia. Así el pueblo concluyó por no creer en nada, viviendo vida de la más crasa ignorancia y de la sumisión más absoluta. La familia, como institución social, desapareció y las uniones tuvieron el carácter adventicio del deseo. Como el paraguayo-guaraní no es laborioso de suyo, ni tiene por atavismo amor acendrado á la prole, que corre á cargo de la madre, éstas viéronse arrastradas por la necesidad y por la ignorancia á disminuir de todos modos el número de sus crías y aún es hoy espantable el número de uniones ilegales, y de óbitos de niños. (1)

La prensa actual, en publicaciones llamadas á provocar la reacción — *El Cívico* entre otros diarios asuncences — pone el dedo en la llaga moral, descubriendo á los gobernantes las lacras que constituyen la más grave enfermedad social del Paraguay, efectos indiscutibles, á treinta años de distancia de la obra perversa de la tiranía que estuvo á punto de transformar en toldería á este país hermoso y digno de la más elevada suerte. El profesor Olascoaga, en 1894, decía ya: «Los dictadores hicieron cuanto estaba en su poder contra el matrimonio y contra el sen-

(1) «El Cívico» de la Asunción lo ha probado numéricamente.

Digitized by Google

timiento religioso, ocasionando la desmoralización de las familias al quitarle de ellas la santidad del vínculo matrimonial y la materialización de los restos que quedaban de las prácticas religiosas del cristianismo». Uno de los diarios que han tomado á noble empeño provocar la reacción por el conocimiento de la enfermedad, decía días atrás que, fuera de la limitada *élite* social, la influencia de la moral era nula en el Paraguay y había imperiosísima necesidad de poner reparo á tanto daño si no se quería mantener el estado de inferioridad nacional existente.

Contra esta situación, felizmente decreciente pero aún gravísima, se utiliza la escuela, la vieja escuela que enseña á leer y da ciertos rudimientos de ciencias morales y políticas. El alfabeto ha vuelto á la lucha en busca de nuevos fracasos.

Y es preciso decirlo bien claro, por amor y por respeto al Paraguay: su causa está en malas manos y de no modificar su plan educativo puede darla por perdida. La escuela paraguaya, imitadora de la argentina en sus formas externas, es inocua y sin médula, por que olvida que su deber es formar en sus educandos un ideal superior, armándolos con los elementos necesarios para conseguir la meta de sus aspiraciones.

El Paraguay reclama á gritos la educación integral, la educación práctica, *la escuela para la vida,* que forme hábitos de trabajo y críe aspiraciones en el hombre para que sea cada individuo la obra de sí mismo y por serlo el mas eficaz cooperador

Digitized by Google

del engrandecimiento nacional. Hay que transformar la escuela buscando por su medio la creación del *self-help*.

La raíz de la reforma está en la escuela *común*. Esta, obligatoriamente, debe enseñar á leer, á escribir, á contar, dibujo, geometría y elementos de álgebra, *dividiendo el tiempo con la enseñanza manual*. Coronamiento de esta enseñanza *común* debe ser la escuela politécnica con caracter facultativo. De esta manera se conseguirán dos fines, á cual más esenciales para el progreso del país: crear hábitos de trabajo inteligente á cuyo favor nazcan ó renazcan las industrias propias de los países calientes y formar el espíritu individualista en la masa, contra la tendencia perversora, hoy dominante en la América Meridional, de transformar al Estado en providencia del proletariado intelectual, sumiso, amorfo y simiesco.

A esta grande obra de cultura y moralización social—la más alta y patriótica que puedan realizar sus gobiernos—debe unirse la de poblar el territorio con hijos de Europa. A la política alberdiana: gobernar es poblar, debe la Argentina su actual prosperidad y el haber alcanzado una posición elevada como nacionalidad estable sudamericana.

El colono europeo no es solamente un productor más, una riqueza nueva que se introduce en el país; es principalmente un ejemplo de vida laboriosa y productora, un factor económico educador, y en cuanto crea intereses y elementos conservadores, un elemento político de primera agua.

Digitized by Google

Eduard P. North, en un artículo publicado en *The Railroad Gazette* de Nueva York, ha heche notar la influencia clvilizadora del riel en Sudamérica. México, en 59 años, tuvo 48 jefes de Estado, hasta que las vías férreas se enseñorearon de su suelo Desde entonces su gobierno es estable. La República Argentina tuvo una desagradable reputación por sus revoluciones hasta 1890, en que el millaje de sus ferrocarriles se cuadruplicó, elevándose á 5.745 millas. Y bien: esa es precisamente la obra del colono, que puebla el erial y lo transforma en fuente de riqueza. Asi ha podido decir un escritor argentino, que «el extrangero con sus hábitos inveterados de órden, armado del concepto preciso de la misión de la autoridad, restablece sin sospecharlo quizá el extravíado criterio de nuestra política. Para medir la irradiación educativa de esos centros, multiplicad la acción pacífica y los esfuerzos regulares de los mismos y podreis discernir toda la influencia social desplegada»

Pero esto no puede ser simplemente la obra de la ley. El Paraguay tiene una ley de inmigración generosa y sus leyes de fondo nada dejan que desear en lo que al extrangero se refiere. La tarea es otra. Se necesita seguridad efectiva para la vida y la hacienda del colono. Se necesita una moneda sana, que pueda servir regularmente al intercambio universal. Se necesitan vías de comunicación que una la tierra colonizada con los puertos y mercados de consumo. Se necesita una política real y eficaz de protec-

Digitized by Google

ción al extrangero que lo atraiga, pues es bien conocida la ley sociológica en cuya virtud ningún organismo trasmigra si á ello no le mueve un mejor horizonte de vida. Ibi bene, ibi patriæ. Pero esto no es una montaña. La Argentina lo ha realizado. El Paraguay posee todos los elementos indispensables para alcanzar igual éxito—como que, en puridad, sólo es necesario patriotismo en sus gobiernos para que el ideal se transforme en realidad y surja de lleno la nueva era

Un gobierno nuevo ha nacido de una revolución: ese gobierno necesita justificar su ascensión realizando esa grande y meritísima obra de patriotismo á cuyo favor la patria de Yegros y de Caballero ocupará en el mundo americano un lugar distinguido.

Digitized by Google

Digitized by Google

VIII
LEGISLACION

UNA CONSTITUCIÓN IDEAL—LA LIBRE CIRCULACIÓN—LA EDUCACIÓN COMÚN—EL JUICIO POR JURADOS—LA PRENSA—REGLAMENTACIÓN DEL TRABAJO—MUSEO Y BIBLIOTECA.

Puede decirse muy bien que el Paraguay moderno data de 1870. Como el Fénix de la fábula, ha surjido de entre los escombros humeantes de la gran guerra, que de de 700 ú 800.000 habitantes solo dejó unas 100.000 mugeres, niños y viejos valetudinarios, sumidos en la más espantosa miseria.

El 25 de noviembre de 1870 se reunió en la Asunción una Convención nacional con el fin de dar al país su estatuto orgánico. Formaron en él los pocos hombres ilustrados que le quedaron al Paraguay, los que sancionaron una de las constituciones más liberales y mejor organizadas del mundo, cayendo en el error generoso de crear un instrumento superior á la capacidad del pueblo que había de usarlo.

La mente de los convencionales del 70—

Digitized by Google

dice el doctor Domínguez en sus lecciones de *Derecho Político* — estaba fija, clavada en el recuerdo de los opresores de la patria y quisieron alejar hasta la posibilidad de su retorno. La sombra de los terribles dictadores ponía miedo en el corazón y la Convención quiso desterrarlos para siempre. Los graduó de infames traidores á la patria. La constitución dispone que quienes formulen la Dictadura, la consientan ó la firmen, merecerán la pena de los traidores.

Declarada la república «una é indivisible, adoptando para su gobierno la forma democrática representativa», entra la constitución á declarar la libre navegación de los ríos interiores de la nación para todas las banderas (art. 7.°), restableciendo en esta parte aquella noble doclaración de la Junta Gubernativa de 1812 («por estos canales — los del río Paraguay — la industria logrará toda libertad, descargada de gravámenes onerosos») que se anticipó en tres años al principio de la libre navegación de los ríos declarado en 1815 por el Congreso de Viena y que la Argentina adoptó en 1853, consagrándolo más tarde, en 1855, en los tratados de comercio celebrados con algunas naciones del viejo mundo.

El artículo 5.° declara libre de todo derecho la circulación de los efectos de producción ó fabricación nacional, *así como también la introducción de los artículos concernientes á la educación é instrucción, á la agricultura, las máquinas á vapor y la imprenta.* Esta liberalidad, dedicada á propiciar la radicación

Digitized by Google

de las industrias nobles y favorecer la cultura pública, no existe tan lata en ninguna otra constitución del mundo.

Por el art. 6.° se favorece ámpliamente la repoblación disponiendo que el gobierno fomente la inmigración americana y europea, prohibiendo «que se restrinja, limite ó grave con impuesto alguno la entrada en el territorio paraguayo de los extrangeros que traigan por objeto mejorar las industrias, labrar la tierra é introducir y enseñar las ciencias y las artes».

Reglamentando este precepto existe una ley de colonización sumamente liberal, que si no ha producido todos los frutos que era dable esperar de ella se debe á la falta de buenos gobiernos.

El extrangero puede naturalizarse paraguayo «residiendo dos años consecutivos en el país, poseyendo alguna propiedad raíz ó capital en giro, *ó profesando alguna ciencia, arte ó industria.* Este término se puede acortar siendo casado con paraguaya, ó alegando y probando servicios hechos á la república».

Por el art. 8° se establece que «la educación primaria será obligatoria y de atención preferente del gobierno». Esto importa volver á la política del siglo XVIII en el cual, según Azara, no hubo una sola aldea del Paraguay que careciera de escuela, y á la de la Junta del año XII, que declaró en su manifiesto al pueblo, la obligación del Estado «á trabajar por la instrucción popular y que el modo más eficiente de alcanzar ese fin es obligar á la gente á que sepa leer y escribir».

Digitized by Google

La Convención fué más lejos. Por el artº. 11 declara que «el derecho de ser juzgado por jurados en las causas criminales será asegurado á todos y *permanecerá para siempre inviolable*». A favor de este mandato constitucional el Paraguay posee en plena función el juicio por jurados, adelantándose á los demás paises sudamericanos, con el mejor éxito, y dándoles una bonita lección.

El artº. 24 dice: «La libertad de la prensa es inviolable. Los delitos de prensa solo podrán entender los jurados y *en las causas promovidas sobre publicaciones en que se censure la conducta oficial de los empleados públicos* ES ADMITIDA LA PRUEBA». Los argentinos, que tan orgullosos estamos con nuestros adelantos, pudiéramos muy bien mirarnos en ese espejo. En el Paraguay no hay juicio ordinario por injurias contra la prensa. Y conste que esta prescripción existe en pleno ejercicio.

Si desciendo de las leyes orgánicas á las reglamentarias, no encuentro menos que admirar. El *self government* existe en los principales pueblos de la república. En Asunción tuve ocasión de presenciar una elección municipal. Los votantes eran reales y los candidatos que sostenían tres agrupaciones distintas, provenían del comercio y de las industrias y estas fuerzas sociales pagaban los gastos de la campaña.

Entre muchas otras leyes citaré dos que me gustaría ver reproducidas en mi país: la del 10 de junio de 1887 declarando que son hábiles todos los dias del año para el trabajo,

Digitized by Google

con la sola escepción de los siguientes: 14 de mayo y 25 de noviembre (aniversarios nacionales); Natividad, Circuncisión del Señor, Corpus, Asunción (patrona de la República) San Blas, Todos los Santos y juéves y viérnes Santo: diez dias en todo el año, además de los domingos; y la del 21 de septiembre de 1887 creando una Biblioteca y un Museo Nacional, que existen, aunque embrionarios, en la Asuncién, en la calle Palma.

Boutmy dice que Inglaterra no tiene constitución escrita; sus conquistas políticas están confiadas á la fuerza de las cosas, á las costumbres, á la opinión. Seguramente en el Paraguay no toda su legislación es un evangelio práctico, como tampoco lo es en la Argentina, donde, sin embargo, la cultura general es muy superior y ha hecho ya su aparición la opinión pública como fuerza gobernante. Sin embargo, trabaja con eficacia porque la aspiración escrita se transforme en realidad el grupo brioso de sus intelectuales dirigentes.

El pueblo paraguayo es orgulloso, tiene interès real en ponerse á la altura de sus hermanos en civilización, y, como ha dicho Ihering, la libertad no es un presente de los dioses, sino el bien que un pueblo se dà asi mismo y que sólo prospera en razón de su fuerza y de su dignidad morales. Tengo la sensación de que el Paraguay resucita y nos prepara sorpresas parecidas á las del Japón.

Digitized by Google

Digitized by Google

IX

EL PARAGUAY INDUSTRIAL

SUPERFICIE — OROGRAFÍA — TIERRAS LABORABLES — PRODUCCIONES PRINCIPALES: TACUARE-HE, MANDIYÚ, MANDUVÍ, ABATÍ, ETC.

Después del laudo arbitral del presidente Hayes, de E. U., que adjudicó al Paraguay la posesión del Chaco (1) entre el Pilcomayo y el río Verde (12 de noviembre de 1878), la superficie de esta república se calcula en 315.994 kil. cuadrados, de los cuales 147.243 quedan en el Chaco y permanecen desiertos, no habiendo la civilización ocupado hasta ahora ni la vigésima parte del territorio.

La región oriental está atravesada de norte á sur por la cordillera de Amambay,

(1) Chaco ó mejor *Chcaú*, voz quichua que quiere decir *caza*. Tal dice don Vicente F. López y Garcilazo de la Vega.

El doctor Luis Dominguez dice que es voz guarani y significa *bañado* ó *pantano*.

El doctor A. Audivert ha escrito sobre *el origen y significación del nombre Chaco;* pero no he habido la obra para consultarla.

Digitized by Google

de la que se desprende al este la serranía de Mbaracayú, que cruza el río Paraná, formando el famoso salto del Guayrá, antes de introducirse en el Brasil. De esta misma formación son las sierras de Villa Concepción, Peña Hermosa, Cerros Morados, Itapucú Guazú é Itacupú-mi. De la serranía de Mbaracayú se desprende la de Caaguazú que se dirije por Villa Encarnación á Misiones, con un ramal que tuerce al oeste y en el centro del país forma la cordillera de los Altos.

Don Félix de Azara hablando de la orografía del Paraguay, dice: los cerros son en corto número, por lo común aislados, cónicos y el de Paraguary, que es la mayor elevación, sólo tiene 374 varas de altura vertical. Lo que llaman cordilleras de Los Altos, Caballero, Iby-tirupy, Acaay y de Santa Ana ó Mártires ni impropiamente merecen tal nombre por su corta extensión y porque su altura no llega á la mencionada de Paraguary.

En efecto la cordillera de Los Altos, que conozco, en puridad son unas cuchillas muy pronunciadas, llenas de pintorescos valles; y los cerros de Lambaré y las colinas de Tacumbú, que irrumpen en la explanada de la Asunción, parecen hechos exprofeso para dar mirajes nuevos al paisaje y señalar á los asuncenses lugares de recreo y esparcimiento. Sierras no las vi.

El suelo paraguayo, á lo menos en lo que conozco, está formado de una primera capa, delgada, de arena roja, debajo de la cual asoma la piedra. En los bajos la tierra laborable tiene mayor espesor, descansando

Digitized by Google

sobre una buena capa de greda. En las lomadas, de una vegetación lujuriosa, á la arena roja se mezcla el légamo ó limo, formando una capa espesa de tierra vegetal, rica de humus; en las lomas altas, acolinadas, el humus casi desaparece, quedando en su lugar arena pura.

Como este suelo apenas ha sido arañado por el agricultor indígena, no es fácil establecer cualitativamente la duración de su poder fecundante; sólo puede decirse que es hoy de un poder germinativo pasmoso para las simientes que se aclimaten en las zonas subtropicales, al punto de que no reclame grandes empeños por parte del que lo cultiva. El Paraguay es por esto el paraiso de los que mezquinan el esfuerzo muscular, gustando de la vida paradisiaca. Asi vemos que el indígena se deja vivir, como los autóchtonos, esperándolo todo, ó poco menos, de la movilidad de hormiga de sus mujeres y de las prodigalidades de la naturaleza.

¡Ah, si esta tierra, de la que mana leche y miel, fuera alguna vez entregada á la labor tenaz del colono piamontés! Y ello será tarde ó temprano, para felicidad del Paraguay, pues á ese precio ha de incorporarse al número de los pueblos productores y laboriosos en marcha hacia el cénit.

Las plantas económicas, de producción industrial, son, á parte de la naranja: la caña de azùcar (tacuare hé), el algodonero (mandyyú), el maní (manduví), el tabaco, la yerba-mate, el maiz (abatí), el café. el arros, y otras de consumo local, como la mandioca, la batata, el banano y algunas oleaginosas.

Digitized by Google

De los naranjales se exportan anualmente para la Argentina unos 80.000.000 de frutos.

Según «El Paraguay Rundschau», hasta 1895 no se conocía ningún establecimiento azucarero en los dominios de Lambaré, aunque la caña dulce, que los guaranís llaman tacuare-hé, puede considerarse planta silvestre y entra en la alimentación popular. Los paraguayos solo conocian los trapiches primitivos—prensas de caña para extraer el jugo—que sólo daban *miel*. Esta miel se utilizaba así ó mediante alambiques simplicísimos se transformaba en caña (alcohol).

En 1895 un señor Ruiz Días instaló el primer ingenio azucarero en el kilómetro 123 del F. C. y fracasó. El ingenio de Tebicuary, sobre el río de su nombre, vino á reemplazarlo y es el que provee de azúcar al Paraguay, elaborando hasta 80.000 toneladas de caña por año.

No existen refinerías en el país.

El *mandiyú* se produce en toda la república y de diversas clases, entre ellas el *mandiyú cainguá* que es el algodón-seda, tan cultivado en el Chaco argentino. Este cultivo solo tiene carácter industrial en la jurisdicción de Villa Rica, donde el Banco Mercantil ha instalado grandes secaderos. A dar á este cultivo gran desarrollo ha venido el opulento industrial E. dell'Acqua, tan conocido en la Argentina, quien ha llevado una sucursal á Villa Rica, con sede en la Asunción, donde se propone establecer una gran hilandería. Dell'Acqua favorece la plantación del algodón distribuyendo semillas y haciendo anti-

Digitized by Google

cipos á los agricultores que quieren dedicarse á esa producción. He oído á su agente en la Asunción, hacer grandes elogios de la fibra del *mandiyú* allí cosechado y que ha de constituir pronto una de las principales producciones del Paraguay.

En la cordillera de Los Altos que queda á dos horas largas de camino de San Bernardino, tuve ocasión de ver buenas plantaciones de café. Este grano se cultiva en diversas partes. En las quintas de la Asunción se ven algunos plantíos. Al decir de los entendidos el producto no es de primera calidad; pero satisface á las exigencias locales y no tardará mucho en buscar salida comercial fuera de los límites del país.

El arros que se cultiva es de secano. Produce un grano pequeño, parecido al *glacé*, de buen sabor. Su cultivo está poco extendido. El paraguayo no se parece al japonés en esto: prefiere la mandioca, que ora asada, ora cocida ó elaborada en forma de *chipá*, constituye la base de su alimentación (1).

El maíz *(abatí)* no reclama esfuerzos del cosechero: á éste le basta remover ligeramen-

(1) Todo tiene esplicación en este mundo. El doctor Dominguez en su estudio: *Las causas del heroismo paraguayo*, utilizando el axioma de Buffon: el alimento tiene mucha parte en la formación del hombre, defiende así á la mandioca, al maiz y á la banana:

" El colono del Paraguay, casi sin trabajar, tenía un alimento sano y nutritivo. Vivía de un grano de oro, el maiz, alimento completo que derrota al trigo. Es *sangre* viva, que dijo alguien. El maiz duro sobretodo, es el rey de los cereales, el poderoso sostén del trabajador. Tenía hermosas legumbres ó *leche vegetal* (Carlos Vogt) la banana, ideal de la alimentación en su género; la mandioca nutritiva, á que se ha atribuido la fecundidad de las paraguayas (Domersay); la miel con su glucosa reconstituyente, la yerba-mate que alienta al trabajador...

Digitized by Google

te la tierra, aún sin arado, esparcir en ella los granos y dejar obrar á la naturaleza El maizal crece de sí, sin mas cuidado, devolviendo mil por uno, pudiendo realizarse dos y hasta tres cosechas por año en el mismo terreno.

El maní se cultiva en todo el país desde los tiempos del coloniaje, para el alimento popular y la fabricación de aceite. Si los brazos abundaran podía abastecer el Paraguay á todo el Rio de la Plata con sus aceites, á precios mínimos.

El tabaco, de un consumo enorme en este país—fuman día y noche hombres, mujeres y niños—se produce con todo éxito y constituye uno de los renglones de exportación. (1) El suelo paraguayo es tan apropiado como el de Cuba para el cultivo de esta planta; desgraciadamente la manualización de la hoja es rutinaria y el tabaco fino, tipo habano, no tiene quién lo elabore convenientemente en cantidades que permitan buscarle mercado en el exterior. Lo poco que se cosecha con inteligencia es transformado en cigarros que se venden en Buenos Aires y Montevideo como si fueran introducidos de las Antillas.

El tabaco común no ha salvado los límites del Río de la Plata, habiéndose limitado su consumo en la Argentina por la aparición

(1) Dice al respecto Reclus en su *Nueva Geografía Universal:* «En ninguna parte tal vez el consumo de cigarros es mas fuerte por habitante: pasa esta cantidad de 11 kilos, mientras que en Francia solo alcanza á 758 gramos ¿Talvez este consumo dé tabaco no será parte en la paciencia bien probada de los guaranis?»

Solo puedo decir que todo paraguayo, y en especial la mujer, fuma constantemente mientras vela. La costumbre de ir por las calles con enormes cigarros en la boca, y salivando, ha dado motivo á una curiosa ordenanza policial prohibiendo fumar á las mujeres en las calles y en el mercado bajo la pena de quince pesos de multa. El espectáculo ha cedido; pero aún huele á humo de cigarro el ambiente.

Digitized by Google

de la producción propia. Es sabido que el norte de Santa Fe, Tucumán y el Chaco son productores de esa hoja y la política proteccionista de la aduana argentina los favorece aplicando impuestos elevados á los similares.

En tésis general puede decirse que la agricultura paraguaya, tanto extensiva como intensiva, no existe, por mucho que convide á tranformarla en la principal fuente de riqueza del país la famosa fecundidad del suelo. Si en las costas del rio Paraguay (1) se formaran grandes huertas de hortalizas, utilizando sus vegas y cármenes, Valencia tendría en aquella zona un trasunto. Alli solo falta la voluntad de hacer y talvez alguna mayor liberalidad en los préstamos bancarios.

Cuando visitaba aquella tierra y buscaba las causas de su relatívo atraso, venía á mi memoria una anécdota argentina.

Un ona de la Tierra del Fuego fué llevado á visitar la exposición de Buenos Aires. El salvaje miraba todo con bastante indiferencia. Invitado á exteriorizar sus impresiones, dijo: muger blanca, mala: hombre trabajando, ella sentate.

—Y cómo es eso en tu país?—le dijeron.

—Allá muger buena: ella trabajando, hombre sentate.

Esa política ona del *hombre sentate* es una de las causas principales del estado embrionario del Paraguay, según mi ver.

(1) O mejor dicho *Para-huay*: río correntoso, en quíchua. *Para*, lluvia y por extensión agua; *huay*, expresa movimiento, rapidez, vuelo: rio correntoso.

Oliveira Cézar traduce: lluéveme y verás, frase que resulta muy original para nombre de rio.

Digitized by Google

Digitized by Google

X

EL PARAGUAY INDUSTRIAL (*Continuación*)

El ilex paraguayensis — La zona de producción — La esclavitud amarilla — El caa-guazú—Plantaciones moderna — Explotación.

La yerba-mate, que es un arbusto de la familia de las Ylicineas, tiene en el Paraguy su zona de distribución al este, sobre la linea de la cordillera de Amambay y el brazo conocido por Mbaracayú, en una extensión que se hace alcanzar á 1565 kilómetros cuadrados.

Mr. Bompland, que estudió la flora paraguaya con seriedad y ciencia, decia en 1856: «Tómese una regla, colóquese una de sus extremidades sobre la Barra del Rio Grande, que lleva sus aguas al océano, y la otra en Villa Rica, en el Paraguay. En toda esta linea se hallan yerbales naturales: todos los terrenos situados al N. E. de ella ofrecen yerbales á distancias más ó menos remotas, cuando al S. O. no se encuentran sino algu-

Digitized by Google

nas matas esparcidas, sea en la orilla de los montes, sea en el interior de ellos. (1)

Sin embargo, parece que también ha sido observado este árbol en las Guayanas (2). Martin de Moussy lo ha reconocido en las selvas del rio San Francisco, en el Brasil. En Mercedes, Montevideo y Minas (B. O.) se ha llegado á cultivarlo, como se cultiva actualmente en el Jardin de Plantas de Buenos Aires, sin caracter industrial.

En el Paraguay, no todos los montes del ilex están explotados, por encontrarse algunos internados en la región de los bosques mediterráneos; así y todo se calcula en más de diez mil hombres los ocupados en recojer la hoja de esa planta y en 200.000 quintales el producto entregado á la exportación.

Para dar una idea de la importancia de esta industria, recordaré que la «Industrial Paraguaya» posee tres molinos yerbateros situados respectivamente en Asunción, Corrientes y Buenos Aires alcanzando su producción anual á 4.500.000 kilógramos obtenidos sobre la enorme extensión de 719 leguas de yerbales,

---

(1) Se produce expontáneamente en los montes de Igatimú, Puente, Aguarai, Curupicai, Itamará, Cangüei, Viñal, Caagüagüé, Arenilla, Piracai Mbaracayá, Pacurí, Aguaé, Curú, Yerutí, Toribio, Mbojayatí, Morombí, Tayasucatí, Ipiatí, Pirai, Ibiratí, Aracangüí, Nandurocai. Caremá, Iribumá, Mondai, Yapepó, Mbaeberá, Tacurú-Pucú, Trinidad, Yutí, Caazapá, Villa Rica San Joaquin, Caihó, San Estanislao, Icuámandiyú y Concepción.

El paraguayó Molas dice que la yerba de Caremá y de Curiu es la más esquisita y apreciable por su color, olor y gusto que tira á dulce, como también por su duración.

(2) Eduardo Rogé. El señor Antonino Justiniano Carranza asegura que el *ilex paraguayensi* se encuentra también silvestre en los montes de Santiago del Estero. Los quichuas le llaman tayoi.

Digitized by Google

montes y campos que representan un valor (en mayo de 1904) de 13.767.309 pesos papel paraguayos; y que la conocida sociedad «Matte Larangeira», con fábrica en Asunción, Rosario de Santa Fe y Rio de Janeiro, no elabora anualmente menos de 6.000.000 de kilos del rico producto paraguayo

Lo apartado que se encuentran por la común los grandes yerbales de las costas civilizadas del río Paraguay y Alto Paraná es causa para que sea do pocos conocido el hecho inmoralisimo de existir en aquellas explotaciones mediterráneas, apenas disimulada, la esclavitud del cobriso.

Los dueños de yerbales contratan sus obreros en las clases mas ignorantes del pueblo usando del cebo de buenos anticípos, conduciendo luego la bestia de labor á sus ingenios, marchando algunas veces hasta siete dias al través de la floresta vírgen. Una vez en el campo de explotación el contratado se encuentra á merced de su señor. Como es regla general que el dueño del yerbal — dueño ó gran arrendatario — sea al mismo tiempo el proveedor de su gente, por no admitir comerciantes en su jurisdicción y no haber poblaciones sino á varios dias de viaje, el obrero se ve atado por vida al yerbal, pues por mucho que trabaje su deuda es constantemente superior al sueldo de que goza, y mientras aquella no sea cancelada no le es permitido abandonar al dueño que irreflexivamente se ha echado.

El explorador bohemio Alberto Fric que ha cruzado el Paraguay, el Brasil y el Chaco

Digitized by Google

en diversas direcciones, con quien entablé relaciones en la Asuación, se hacía lenguas de la manera como por lo general eran explotados los guaranís en los yerbales y en los obrajes forestales del noroeste del Paraguay. No tuvo inconveniente en denunciar la brutal esclavitud de que se les hacia objeto, ponderando con vivisímo lenguaje lo sórdido de la explotación del ganado humano, con palabras que encontrarían su lugar en la famosa *Cabaña del tio Tom!*

Del ilex existen varias especies: el *caa-chiri*, el *caa-mini*, el *caa-na* y el *caa-guazú* (1). Esta última es la especie mas común, suele alcanzar el desarrollo arboreo del naranjo, de tres á seis metros, y es el que por lo común se explota. Permanece constantemente verde; tiene hojas espesas, alternas, lanceoladas y dentadas: cuando se las frota tiñen las manos de un verde intenso. Sus flores son blancas y se agrupan en racimo; sus frutos del tamaño de un grano de pimienta ó un poco mayor, son bayas cada una de las cuales contiene cuatro pequeñas simientes.

En el Paraguay, aunque el *caa-guazú* es muy abundante, se hacen constantemente nuevas plantaciones, teniendo en cuenta que pocos cultivos son tan generosos en recompensas. Los jesuitas introdujeron esta planta en sus Misiones utilizando, para hacer fecundas las simientes, un medio muy original: las daban en miel á los niños, el tubo digestivo las reblandecía y así germinaban sin dificul-

(1) *Caa*—hierba; *guazú*, grande: el arbusto por excelencia.

Digitized by Google

tad. Es fama que esa misma tarea desempeñan los pájaros, especialmente los chajás, ñandús y viguás.

Los jesuitas consiguieron reproducir esta planta hasta los 30 grados de latitud, sacándola de la zona de que es originaria, comprendida entre los 10 y 28 (Rogé).

La elaboración de la yerba-mate, que se hace en parte en los yerbales mismos, á lo menos la primera manipulación, y en parte en Villa Rica, Asunción y Rosario, consta de varias operaciones que se hacen sufrir á las hojas y á los tallos delgados.

La primera, que llaman *oberé*, consiste en poner las ramas cortadas del árbol sobre una gran parrilla formada con largas varas entrecruzadas, debajo de la cual encienden un fuego lento, destinado á quitar á las hojas una parte de su agua.

La segunda, designada con el nombre de *barbacuá*, es la más importante. Sobre horcones se coloca una gruesa viga destinada á servir de sostén á una especie de bóveda semi-cilíndrica. formada de ramas entrecruzadas, sobre la cual se ponen las ramas de yerba para que sufran la torrefacción por medio del fuego que se enciende debajo y que se mantiene y vigila durante un día y una noche. El capataz que dirije esta operación ha de tener muchísima práctica para saber fijamente cuando está terminada.

Producida la torrefacción, límpiase con todo cuidado el suelo que queda debajo de la bóveda y se procede el aporreo. Las ramas y hojas que se han resecado son some-

Digitized by Google

tidas á una fuerte percusión, que las reduce á polvo. Esta operación suele hacerse también en bolsas, dándole á la yerba con un palo duro, como quien pisa maiz en un mortero.

Viene luego el acondicionamiento en tercios de cuero, en barricas ó en bolsas. Se ataca la yerba con un mazo de modo que quede perfectamente prensado y no penetre el aire en su interior para que no pierda el perfume y las condiçiones de durabilidad, con lo que ya puede entrar en el comercio.

«El análisis cualitativo de la yerba-mate, dice el doctor Parody, ofrece la siguiente composición:

Cafenato de teina;
Acido cafenático libre;
Clorófila y cera;
Resina;
Goma albumina vegetal;
Leñoso;
Cecisa, ácido sulfúrico, fosfórico, cloro, sosa, potasa, cal, óxidos de manganeso, de hierro, de sílice, etc.

El principio inmediato cristalizable puede obtenerse por el mismo procedimiento con que se estrae la teina del té.

Según mis ensayos la buena yerba paraguaya contiene de 1 y 1[2 à 2 °/₀ del principio inmediato cuyas propiedades químicas son idénticas á las de la teina, cafeina, guaranina, etc.

Los efectos fisiológicos del mate, además de los que le supone Liebíg al café y al té, que por analogía de composición deben serles

Digitized by Google

comunes, ofrecen también la propiedad de ser nutritiva por la albumina ó caseina vegetal que abundantemente contiene.

El mate resulta, como se vé, una excelente bebida, á condición de no abusar de ella. El abuso puede producir la gastralgia pura, en opinión de Mantegazza.

Digitized by Google

Digitized by Google

XI

EL PARAGUAY RELIGIOSO

LOS VERDADEROS FUNDADORES DEL PARAGUAY —LA SEMILLA QUE SEMBRARON—LOS SANTUARIOS—FIESTAS RELIGIOSAS—NOVENAS Y VELORIOS—LA IGLESIA DUERME.

Si ha de decirse la verdad, la famosa provincia del Paraguay, hoy república, no fué fundada por el sable sino por la cruz del misionero. Los soldados fundaron la Asunción y corretearon bravamente pos aquellos dilatados campos con intento de conquistarlos; pero no supieron domar á los autóchtonos al punto de obligarlos á formar pueblos y entrar en la vida civilizada. Esclavizar gentes no es fundar pueblos.

Quienes realizaron esa tarea fecunda bajo la bandera blanca del Cristo, con sacrificios sin cuento y del todo admirables, fueron los frailes y en especial modo los padres de la compañia de Jesús. Id por aquella república recorriendo pueblos y preguntando quienes

Digitized by Google

fueron sus fundadores y se os contestará de diez veces ocho: un cura de almas, de la compañía de Jesús. Aparte de los muchos que han desaparocido, consta que fueron fundados por los padres de la compañía, Belen, San Estanislao, Caazapá, Yutí, Villa Encarnación (con el nombre de Asunción de Itapuá), San Cosme, Jesús, San Ignacio, Santiago, Santa María, Santa Rosa, Paraguary, etc. De los que fundaron los gobernadores para reducción de indios, la mayoría, en puridad, débense también á los sacerdotes que los encabezaron y rigieron, pues es sabido que eran éstos, y no los militares y civiles, quienes ejercían autoridad sobre los naturales, viviendo con ellos, enseñándoles las artes de la paz y disciplinándolos en la nueva religión, que practicaban en forma de herir vivamente la imaginación de los neófitos.

Los frailes fundadores de pueblos anduvieron todos los desiertos, entonces pavorosos, conquistando almas para su religión y ciudadanos para la vida civilizada. Ellos son los que pueden ostentar el título honroso de civilizadores del Paraguay y no los militares, y mucho menos los gobernadores civiles, que los atropellaron en interés de vivir á su costa muy regalada vida. Muestras elocuentes de su ardoroso celo son las innumerables iglesias, capillas y oratorios de que el suelo paraguayo está sembrado, así como la fe religiosa, semilla ardiente que se anida en los pechos de los amables descendientes de Lambaré y Guarambaré.

Para ver como brilla la fe, siquiera sea

Digitized by Google

un tantico bastardeada de idolatrías, de los paraguayos, es necesario mezclarse con las clases humildes del pueblo ó apartarse de los centros urbanos y asistir á las funciones religiosas que en la campaña se celebran. Aquellas gentes tienen la fe ardiente del carbonero y por eso la manera, casi siempre ingenua, con que la exteriorizan, infunde respeto.

Así no es extraño que el viajero, al desembocar en una abra de la selva — todo es selva en el Paraguay — se encuentre de manos á boca con buen golpe de gente de ambos sexos y toda las edades que, á pié, va de un pueblo á otro, algunas veces distante hasta cincuenta kilómetros, cantando salmos en guaraní y rezando letanías. Son procesiones piadosas realizadas en honor de algún santo. Es de advertir que por ser tan abundantes las serpientes en aquel país ardiente, frecuentemente los peregrinos se ven emponzoñados por las muy malditas, sin que sea ello óbice para que esas prácticas desaparezcan.

Es así mismo muy frecuente encontrar, á la vera de los estrechos caminos vecinales, una serie de cruces adornadas: son Calvarios debidos á la religiosidad de los vecinos. En el dia de la Cruz estos calvarios se cubren de flores y á su alrededor reúnense gentes de algunas leguas á la redonda, á orar. En tales casos se alumbra el Calvario con innumerables velas de baño.

Existen en este país, como es de suponer, algunos santuarios famosos, en los que se adoran efigies de vírgenes y santos á los

Digitized by Google

cuales la piedad les atribuye todo género de milagros. En Caacupé se adora la *Virgen de los Milagros*, en Concepción á *Curuzú Isabel* y en Villa Rica, la segunda ciudad del Paraguay por su cultura, comercio y habitantes, al famoso *Niño de Praga*.

En la época fijada para solemnizar estas vírgenes y Niños milagrosos, reúnense en los indicados parajes creyentes é incrédulos á millares. Gentes hay que realizan largas expediciones para encontrarse en esas festividades y pedirle algo á la milagrera efigie.

"Imágenes cándidas de la fantasía popular — dice *El Cívico* de Asunción, un si es ó no es volteriano — ornadas con la poesía agreste de ese corazón siempre niño de la muchedumbre, se presentan los santuarios paraguayos como altares de bendiciones piadosas ó como fuentes de consuelo y esperanza para los que sueñan en la vida de ultratumba. Son recuerdos milenarios del Tabernáculo mosaico, en eterna procesión por las tierras de América.

Sobre la hondonada del *Espinillo*, pintoresco lugar guaireño, se levanta entre naranjales una capilla blanca: es el santuario del *Niño del Praga*.

Su nombre dice que peregrinó de las riberas del Danubio á los tierras del Guairá, de la selva de Bohemia á los naranjales del Paraguay.

Es un *Niño* milagroso. Las almas sencillas le atribuyen un sinnúmero de hechos maravillosos, providenciales. Cura los dolores del cuerpo y los dolores del alma. Allí

Digitized by Google

van las madres, las viudas y los huérfanos, los míseros y desgraciados, y todos encuentran lenitivos y esperanzas, consuelos y bendiciones. Cura todas las heridas del corazón humano; hasta las penas del amor las cura. La sarta de anillos de oro que sostiene en sus manos, habla de cien corazones gratos por sus amores correspondidos, Pero ¡oh Providencia! Ese *Niño* tan milagroso no puede curar el egoismo y la mezquindad del alma. Son pequeñeces irremediables.

Sin embargo, el *Niño de Praga* es el custodio del pueblo y orgullo de los guaireños.»

La adoración de los santos, que consideramos una práctica pía de parte de los que creen, en el Paraguay suele verse deformada por ciertas costumbres condenablos á que suele ir mezclada. A este número pertenecen, á mi ver, las novenas y los velorios á los que tan aficionados se muestras las gentes suburbanas y rurales. En estos casos es común que la Imagen sirva sencillamente de pretexto para reuniones nocturnas que nada tienen de piadosas ni edificantes, á causa de dos pasiones que llenan buena parte de la vida del paraguayo: el alcohol de caña y la danza.

Es escusado decir que en la Asunción, capital efectiva é intelectual del Paraguay, las creencias han sufrido bastante quebranto. La Universidad es punto menos que atea y los colegios nacionales son viveros de gente liberal. La lucha entre la creencia y las escuelas que la combaten no es recia, ni da lugar á tumultos, porque la Iglesia no lucha. Duerme...

Digitized by Google

Digitized by Google

XII

COSTUMBRES ORIGINALES

El velorio de la muerta—Velando un niño—Velorio y baile—Los cien Jesús—Ridendo corrigo mores.

Allá por la Loma Clavel—paraje asuncense en donde la verdad suele andar en cueros y los recatos no quitan á nadie el apetito—habia fallecido una madre, paraguaya de la más pura cepa. El velorio en que se mezcla lo cristiano á lo guaraní, era de regla y para mi brava ocasión de conocer las las singulares costumbres que á este respecto existen y tienden á desaparecer, barridas por la civilización.

Si antes el dolor guaraní fué silencioso, reconcentrado, hoy es estallante y se resuelve en una suma colosal de gritos que agotan la gama musical.

En casos como el indicado lloran los deudos horas enteras y le hacen coro las relaciones femeninas de la familia, utilizando

Digitized by Google

una melopea que haría dormir á las gentes si de vez en cuando un chillido agudo, de esos que ponen los nervios de punta, no la interrumpiera.

El cadáver ocupaba, entre sendos cirios, el centro de una pieza estrecha, y estaba rodeado de flores naturales. Algunas mujeres, tapadas de cucurucho, se desparramaban por las vecindades de la pared del cuarto mortuorio, haciendo pucheros. Una de las niñas de la casa lloraba sin consuelo, admirando á todos por la fortaleza de su voz, que no se herrumbraba con tan largo chillar.

Debajo de la ramada los hombres, sentados en bancos de madera, hablaban en voz baja, contándose muy sériamente las sabidas virtudes de la muerta, que consisten siempre en ser una gran trajinista, vistiendo y dando de comer á los suyos, marido inclusive, y algunas veces padres y abuelos, con su labor, y *chupándose* muy tarde en tarde, como para despuntar el vicio y achicar penas.

Desde la puerta del rancho observaba yo lo que pasaba. A lo mejor la hija inconsolable suspende el inagotable río de sus lágrimas y le suelta al cadáver un breve discursito en guaraní.

—Qué le dice? pregunto á mi acompañante.

—Literalmente: «bueno, mi mamita, dame permiso para descansar un poco y después vuelvo á llorar».

La difunta, como es de suponer, no dijo esta boca es mía; más la jóven dió por concedido el permiso, cesó de llorar, compúsose un poco la deshilachada cabellera, dejó bri-

Digitized by Google

llar los ojos renegridos. cojió una especie de palangana de lata, puso en ella cigarros de hoja y los consabidos jarros con caña y marchándose fuera, con mucho contoneo de caderas, púsose, bajo el enramado, á obsequiar á las gentes que habían acudido al velorio.

Fué esta la señal para que la gente moza del sexo femenino abandonara el cuarto mortuorio y ocupase lugar entre los del sexo fuerte. Poco á poco, entre una formidable humadera de cigarro que volteaba, fueron animándose las conversaciones... y hasta para los deudos desapareció la muerta, dando paso á las exigencias de la vida retozona.

En interés de acortar la noche se realizaron algunos juegos de prendas, los Lovelaces emprendieron la conquista de sus consabidas y hasta la niña llorona tuvo sonrisas y dimes y diretes con sus conocidos.

¡La magestad de la muerte, en aquel país ardiente, no era óbice para pensar en cosas tan poco triste como el *creced* y *multiplicaos* bíblico!

No me espanto del hecho; sencillamente lo consigno. Yo sé de las influencias térmicas.

Cuando muere un niño — un angelito — hay velorio en el barrio para unas cuantas noches. El pequeño cuerpecito, vestido con sayal blanco, es velado primero en la casa donde ha exhalado su último suspiro. Los conocidos de la familia concurren, hacen un nudo en un largo cordón que pende de la

Digitized by Google

cintura del cadáver y pasan luego al patio..., á jugar á las prendas, y beber mate y caña. ¡Pelillos á la mar!

Los juegos de prendas duran toda la noche, siendo inacabables las suertes. El retiro de las prendas dá motivo á los más risueños lances, algunos muy comprometidos para las damas (cuando mandan á abrazar se puede apretar á gusto), resolviéndose el velorio en una colosal jarana al aire libre y con una suma de libertades que hacen la delicia de los que no gustan andarse por las ramas.

Para que estas libertades no resulten á lo mejor peligrosas y puedan dar márgen á algún garrotazo ó destiempo y detrás de la oreja, se aconseja ser guaraní ó hablar aquel rico idioma, como si lo fuera. El hablar guaraní es un salvo-conducto formidable fuera del casco urbano de la Asunción.

Vencida la primera noche del velorio, una de las comadres del barrio solemnemente solicita de los padres el cadáver del párvulo para hacerle velorio en su casa. Es de regla acceder agradecido y así el angelito va de casa en casa, ya oliendo mal, sirviendo de pretexto para alegres reuniones nocturnas, de un verismo tropical que trae un poco el recuerdo del *Satiricón* de Petronio.

⁂

A parte del velorio de los santos, del todo parecido al del angelito, aunque en ellos, para diferenciar, se suele bailar bajo la enramada cada *potí* que dá calor, existe la

Digitized by Google

costumbre de velar las cruces. Se extrae del cementerio la de algún deudo y se le reza un novenario. Todas las noches, terminada la novena, que sólo gasta una media hora, principian los juegos de prenda y aún tal cual bailecito indígena. Esto dura nueve noches, después de las cuales vuelve la cruz á su lugar, muy cubiertica de flores.

En algunos velorios de cuerpo presente, para evitar el rezo en común, se ponen cien granos de maiz al pié del cadáver, en un plato. Cada visitante llega, coje los granos y al soltarlos de nuevo en el recipiente, uno á uno, dice: *Jesús.* Cada diez *¡Jesús!* hay un: *Jesús, María y José.* Terminado este ceremonial queda concluido la parte religiosa del acto y ¡al patio, donde está la mezclada y alegre concurrencia!

El Consejo de Educación de la Asunción sacó á concurso, en mayo, la preparación de un texto de lectura, ofreciendo 10.000 pesos paraguayos de premio (1) al que acertara á escribir el libro más conveniente para la chiquillería que concurre á las escuelas fiscales.

Como se criticara esta resolución—el erario escolar, alli como en todas partes, vive constantemente *enfermo*—el presidente de aquel alto cuerpo salió en defensa de la medida, ponderando la necesidad de un libro nacional que utilizara el famoso precepto: *Riden-*

(1) En mayo el oro tenia un premio de 107o por 100 en el Paraguay.

Digitized by Google

do corrigo mores y dando con su alegato muestras típicas de lo mucho que hay necesidad de hacer en el Paraguay en estos particulares.

El andar descalzas de pié y piernas las mugeres; el vestir con simple sayal—*tipoi*—dejando ver desnudeces que el recato manda cubrir; el dormir mezclados hombres y mugeres, con escasísima ropa, en habitaciones pequeñísimas, dando motivo á la desaparición absoluta del decoro; el bañarse sin ropas, mezclados los sexos, á la vista de las gentes; el vivir los hombres del trabajo de las mujeres imitando al zángano de la colmena, eran asuntos que el jefe de las escuelas apuntaba á los autores de texto para utilizados en el libro de lectura que optara al premio ofrecido.

Esta defensa me releva del trabajo de ir adelante en estas someras descripciones de las *costumbres originales* del Paraguay popular, justificando al mismo tiempo lo que en este capítulo he escrito, siguiendo aquel viejo principio retórico de todos los escolares conocidos: *parcere personis, dicere de vitiis.*

Digitized by Google

XIII

EL PARAGUAY PINTORESCO

ASUNCIÓN—LA SUIZA PARAGUAYA - VILLA RICA —PARAGUARY—LA EGLOGA.

Sin caer en la hipérbole lugonesca, hija del delirio aunque deslumbrante como pasaje de astro por el campo telescópico, puede decirse muy bien que el Paraguay es un sanatorio al aire libre. No embargante el hecho conocido de cruzar la linea tropical en lo despoblado del norte, acuérdanle esas esquisitas ventajas lo elevado de las tierras á medida que se alejan de las costas; lo poblado de sus bosques, inmensos pebeteros vegetales, que así perfuman como oxigenan el aire; sus naranjales inacabables, bajo cuyas copas la vida paradisiaca se realiza; lo seco de su atmósfera, constantemente navegada por nubes que quiebran los ardientes rayos del sol; el enorme bullir de la Vida en todas las formas imaginables, todo habla á la inteligencia deslumbrada para decir que está allí

Digitized by Google

énclavada una de las regiones más salubres de la América Meridional. Así en aquel pais, digno de la pluma de Pierre Loti, se ven en gran número familias que en un mismo delesnable rancho conservan ejemplares de tres y cuatro generaciones, tan campantes los unos como los otros.

El extrangero que no llega de tierras demasiado frías se aclimata fácilmente. El doctor Rivas Rodriguez, en su *Contribución al estudio del clima del Paraguay,* encuentra que la salubridad de esta región se debe especialmente á la enorme superficie evaporadora de sus bosques y á la presencia en el cielo de esos enormes nimbus fantásticos, gigantescos copos de algodón que del Norte ó del Oeste se dirijen casi constantemente al Este y al S. E. é interceptan á menudo los rayos del sol. Hay que tener en cuenta también la dirección y frescura de los vientos reinantes, precisamente en los días más cálidos, los alisios, que pasan á este continente rozando la tierra después de haber rozado el Atlántico en altas latitudes.

La Asunción, asentada sobre las laderas de los cerros Tacumbú y Lambaré, á 88 metros de altura sobre el nivel del mar, mojando sus piés de bayadera en las aguas del río Paraguay, está llamado á servir de capital de invierno al Río de la Plata.

Las rientes lomadas vestidas de esmeraldas que le cierran el paso en forma de anfiteatro, reclaman la vida regalada del chalet confortable. Los porteños que saben del *saboir vivre* se apoderarán de aquellas

Digitized by Google

delicias tan pronto como los vapores de la carreras realicen el viaje en tres días, y no en seis como ahora, desde Buenos Aires.

Las familias pudientes de la capital paraguaya, en especial las venidas del extrangero, han hecho su Suiza de la colonia alemana de San Bernardino, situada entre el lago Ipacarai y el lomo romo de la cordillera de Los Altos, en las estribaciones de unos cerritos del mas risueño aspecto.

El lago (1) está á una hora de ferrocarril de la Asunción: los pasajeros bajan en Areguá para tomar uno de los vaporcitos que atraviesan constantemente el Ipacarai, desembarcando al pié de uno de los cerritos montuosos, matizados de chalets, que constituyen uno de los risueños paisajes de la colonia.

El Ipacaraí ocupa una de las hondas depresiones del terreno formado por la cordillera de Los Altos, al norte, y los cerros de Ibituruzú, al sur, en una extensión de 22 kilómetros por cinco de ancho, siendo navegable en toda su extensión para buquecillos de poco calado.

Aquella sucesión de cerros magnífica-

(1) Eliseo Reclus dice que Ipacaraí significa *Fuente del Agua Santa*; Héctor Decoud, paraguayo, sostiene que vale tanto como «lago conjurado», llamándosele asi por que en 1603 fué bautizado por el beato Luis Bolaños con motivo de haberse desbordado.

¿Quién acertó?

Entre las varias leyendas que con respecto á este mismo lago se refieren, la mas general es que antiguamente existió alli una fuente de agua (*Icuá*), que mudó este nombre por el de *Ipacarai* despues de una inundacion en la que pereció toda una tribu que se encontraba en sus inmediaciones y se habia negado á convertirse al cristianismo.

Descomponiendo la palabra pueden hacerse muchas combinaciones en guaraní: p-e: *Ipacaá-ra-i* hijo de gallineta. *Ipe-carahí*: pato del Señor. De ningún modo resulta lo que indica Reclús, pués *Icuá-oarahí* seria: fuente de agua del Señor, y no es ese el nombre del lago.

Digitized by Google

mente arbolados y eternamente verdes, que manchan de rosa las flores arracimadas del lapacho, hacen de San Bernardino un retacito de Eden, esplicando la preferencia que los asuncences le acuerdan.

Villa Rica, la segunda población del Paraguay, situada á cinco horas de ferrocarril de la Asunción, es considerada como una de las más salubres. Rodeada de colinas, con grandes bosques de naranjos que embalsaman el aire, frescos y umbrosos manantiales, vallecillos encantadores y una población culta, liberal y activa, se ha convertido en centro de recreo y lugar de residencia para los grandes atareados de la vida que buscan en un rincón delicioso paz y deliquios al alma y al cuerpo solaz y esparcimiento. Agréguese á lo dicho, como cucharada de ambrosia, el hecho averiguado de ser las güaireñas las mugeres mas bonitas y espirituales del Paraguay y el cuádro estará acabado.

A 55 kilómetros de la Asunción, sobre la pintoresca colina de su nombre, en el extremo del valle de Pirayú, levanta sus tejados rojos la villa de Paraguarí. Es centro y señora de una de las regiones mas pintorescas de la república, por lo vario y risueño de sus panoramas Cerros, selvas, ríos y hondonadas convidan al ameno vagar y al olvido del *tediun vitæ*.

Desde Paraguarí se hacen escursiones á los cerros vecinos: Porteño, Yariguaa-mí, Albatovi, Caazapá, Santo Tomás, Jhu, etc.

Es fama que en el Yariguaa-guazú, sobre la falda oriental, existe una piedra plana en

Digitized by Google

la cual manos desconocidas han labrado á cincel diversos geroglíficos, cuya significación nadie ha alcanzado. En el cerro de Santo Tomé, como á unos 256 metros sobre el nivel de la línea férrea á Pirapó, se encuentra la gruta que lleva el mismo nombre del cerro, de forma cuadrilonga y abierta en una inmensa mole de piedra, que mide 21 metros de largo, 4 de ancho y 5 de alto. De Paraguarí al cerro de Santo Tomé solo hay cuatro kilómetros y almorzar en la gruta es una delicia. *Relata refero.*

Me impondría tarea superior á mi paleta pobre de colores, si intentara describir todos los parajes pintorescos que el Paraguay ofrece á la riqueza, á los desabridos de la vida y al enfermo Para tener la sensación real de lo que vale aquella tierra de este punto de vista, es necesario verla. Por donde quiera asoma la lujuría física y la gracia virgiliana. Hasta lo arcaico del vivir: las carretas romanas, el viaje en burro de las mujeres vestidas de blanco, la casita colorada y pequeña asomándose graciosamente en el boscaje perfumado, el bullir de los chiquillos que triscan como cabras en la espesura y en las lomas, ese eterno hervor de vida que por todas partes asoma dejando esperar que el dios Pan con su flauta aparezca de improviso seguido de ninfas, reclaman el verso latino de Horacio ó la pompa de Lugones, el mago de la prosa.

Y luego aquellos naranjales que á una vez misma muestran sus frutos de oro y sus azahares níveos, los palmares que levantan

Digitized by Google

al cielo sus deshilachadas cabelleras, el gorjear de los pájaros, la alegría de las mil flores que el calor hace brotar en todas partes, embriagan el espíritu llenando el alma de dulces beleños. ¿Y las muchachas, de ojos de abismos, que lánguidamente os miran desde sus hamacas..? Hay que apretar el paso, oh Fausto!

Digitized by Google

XIII
EL IDIOMA

LENGUA GENERAL MUNICIPALIZADA — LEY DE LAS LENGUAS—IDIOMAS AGLUTINANTES — TODO LO INORGÁNICO DESAPARECERÁ—ALGUNAS BELLEZAS DEL GUARANÍ.

La única aligación que tenían las naciones tupi y guaraní era su lengua, de la cual se ha dicho que es rica y armoniosa como pocas de las debidas á pueblos bárbaros. El guaraní (1) que de poco se cuidaba, tenía por su habla gran cariño y era condición esencial para ser cacique manejarla con elegancia y soltura de orador. Pero no es menos indu-

(1) Guaraní ó guaraní significa: *no somos enemigos*. La raiz bisilábica *guara* fórmase de *gua*—lo *que sale de la tierra*, por extensión, *el país;* y de *ra—los seres que tienen vida*, que no son plantas; *guara*, pues, dice *los hombres*, ó *seres de la tierra*. *Ni*, forma alterada de *ndi*, es una partícula negativa fundamental. Guara-ni, significa, pues: *no somos guaras*: no somos *enemigos* y se supone que fué una forma de anunciarse á los conquistadores, para indicarles que eran *amigos*. Los guaranis, á los que eran de su raza, á los de su propia parcialidad, les decian *ava*, indio, hombre: el *guara* equivale al *hostis* romano.

Digitized by Google

dable que la transformación de ese idioma general en lengua municipal del paraguayo constituye hoy una rémora para la cultura de esta nación, por que, dada su naturaleza aglutinante, resiste á las impregnaciones de la civilización y le sirve puramente para continuar el aislamiento que en lo político le impuso el doctor Francia.

No hay duda alguna que los pueblos de habla sin flexión, sosteniendo formas muertas del idioma, se niegan así mismos la ventajas de la evolución, ya que es la lengua bien articulada el índice efectivo de la cultura.

Si se hace cuenta que las lenguas cultas obedecen á esta ley: la economía del esfuerzo (de ahí que se busque una universal y geométrica), se verá que el guaraní como medio de expresión está destinado á morir, cualquiera que sea su riqueza de imágenes, por su inadaptabilidad à las exigencias del pensamiento moderno, ya que fatalmente está condenado á perecer aquel lenguaje que no siga la evolución social y las visicitudes del espíritu público á que sirve, creando los nuevos moldes en que se han de fundir las ideas, á menos que se den casos extraordinarios de cristalización como el del Celeste Imperio, que con ser grande corre peligro de muerte precisamente por su impermeabilidad y la enorme dificultad de su aprendizaje aún para los mismos coolíes.

Los idiomas de flexión, los orgánicos, como el francés, son los destinados á vivir mientras tengamos una civilización de avan-

Digitized by Google

ce, á mérito de su sencillez gramatical, de su claridad y de su gracia, y el Paraguay, en interès de su cultura, debe apresurar su desguaranización verbal á fin de que su aislamiento continental desaparezca en breve plazo, y la luz de la civilización lo invada en forma de no dejarle rincón obscuro.

Esto no importa negar, cual debe suponerse, que el guaraní tenga grandes bellezas de expresión, siendo uno de los que mayores y mas vívidas imágenes crea, al punto de merecer de su erudito comentador y gramático el padre Montoya, el entusiasta elogio de atribuirle la facultad de vestir con lindas galas lo que natura dió desnudo á los mortales, aludiendo seguramente á la facultad que tienen las sustantivos guaranís de definir las cualidades de las cosas en el nombre, siendo de advertir que es ésta condición de los idiomas aglutinantes, como se nota en el bascuence.

Los que han penetrado en la naturaleza de esa habla convienen en que es idioma para poetas, lleno de figuras del más brillante colorido y de interpretaciones que suelen ahondar hasta en la metafísico, si hemos de creerle á Lahitte

Desde luego se ve que es abundante en interjecciones admirativas y afectivas. El más hermoso y significativo de los nombres, el nombre de Dios, no es más que una mezcla elocuente de sorpresa, de admiración y misterio. *Tupá* se compone de la admírativa *tú* y de la partícula interrogativa *pá*, de donde resulta: ¿quién eres?

Digitized by Google

En las interjecciones es notable la particularidad de dividirse en masculinas y femeninas. Por ejemplo, la interjección *Tu* es expresión reservada al varón que se sorprende de alguna cosa. La muger que se admira puede exclamar: *¡Há!* ó *¡Heaí!* ó *¡Acaó!* pero en ningún caso: *¡Tu!* La interjección equivalente á nuestro *¡hola!* demostrando novedad, extrañeza ó la satisfacción que se siente al ver á un amigo, varía según se dirija, ya por una muger á otra, ya por un hombre. En el primer caso dice la muger: *¡Qui naí!* y el hombre: *¡Reí!*

He dicho que los sustantivos califican con propiedad las cosas que representan. Daré algunos ejemplos ilustrativos. Cuando la niña ha entrado á la pubertad, los guaranis usan la expresión *icam* que despierta la idea de su desarrollo completo, porque *icam,* vale por *moza* y dice literalmente: *ya tiene pechos.* El estado interesante de la muger se expresa con una palabra que encierra una metáfora delicada: *puruá*, de *puru*, tener, y la partícula *a,* que significa fruto. Un niño que nace es un fruto que se desprende de la planta: *membïrá*, que es el acto de dar á luz, se compone de *membï*, hijo, y *á*, caer (1).

En esto hay también una particularidad digna de nota. El padre, tratándose de su hijo, dirá: *ra ï,* y solo la madre usura la frase: *che-membï.*

Descompuestos esos nombres, tendremos:

(1) El doctor J. M. Gutierrez, citado por don Marcos Sastre.

Digitized by Google

Che — yo, pronombre de primera persona.
ra — tu es ser.
ï — fuente de vida.
Che-ra-ï= tu que me debes la vida.

El *che-membï* de la madre, que no distingue sexos, literalmente dice: fruto de mis entrañas.

De lo ajustado de sus formas metafóricas dan idea expresiones como éstas: á la exhalación que suele surcar el éter la llaman: *tatá bebé*, fuego que vuela; al relámpago, *amaberá*, el resplandor de la nube que trae agua

El guaraní para hablar de su padre dice: *che—ru.*
Che—Yo.
u—Lo que es fuente y produce.
Che—ru: aquel que me ha dado la existencía.

Para significar movimiento circular—dar vueltas — los guaranís usan la palabra *mboiere*, que Lahitte descompone así:
mbo—serpiente.
i —verbo que significa lo que es en si.
e —decir (ó lo que se dice).
re—potente.
mbóiere:—«El movimiento circular es el más potente», que es precisamente lo que enseña la mecánica.

Es de advertir que la sílaba final *re* es el sufijo por excelencia, que significa lo más fuerte:

Yagua-ré—el tigre, rey de las selvas.
Yaca-ré—el aligator, rey de los anfibios.
Cabu-ré—el rey de los pajaritos.
Gua-ré—El hombre que manda á todos.

A los desgraciados, á los pobres, les llaman *mboriahu* ó *poriahu*. Descompongámosla.

Digitized by Google

Mbo—verbo auxiliar que indica la acción meditada de hacer y mandar hacer.
iahu — Es el verbo *querer, amar.*
r — Indicativo de segunda persona.
Mboriahu Lo que hace que amemos.

Es la idea cristiana de que debemos amar al desgraciado.

El hombre que quiere manifestar su pasión á la *cuñatai* de sus ensueños, le dirá: *Che-ro-iahu.*
Che — yo
ro — vos
iahu — quiero

Pero hay una fórmula más guarani para expresar este sentimiento: *che á hu se ndebe.*
Che — yo.
ahu — au, comer, primera persona del indicativo presente.
su — sufijo que indica deseo.
nde—tu segunda persona prenominal.
be — sufijo indicando el régimen del verbo.

Che ahu se ndebe: yo te quiero comer. Es una expresión gráfica, que pinta muy á lo vivo la forma en que se desarrollan las pasiones tropicales del género amatorio.

Para no alargar esta enumeración simplemente curiosa, diré que el guaraní solo tiene palabras propias numerales para contar hasta cuatro, á saber: *pêtêi*, uno; *môcôi*, dos; *mboapu*, tres; *irundü*, cuatro. Antes de conocer el castellano, para seguir contando utilizaban como numerales manos y piés, agregando al numeral primitivo la palabra

Digitized by Google

po, mano; *cua*, dedo; *pü*, piés. Así cinco era *po-pêtêi*, una mano; veinte, *po-môcôi-pü-môcôi*, dos manos y dos piés.

El doctor Cárlos Lahitte descomponiendo las cuatro palabras numerales ha creído encontrar en ellas bases para fundar nada menos que la teo-cosmogonía guaraní, dándole á éstos ideas abstractas que todos les han negado y de las que carecen muchos pueblos cultos. Me parece que esto es demasiado... guaraní, *che hjaé*.

Digitized by Google

Digitized by Google

XV

EL GUARANI EN EL CASTELLANO

He dicho en otro lugar que los idiomas aglutinantes constituyen la forma de expresión de los pueblos primitivos porque la raíz se conserva irreductible, invariable, mostrando la sutura de sus componentes. Buenas pruebas quedan dadas descomponiendo algunas palabras guaranís. Los caracterizados por la flexión son esencialmente mas precisos por que el constante pulimiento les da caracteres científicos y universalidad.

Así el castellano, que como todos los romances vulgares derivados del latín, nació en la indigencia, en forma larvada, ha alcanzado el rango de lengua culta con capacidad para expresar todos los sentimientos del ánimo y todas las conquistas de la ciencia, debido á su fiexibilidad y al haberse dejado compenetrar por muchas otras lenguas, de las que conquistó las palabras ausentes de su primitivo léxico y que precisan las ideas corrientes ó los nombres de las cosas nuevas conocidas

Digitized by Google

A medida que los conquistadores pasaban por el suelo español le enriquecieron la lengua. Los godos le dejaron: azar, bagage, bala, balcón, baluarte, banco, bando, banquete, barra, batalla, batel, batir, blanco, bosque, bota, bordar, boya, broza, bruja, caja, cama, capa, carro, copa, cuártago, daga, danza, dique, embarazar, escanciar, escudilla, esgrima, estandarte, estufa, flauta, frasco, flecha, gabela, galón, gallardo, harpa, lacayo, marca, mástil, palafrén, parque, raza, rata, rico, riesgo, sala, salario, taza, tripa, tropa, etc.

En riqueza de voces ganó mucho el español del árabe, al punto de que á este deba esa facilidad, por los extrangeros envidiada, con que expresa una idea con diferentes palabras. Es que la lengua árabe era culta y riquísima Los sarracenos, á su entrada en España, habían traducido ya toda la literatura griega y latina y con estas traducciones habían perfeccionado maravillosamente la suya, aparte de que gozaban de una cultura muy superior á la de los súbditos del rey godo derrotado en el Guadalete.

Si un califa se asomase á nuestras iglesias—se lee en *Conflictos y Armonias de las Razas*—vería en América á las mugeres sentadas à la manera oriental del Diván; costumbre y postura que sólo las mugeres españolas practican por ser heredada de sus abuelas. En España la agricultura era intensa, científica y estaba circunscripta á la región dominada por los reyes moros, como lo prueban las palabras arábigas con carta de ciu-

Digitized by Google

dadanía en la lengua castellana; naranja, alhelí, alcachofa, alcaucil, alcaparra, albahaca, alfalfa, azafrán, alhucema, almendra, abedul, alcorroque, algarrobo, añil, aljofar, azufre, alambique, alambre, almidón, etc; aún los objetos de comodidad que revelan el bienestar, tienen el sello de los que lo introdujeron en el uso y en la lengua española, tales como zaquizamí, alfombra, alquitrán, alfeizar, ámbar, adoquines (pues el empedrado es invención árabe en Córdoba). alcayata, alacena, azotea, alcarramas, alcuza, azafate, alfange. Todo una civilización, hasta la almohada y la alcoba, eran árabe.

Terán dice que en nuestro país «desde el primer momento debió sufrir la lengua la impregnación del ambiente, la exosmosís de los dialectos indígenas que dieron al explorador la nomenclatura de la fauna y de la flora, los nombres de las cosas americanas ó de las idiosincracias de sus imperios». Así vemos al doctor Vicente F. López (1) describir el avance de la civilización incásica en territorio argentino por los nombres de los lugares de evidente origen quichua y otro tanto podría hacerse para determinar la extensión real de la inmensa federación de los guaranís, utilizando ese método.

De la impregnación del castellano argentino de parte del guaraní son muestras elocuentes palabras como éstas:

Anguyá - nombre genérico del ratón. Lo aplicamos al tucutucu que vive bajo de tierra en terrenos arenosos.

(1) H, Argentina, tomo I, Cáp. VI

Digitized by Google

Kiyá—Nombre guaraní de la nutria, muy usada por los isleños.

Guasú-virá—(Guasu, venado; verá, lustroso) El corzuelo indígena

Caburei—El caburé ó rey de los pajaritos.

Pitogüe—Así llaman los muchachos de mi pueblo á una avecilla muy común. Creia que se trataba de un nombre onomatopéyico: es guaraní.

Ñandú—Avestruz americano.

Carumbé—Decimos del caparazón de la tortuga; en guaraní es la tortuga misma.

Yacaré—El caiman.

Curiyú—Nombre guaraní de la culebraboa

Tacuara—El bambú paraguayo.

Mburucuyá—La pasionaria.

Che—Yo, mi, mío: pronombre y á la vez adjetivo posesivo. ¿No será éste el orígen del *che* argentino? Lo considero probable (1).

Garúa—Llovizna.

Gateado—Pelo amarillento del caballo.

Jopo—En guaraní: jhopo. El mechón de pelo que se cría sobre la frente.

Locro—Comida de maíz, carne y especies.

Batará—En guaraní: *mbatará*. Coloración del gallo ó gallina cuyas plumas parecen escamosas por la pinta.

Quebracho — En guaraní: *quevra-acho*, árbol de madera dura y tintorea.

En igual condición se encuentran cientos de palabras pasadas del guaraní al castella-

(1) Conste que en un libro muy raro, «El Investigador», se dice que el *che* es palabra araucana y significa hombre; asi y todo pienso que su orígen es guaraní y no araucano.

Digitized by Google

no usual, entre las que se cuentan: apio, camambú, camalote, canelón, canilla, chajá (chajhá), guapo, macá, mamangá, ñacurutú, pacú, patí, tacurú, tuyá, tuyuyú.

En cambio el guaraní no ha hecho igual función de acarreo y apenas si se notan algunos nombres como caballú, naranja (1) de origen castellano. En Corrientes, donde se habla un guaraní más degenerado, la impregnación ha sido mayor; más ese ya es un *patuá*, no el idioma original que hablaron las naciones guaraníes, en otrora dueñas y señoras de tan dilatadas tierras en la América Meridional.

Y con este último apunte—que dejo sin utilizar para que lo exploten los lingüistas,—doy por terminada mi tarea de reporter, abandonando no sin pena, muchos y muy curíosos datos sobre el país hermoso que fué en otrora Dominio de Lambaré.

---

(1) En el Paraguay hay tres clases de naranjas: la dulce, la amarga y la agria. La amarga, llamada *apepú* en guaraní, el viajero Bourgade le atribuye origen americano. Se le encuentra en el centro de los bosques, lejos de todas las habitaciones humanas y su nombre genuinamente guaraní presta valor á esa suposición. Advierto, sin embargo, que el naranjo *dulce*, silvestre, se encuentra también en las quebradas tucumanas y salteñas, siempre en estado silvestre y creo haber leído que en la Palestina se le suele encontrar aislado.

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE

El país de las Cuchillas

Advertencia... ..... pág. 7
I — El suelo y el hombre..... « 9
II — Nacimiento de un pueblo..... « 17
III — Artigas..... « 23
IV — Sin historia monumental ..... « 31
V — Los dones de Dios..... « 41
V bis — Las divisiones banderizas..... « 50
VI — La muger oriental..... « 55
VII — Centros de cultura..... « 61
VIII — Mar fosco..... « 70

Los dominios de Lambaré

I — Disquisición etnográfica..... « 77
II — La Dictadura: Francia..... « 91
III — La Dictadura: López I... ..... « 109
IV — La Dictadura: López II..... « 121
V — La tiranía es un efecto..... « 135
VI — En el primer peldaño..... « 141
VII — Cultura civilizadora..... « 145
VIII — Legislación..... « 158
IX — El Paraguay industrial..... « 163
X — « « (continuación). « 171
XI — El Paraguay religioso..... « 179
XII — Costumbres originales..... « 185
XIII — El Paraguay pintoresco..... « 191
XIV — El idioma..... « 196
XV — El guaraní en el castellano..... « 205

Digitized by Google

FÉ DE ERRATAS

Donde dice:	*Página*	*Linea*	*Debe leerse:*
Santa Fe	« 7	in fine	Montevideo
Alverdi	« 27		Alberdi
negándole	« 41	linea 9	negándoles
nesesario	« 45	« 12	necesario
Marzo	« 46	« última	Mayo
felismente	« 46	« «	felizmente
de la vida	« 68	« 2	de la vida!
afilada	« 69	« 30	afiladas
hade	« 73	« 33	ha de
Los	« 89	« 15	Las
badhistas	« 82	« 9	budhistas
Garcias	« 95	« última	Garcia
medida	« 99	« 13	medidas
embajes	« 126	« 5	ambajes
Paraguy	« 191	« 2	Paraguay
usura	« 200	« 30	usará
á hu	« 202	« 15	*ahu*

Dejo de lado erratas de menor importancia que el lector salvará sin apuntador.

En la numeración de los capítulos, se ha repetido el V en «El país de las cuchillas» y el XIII en «Los dominios de Lambaré».

Los retratos de la familia López, del Paraguay, me han sido proporcionados por la revista «Caras y Caretas», tan difundida en la Argentina.

Digitized by Google

DEL MISMO AUTOR

LILA Y ADALBERTO. (Leyenda) .. 58 pág. Agotada
LOS CONSPIRADORES. (Novela política)..... «
AMOR DE CRIOLLA. (Novela social)..... «
LA SOBERANIA DEL PUEBLO. (Conferencia de Derecho Político) 20 « «
MEMORIA DE POLICIA. (Año 1882) 100 «
« « « « 1883 87 «
POESIA Y NATURALISMO. (Cartas polémicas con el poeta Roxlo) 125 «
LA REVOLUCION ES UN DERECHO. (Cartas polémicas con Christian Roeber)..... 82 «
INFORME SOBRE EDUCACION. (Como Inspector especial de Escuelas)..... ..... 160 «
INFORME SOBRE ECUCACION. (Como Director General. Año 1899)..... ..... 42 «
« « « « 1900 52 «
« « « « 1901 58 «
« « « « 1902 (inédito)..... .....
« « « « 1903 55 « «
ANOTACIONES CRITICAS AL PROYECTO DE LEY ESCOLAR de 1903..... 91 «

EN PRENSA

TINTAS PERDIDAS. (1ª série)..... .

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY
Los Angeles
This book is DUE on the last date stamped below.

REC'D LD-URL

APR 4 1992

Form L9–Series 444

Digitized by Google

F
2724
G58u

UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY

AA 000 533 637 5

Digitized by Google